HISTORIA MEXICANA

VOL. XLIV ABRIL-JUNIO, 1995 NÚM. 4

176

La Revolución mexicana: ecos cercanos y lejanos

EL COLEGIO DE MÉXICO

HISTORIA MEXICANA

REVISTA TRIMESTRAL PUBLICADA POR EL CENTRO
DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE EL COLEGIO DE MÉXICO

Fundador: DANIEL COSÍO VILLEGAS
Directora: SOLANGE ALBERRO

La responsabilidad por las colaboraciones que se publican en la revista es exclusivamente de los autores. *Historia Mexicana* y El Colegio de México son ajenos a ella.

HISTORIA MEXICANA es una publicación trimestral de El Colegio de México. *Suscripción anual*: en México, 74 nuevos pesos. En Estados Unidos y Canadá: individuos, 32 dólares; instituciones, 50 dólares. En Centro y Sudamérica: individuos, 26 dólares; instituciones, 34 dólares. En otros países: individuos, 42 dólares; instituciones, 60 dólares.

Camino al Ajusco 20
Pedregal de Santa Teresa
10740 México, D.F.

ISSN 0185-0172

Impreso en México/*Printed in Mexico*
Programas Educativos, S.A. de C.V., Chabacano 65-A, 06850 México, D.F.
Fotocomposición y formación: Literal, S. de R.L. Mi.

Certificado de licitud de título núm. 3405 y licitud de contenido núm. 2986, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas, el 30 de septiembre de 1988, y número de reserva 189-89 del primero de febrero de 1989.

HISTORIA MEXICANA

VOL. XLIV ABRIL-JUNIO, 1995 NÚM. 4

176

SUMARIO

PRESENTACIÓN

LA REVOLUCIÓN MEXICANA: ECOS CERCANOS Y LEJANOS

LA PRIMERA REVOLUCIÓN DEL SIGLO XX, la mexicana, dejó aparentemente de inspirar las pasiones que hace pocos años aun agitaban los medios académicos dedicados a las problemáticas políticas. Sin embargo, es posible que este enfriamiento relativo haya contribuido, de hecho, a una mayor comprensión del fenómeno histórico que ésta significa, porque los estudiosos pueden ahora, alejados de los pasados debates y combates, dedicarse a rastrear los todavía desconocidos rostros de una revolución que parece revelarse sin cesar, siempre cambiante, nueva y a veces sorprendente. Los presentes estudios muestran cómo, actualmente, se sigue profundizando en las modalidades locales y sectoriales del gran estallido de 1910 y cómo también algunos países y gobiernos extranjeros lo percibieron, temieron o admiraron.

Sin abandonar las referencias nacionales que le confieren su indiscutible originalidad, los historiadores empiezan también, según vemos, a estudiar la revolución mexicana en el contexto que le corresponde cabalmente: la historia mundial del siglo XX.

Solange ALBERRO
El Colegio de México

LA CONSTRUCCIÓN DE LA MEMORIA Y LA REVISIÓN DE LA REVOLUCIÓN

Luis ANAYA MERCHANT
El Colegio de México

ESTE ENSAYO HISTORIOGRÁFICO INTENTA REALIZAR una aproximación a tres visiones sobre la naturaleza de la revolución mexicana; las de Adolfo Gilly,[1] Arnaldo Córdova[2] y Ramón Eduardo Ruiz.[3] Mismas que son comparadas con arreglo a tres puntos problemáticos: su concepto de revolución, la periodización de ésta y su percepción sobre la continuidad y el cambio en el eje que articula la actividad revolucionaria y sus resultados. Desde luego, un horizonte de interés que recorre este trabajo es el que concierne a la forma en que se ha modificado nuestra memoria colectiva de la revolución mexicana.[4]

[1] GILLY, 1974.

[2] CÓRDOVA, 1974.

[3] RUIZ, 1984.

[4] Pero no sólo a la luz de nuevas fuentes, sino a la de nuevas preguntas y, más aún, a la resignificación que nuevos acontecimientos han dado al valor de los "hechos" del pasado, así como al valor de las interpretaciones anteriores. En este tenor, conviene recordar lo que De Certeau denomina la "operación historiográfica", a través de la cual el historiador ordena e intenta "fijar" la múltiple heterogeneidad de proyectos históricos posibles, cancelados y actuales. Pues nuestra "operación" se (y nos) ubica en una frontera o límite entre lo propio y lo extraño, el presente y el pasado, el discurso y el poder, la razón y la violencia. Situado en el filo de estos límites, el historiador intenta dominar las tensiones que impulsan hacia ambos extremos, con el fin de ilustrar "objetivamente" su presente con la coherencia que él atribuye al pasado. Sin embargo, y como el inten-

El trabajo está dividido en tres partes. Se inicia con una presentación de los tres puntos citados, con el interés de que ésta enmarque la comprensión global del texto; después, y en apartados separados, se abordará la visión sobre estos tres problemas en cada autor. Finalmente, se presentarán las reflexiones obtenidas de la comparación.

EL CONCEPTO Y EL LIENZO DE PENÉLOPE[5]

La historia del concepto de revolución tiene en México tres periodos y una síntesis.

En el primer periodo, que dura por lo menos hasta 1940, la revolución se entiende a la manera del siglo XIX; es decir, como el "cuartelazo", el "pronunciamiento", la "asonada militar". La revolución no existía y menos aún como un todo homógeneo. En todo caso era asociada flexiblemente con cada revuelta. Así, leemos en documentos de la época que la "Revolución" es orozquista, cedillista, zapatista, carrancista, maderista, felicista, etcétera.

Pero a partir de los años cuarenta, coincidiendo con la mayor tranquilidad de las aguas políticas y la academización de la historia, la Revolución comenzó a cobrar coherencia global. En este segundo periodo, que se extiende hasta el comienzo de la década de 1960, el criterio para identificar el

---

to de dominar este entretejido de tensiones ha sido demasiadas veces frustrado, De Certeau convoca a "repolitizar" el "hacer historiográfico". "Repolitización" que él entiende "técnicamente" como "historicizar la historiografía"; esto es, hacer el análisis reflejo de las "propias condiciones socioeconómicas o mentales" de la "producción" del historiador. Así, parafraseándolo, "su trabajo es el laboratorio donde experimenta la articulación de lo simbólico y lo político". CERTEAU, 1987, p. 29. Repolitización que puede interpretarse también como reorientación del efecto que desea producir el historiador; en donde el efecto bien podría ser la preparación de hombres modernos o, si se prefiere, de hombres dispuestos éticamente para preparar y aceptar el cambio social.

[5] Véase VILLEGAS, 1989, p. 23. Con esta imagen, Villegas evoca la diversidad de significados y los "multívocos ofrecimientos" con los cuales los gobiernos posrevolucionarios "tejieron y destejieron" el "paradigma simbólico" de la Revolución.

éxito revolucionario era el cambio de régimen, mediante la lucha armada guiada por un proyecto político. Durante estos años, 1910 fue la indisputable fecha de inicio del periodo revolucionario; ahora el problema era cuándo había terminado e, incluso, si ya había terminado. La conciencia popular preservó la acepción de "la bola" (concepto al cual la Revolución fue asimilado décadas antes), sólo que a ésta se añadieron nuevas líneas de comprensión bajo las cuales el discurso oficial entendió su ruptura con el viejo orden.

Si bien hasta 1960 nuestra Revolución era la única del continente, "la aparición en el escenario internacional de la revolución cubana colocó en una perspectiva política diferente a la mexicana",[6] pues ésta planteó la actualidad de una revolución socialista latinoamericana no encorsetada por el modelo soviético. Además, la revisión crítica de los dogmas estalinistas desatada con la crisis del XX Congreso del PCUS (1956-1959), y el crecimiento de la lucha sindical (maestros y ferrocarrileros) redundaron en la desmitificación de las ilusiones reformistas y en la revitalización de los movimientos sociales de izquierda, demandantes de nuevas interpretaciones de su realidad y de sus referencias históricas, lo que implicó reinterpretaciones que cuestionaron el significado y los logros de la Revolución en México. En ese momento, ya dentro del tercer periodo, la Revolución comenzó a descifrarse bajo la luz de una nueva dimensión, la del cambio radical de las estructuras sociohistóricas.

La concentración de imágenes, que supuso esta espontánea acuñación conceptual, introdujo una nota extra de complejidad en esta "revolución mayor",[7] que formó un entretejido conceptual que recuerda al célebre lienzo de Penélope, salvo por el detalle de que éste está "escrito" en la memoria histórica mexicana.

Cabe indicar que al inicio de los años setenta este peculiar lienzo conceptual era el opaco blanco de muchas discusiones sobre la naturaleza revolucionaria del movimiento y el motivo de peculiares expectativas frente al fenómeno de la funda-

[6] FLORESCANO, 1971, pp. 94 y ss.
[7] FLORESCANO, 1971.

ción revolucionaria del Estado moderno. Durante estos años se intentó obsesivamente depurar su radicalidad o establecer su filiación burguesa. Sin embargo, lentamente, la década fue testigo de la aparición de francas y contrapuestas revisiones elaboradas por una historiografía de claro perfil académico; aunque, desde luego, con muy diversos grados de consolidación y de orientación política. En la actualidad, algunas obras de esta tradición historiográfica posfestiva y crítica pueden ser reinterpretadas bajo el matiz del dogmatismo de las izquierdas latinoamericanas, pero esto no disminuye su valor histórico, pues el nuevo género discursivo atemperó el poder y la fuerza de las cada vez más anquilosadas versiones oficiales, sobre todo porque examinar las diferencias entre las comprensiones pasada y actual, es el trabajo medular de la "operación historiográfica".

Al tercer periodo, antes esbozado, pertenecen las obras de Córdova y Gilly. Éstas se enmarcan dentro de una generación de historiadores que podría ser calificada como el primer momento del revisionismo. En contraste, la obra de Ruiz pertenece a un momento posterior de la tendencia revisionista.[8]

[8] Pueden establecerse varios criterios para dividir las generaciones de historiadores que se han ocupado de la historia política de la Revolución. Independientemente de "criterios quinquenales", GONZÁLEZ, 1991, pp. 151-160 se puede afirmar la existencia de un consenso entre los historiadores de la Revolución por aceptar la formación de una tendencia revisionista al final de la década de 1960. En ésta considero que se puede establecer un corte que divide dos momentos: el primero, estaría caracterizado por una fase expansiva de la producción historiográfica abocada al estudio de regiones, movimientos revolucionarios particulares y a la discusión de interpretaciones desde miradores ideológicos específicos. En el segundo, el primer revisionismo es revisado para examinar la dimensión de la revolución mexicana en la historiografía universal (algo que está incluido en el trabajo de Guerra y Knight), para estudiar la presencia internacional en el México revolucionario (Katz) y para cuestionar el carácter revolucionario de la revolución (Guerra y Ruiz).

La naturaleza de la Revolución

El linaje evidentemente trotskista del concepto de revolución aplicado por Gilly al caso mexicano, generó una peculiar imagen de éste. Por un lado pareció emparentarlo con el discurso oficial de los gobiernos mexicanos posrevolucionarios al afirmar el estado latente de la Revolución. Pero mirada desde otro aspecto, su argumentación era más sutil que la discusión sobre el agotamiento o vigencia del proyecto y las promesas históricas atribuidas a la revolución mexicana. Pues de su hilo conceptual no se desprende un "fin final", sino un interludio.

Para el Gilly de 1971, existían "tres concepciones de la revolución mexicana"; la burguesa (compartida por "el socialismo oportunista y reformista"), la de socialismo centrista (compartida por la "pequeña burguesía") y la "proletaria y marxista" (de sesgo trotskista, que él defiende).

Pero Gilly no explicó el contenido conceptual que atribuyó a la concepción burguesa y pequeñoburguesa. Aunque sí se puede leer una alusión temporal; ésta refiere que "la revolución, desde 1910 hasta hoy, es un proceso continuo, con etapas más aceleradas o más lentas pero ininterrumpidas, que va perfeccionándose y cumpliendo paulatinamente sus objetivos".[9] Gilly agrega un criterio de éxito al anterior razonamiento relacionado con la vigencia temporal de la Revolución, para formar lo que denominó: la concepción "pequeñoburguesa". Así, desde este mirador ideológico, la Revolución de 1910 "no logró sino parcial o muy parcialmente sus objetivos —destrucción del poder de la oligarquía terrateniente, reparto agrario y expulsión del imperialismo—, no pudo cumplir sus tareas y es un ciclo cerrado y terminado".[10] Con base en el contraste entre tiempo y éxito, Gilly establece la orientación que recorre todo el hilo argumental de su obra; la idea de interrupción (considerada en el doble sentido del tiempo y del éxito). Entonces, es legítimo afirmar que, para Gilly, la Revolución no había terminado

[9] Gilly, 1971, p. iii.
[10] Gilly, 1971, p. iv.

aún en 1971, sino que, por "ausencia de dirección proletaria y programa obrero, debió interrumpirse dos veces: en 1919-1920 primero, en 1940 después, sin poder avanzar hasta sus conclusiones socialistas; pero a la vez sin que el capitalismo lograra derrotar a las masas arrebatándoles sus conquistas revolucionarias fundamentales".

Gilly describe una situación de empate histórico: "la revolución ('la irrupción violenta de las masas en el gobierno de sus propios destinos')[11] no puede avanzar, pero el rival no logra derrotarla y arrebatarle lo conquistado". Entonces, la revolución mexicana no registra un "fin final" porque no ha alcanzado sus "conclusiones socialistas"; esto es, porque no ha conquistado su último y decisivo triunfo. En consecuencia, se puede afirmar que si bien el sentido de su narración acaba en 1920, deja al lector con el sentimiento de la falta de un segundo volumen que termine en 1940 y con otro que todavía no podría fijar la fecha de su término. Pues el autor la interpreta (con evidente mensaje de incitación política), en el sentido de una "revolución permanente"; como una revolución de larga duración con etapas de avance, empate o resistencia y nuevos ascensos. Con justicia, se puede interpretar que la revolución de Gilly no tiene un fin legítimo.

Pero a pesar de estar inconclusa, la periodización hecha por Gilly no es incoherente conceptualmente. Como fecha de término para el movimiento irruptivo de las "masas populares", 1920 no es coherente. Porque en su texto esta fecha simboliza la fractura del grupo carrancista en favor de una burguesía ascendente capaz de estabilizar e impulsar el nuevo desarrollo nacional por un sendero capitalista. Bajo la estrechez de este marco de interpretación, el peso que corres-

[11] En su conocido epígrafe (cita de Trotsky), Gilly plantea la idea central de su concepto de revolución, la de "irrupción violenta" de "las masas populares" en representación de la nación y contra la "dominación capitalista"; razón por la cual, la revolución mexicana "forma parte de la revolución mundial". No está de más recordar que Gilly percibió y subrayó su percepción del campesinado como centro neurálgico de las contradicciones revolucionarias. En su seno, él observó el programa político más avanzado de la Revolución (que incluso tendría tintes de carácter socialista), así como una nostalgia por el regreso a la propiedad comunal.

ponde a la continuidad histórica es mayor que el correspondiente a la ruptura. Y esto se relaciona con un criterio de éxito económico ligado con la consolidación del desarrollo capitalista; incluso, en lo que toca al ejido como fruto obtenido por la lucha de los campesinos, Gilly lo identifica simultáneamente como una traba de la acumulación capitalista en el campo y como una fuente de enriquecimiento del sector financiero. Así, el ejido "en términos marxistas es una conquista real pero también un espejismo de la revolución".

A diferencia de Gilly, el interés de Córdova por la Revolución fue primero académico y después político. De hecho, *La ideología de la Revolución Mexicana*, es una parte de una obra más amplia dirigida por González Casanova, bajo el auspicio económico de la Universidad Nacional.

Córdova coincide con Gilly en el carácter antimperialista, nacionalista, agrarista, obrerista y antioligárquico de la Revolución. Pero difiere al caracterizarla como político-burguesa. La diferencia es importante porque de esta manera Córdova establece una distancia frente a la revolución social propuesta por Gilly. La razón presentada por Córdova para decidirse por una afirmación y no por la otra, es simple: las revoluciones políticas están orientadas por la transformación estatal (lo que a juicio de Córdova sucedió en la experiencia revolucionaria mexicana) e indirectamente y bajo la égida del nuevo régimen, producen transformaciones en el nivel social.

Desde los ángulos estatal e ideológico, la Revolución es interpretada por Córdova a través del hilo de continuidad del pensamiento liberal. Así, la Revolución de 1910 aparece vinculada con la lucha entre liberales y conservadores del México independiente del siglo XIX. La afirmación de Córdova es que a diferencia de las experiencias francesa y rusa (que negaron su pasado de modo radical), la mexicana "nace acompañada de una defensa candente del pasado"... y "el verdadero pasado de México es su tradición liberal".[12] Desde esta perspectiva, la Revolución de 1910 simbolizaba la reivindicación de la "tradición libertaria" del "Estado demo-

[12] CÓRDOVA, 1974, p. 87.

crático, representativo y federal'' que el porfiriato había interrumpido.

La congruencia establecida por Córdova entre su periodización y su ángulo de examen teórico es evidente. Interesado por la transformación ideológica del aparato estatal, fija el momento de consolidar la ruptura, tal y como reza el subtítulo de su obra, en la formación de un nuevo régimen. Ésta comienza su conclusión con la fundación del partido oficial, que simboliza la sustitución de la política caudillista por la institucionalización del régimen populista posrevolucionario. En este régimen se fundieron la manipulación de las clases populares para ''conjurar la revolución social'', la unidad de paternalismo y autoritarismo encarnados en el jefe en turno del ejecutivo como sustituto natural del caudillo revolucionario, y la promoción estatal del desarrollo capitalista. De este modo, la ruptura que significó la transmutación del régimen, ocurrida entre 1910 y 1929, encontró en la ideología liberal preporfiriana un hilo fundamental de continuidad.

Ruiz difiere de los dos autores precedentes en el concepto principal. A su juicio, lo sucedido entre 1905 y 1924 no fue una revolución sino una gran rebelión. Pero Ruiz acepta que las revoluciones son ''una transformación básica de la estructura de la sociedad'' que produce alteraciones dramáticas en la economía de la estructura de clases y en los patrones de distribución del ingreso. Lo que Ruiz no acepta es igualar la retórica de la Revolución con los resultados de ésta. Por esto somete esta diferencia al criterio ''de la profundidad del cambio''.[13] Según éste, el cambio de orientación de la política registrado después de 1923, así como la política radical de Cárdenas, ''responden con la mayor exactitud al calificativo de reformas''.[14]

Si bien la legislación laboral y agraria impuesta en 1917 pudo haber significado una ruptura decisiva (de naturaleza revolucionaria), ésta no fue aplicada ''fielmente'' y no produjo la consecuente desestructuración del sistema capitalista. Pero tampoco la clase dirigente que ascendió con el movi-

[13] Véase Ruiz, 1984, pp. 18 y ss.

[14] Ruiz, 1984.

miento armado intentó realizar una ruptura radical con el pasado, como lo prueba la violencia y arrogancia con la que, de manera generalizada, la jerarquía militar se apropió de la riqueza. Después de hacer un largo recuento de casos que ilustran la superior brutalidad con la que actuaron los "revolucionarios" respecto de la vieja clase porfiriana, Ruiz puede concluir: "los militares encastados resultaron ser unos volubles camaradas de los pobres".[15]

Tal y como Ruiz afirma en el primer párrafo de su obra, el intervalo revolucionario (1905-1924) fijado por él "no es una simple cronología sino una interpretación de los acontecimientos". Pero es además una interpretación interesante, sobre todo en lo que concierne a la razón por la que elige 1924 como año en el que finaliza la Revolución. Dicha razón nos remite al contexto de crisis económica internacional, que hizo que el valor de las exportaciones minerales, ganaderas, textiles y petroleras del país descendieran por debajo de la mitad entre 1920-1922. Este brutal descenso de los ingresos nacionales se vio incluso más afectado por la política proteccionista estadounidense, que elevó sus tarifas arancelarias y, en resumen, por una estrategia económica más incisiva que incrementó notablemente el peso del capital norteamericano en el país. Bajo este contexto desfavorable, la posibilidad de adquirir medios financieros para llevar a cabo los cambios sociales "prometidos" por la Revolución era poco menos que imposible.

La fecha de inicio de la Revolución no es menos simbólica y alude también a causas económicas de las que se derivan acciones políticas. Conocedor de la economía y del movimiento obrero en el México prerrevolucionario, Ruiz establece una amplia y honda gama de causas desde las que describe el escenario del cambio. "Una revolución crece tan naturalmente como un roble. Viene del pasado. Sus raíces son muy hondas." La crisis de la plata de 1907 fue tan sólo la gota que derramó el vaso, pues la ruptura ocurrió dos años

[15] RUIZ, 1984, pp. 214 y ss.

antes, cuando el valor de la balanza comercial mexicana había caído estrepitosamente.[16]

CONSIDERACIONES FINALES

"En principio es enteramente válido que cada autor defienda apasionadamente su elección teórica. Lo que no se puede es pretender la derrota contundente de quien no eligió la de uno."[17]

Como se ha visto, entre Gilly, Córdova y Ruiz no hay una definición compatible de revolución. Quizá la razón epistemológica principal consista en que cada una de las tres visiones teóricas es impermeable a las otras desde su propia coherencia teórica, pues definitivamente, los contrastes de su trabajo no se pueden localizar sólo en el cuidado puesto al cuestionar, reflexionar e interpretar sus fuentes documentales (es decir, en preguntas mal planteadas o en interpretaciones abusivas), sino en la base de la diferencia: en su elección teórica inicial, es decir, de carácter ideológico personal, de formación política, etcétera.

Sin embargo, lo anterior no es del todo preciso. Después de todo, antes de leer un conflicto de interpretaciones en las obras referidas podría establecerse una competencia entre ellas. La imagen que sugiero es la de una competencia en la que se observan metas orientadas en dirección semejante.

Las tres interpretaciones son tres sentidos posibles y efectivamente actualizados con los que "la memoria histórica mexicana" ha registrado y comprendido los procesos de continuidad, ruptura y cambio ocurridos con la Revolución. No hay duda de que existen otras posibles interpretaciones.

[16] La coherencia entre las razones que establece para el inicio y el fin de la gran rebelión se observan con meridiana claridad en el siguiente pasaje: "En el comercio mundial, que decidía si los mexicanos disfrutaban de los frutos de la abundancia o languidecían en la penuria, la minería ocupaba el primer lugar, ejerciendo un control tiránico. Nadie negaba el vínculo entre su prosperidad y los mercados extranjeros; el mismo era obvio aun para el ciudadano común y corriente". RUIZ, 1974, p. 117.

[17] FALCÓN, 1987, p. 341.

Sin embargo, las de Gilly, Córdova y Ruiz son altamente representativas de la forma en que los mexicanos entienden su pasado. Respectivamente, la idea de que la Revolución se interrumpió porque no cumplió sus promesas históricas; o la de que sí cumplió porque su misión era afianzar el desarrollo capitalista sustentado en la promoción del Estado, y finalmente, la de que no hubo Revolución porque estamos muy lejos de la soberanía nacional y muy cerca de Estados Unidos. Éstas son tres de las interpretaciones más aceptadas por la percepción popular para entender su presente desde la Revolución.

No es el objetivo central de este ensayo ofrecer una conclusión sobre los tres aspectos problemáticos tratados por los tres autores. Pese a ello, manifiesto mi aprecio por el trabajo erudito y por la originalidad de la periodización de Ramón Eduardo Ruiz; considero que la categoría de "burguesa" para la Revolución es válida, aunque no exactamente en el sentido que orienta el trabajo de Córdova y me parece importante rescatar el interés de incidir políticamente, manifestado por Gilly.

La reflexión sobre la articulación entre el revisionismo de la Revolución y la construcción de la memoria histórica atraviesa por una tensión que considero importante señalar: se trata de la tensión entre la intención cognoscitiva consciente de disciplinar al discurso (saber) histórico y la erosión que le produce el tiempo.[18] ¿Acaso puede ser independiente el discurso del tiempo en que fue pronunciado o escrito? No lo creo así, ya que la comprensión pasada y la actual difieren. Córdova y Gilly no suscitan las mismas expectativas hoy que hace veinte años; no se comprenden del mismo modo, ni orientan subsecuentemente una acción similar. En general, la investigación historiográfica muestra la posibilidad de reactualizar la interpretación de un mismo texto histórico en sentidos diferentes a los que mostró en el pasado. De lo que se puede derivar que la historia no tiene un significado asegurado, ni un "fin final". Con todo, abandonar el sueño de contar la verdad completa de la Revolución ha traído

[18] Véase CERTEAU, 1987, p. 32.

un efecto positivo a la memoria histórica mexicana, la ha obligado a redefinirse y en consecuencia, a reinventarse, en suma, a renovarse. Después de todo, la historia (y ésta, en particular) está obligada por el cambio.

REFERENCIAS

CERTEAU, Michel DE

1987 "La historia, ciencia y ficción", en *Historias*, 16 (ene.-mar.).

CÓRDOVA, Arnaldo

1974 *La ideología de la revolución mexicana. La formación de un nuevo régimen*. México: Era.

FALCÓN, Romana

1987 "El revisionismo revisado", en *Estudios Sociológicos*, v: 14 (mayo-ago.).

FLORESCANO, Enrique

1991 *El nuevo pasado mexicano*. México: Cal y Arena.

GILLY, Adolfo

1971 *La revolución interrumpida. México, 1910-1920: una guerra campesina por la tierra y el poder*. México: Ediciones El Caballito.

GONZÁLEZ, Luis

1991 "La revolución mexicana en el espejo de la historia", en *Memoria del Congreso Internacional sobre la Revolución Mexicana*. México: INHERM-Secretaría de Gobernación-Gobierno del Estado de San Luis Potosí.

RUIZ, Ramón Eduardo

1984 *México: la gran rebelión, 1905-1924*. México: Ediciones Era.

VILLEGAS, Gloria

1989 "Vieja revolución. ¿Nueva historiografía?". Arnaldo Córdova *et al.*, en *Universidad de México*, XLIV: 466 (nov.).

UN GENERAL AGRARISTA EN LA LUCHA CONTRA LOS CRISTEROS. EL MOVIMIENTO EN AGUASCALIENTES Y LAS RAZONES DE GENOVEVO DE LA O

Alicia SALMERÓN CASTRO
El Colegio de México

LOS AÑOS DE LUCHA ARMADA QUE SIGUIERON al levantamiento maderista de 1910, iniciaron en México un proceso de reorganización nacional que liberó fuertes tensiones políticas y sociales, y que generó y revivió otras. El movimiento revolucionario obligó a la renovación de la vieja clase política, abrió espacios de participación en la vida pública para nuevos grupos sociales, diseñó estrategias para restructurar el campo y postuló derechos sociales que redefinían el estado liberal precedente. Sin embargo, en la lucha contra lo establecido, el proyecto revolucionario encontró fuertes resistencias, como la que le opuso la hacienda —eje del orden agrario porfiriano—, y también reavivó antiguos conflictos adormecidos durante el porfiriato, como el motivado por el intento de separación entre las esferas de acción del Estado y la Iglesia.

Las viejas tensiones decimonónicas cobraron nuevas dimensiones en los difíciles años de 1910 a 1917, y se manifestaron en toda su magnitud en la mesa de discusiones de un congreso constituyente radical. Los congresistas de Querétaro se consideraban herederos de los liberales de la Reforma, con toda su carga de anticlericalismo; pero además estaban convencidos de que la Iglesia había sido uno de los pilares fuertes del porfiriato —estado de cosas que habían sido llamados a modificar—, que había respaldado el intento restaurador de Victoriano Huerta y que apartaba a sus fieles de la participación en la transformación del país. Estos ele-

mentos radicalizaron aún más las posiciones de la mayoría de los delegados, hasta convertirlos en verdaderos jacobinos. De esta manera el Constituyente de Querétaro, además de afectar los intereses económicos de la Iglesia y afirmar su separación de la vida pública —como dictaba la tradición liberal—, intentó establecer un control estatal sobre todas las actividades de la institución y sobre el ejercicio mismo del culto.

Esta Iglesia atacada por los revolucionarios defendió con energía la libertad de culto, su derecho a practicar la caridad y a impartir instrucción religiosa en los planteles no oficiales; pero también abogó por los intereses de otras instituciones porfirianas, como los intereses hacendarios. Ahora bien, la defensa de lo establecido no significaba que la Iglesia se cegara ante los problemas sociales que el movimiento revolucionario ponía en evidencia. Desde antes de finalizar el siglo XIX cobraba fuerza dentro de la Iglesia una corriente reformista —representante del catolicismo social impulsado a partir de la *Rerum Novarum*— que identificaba con claridad varios de los males sociales del país. Pero toda posibilidad de coincidencia entre esta corriente y los grupos que surgían de la lucha armada encontraba obstáculos de principio. Para la Iglesia los derechos individuales, como la propiedad, eran derechos naturales inalienables y base del orden social.[1] Frente al capital, la corriente reformista fomentaba organizaciones cooperativas y de apoyo mutuo entre los trabajadores para amortiguar los efectos de intereses encontrados y, frente al latifundio, se manifestaba a favor de la pequeña propiedad como una forma de tenencia de la tierra justa y equitativa. Sin embargo, esta misma corriente no estaba dispuesta a aceptar afectación alguna del derecho a la propiedad. En el fondo, la posibilidad de distribuir la tierra, mejorar las condiciones de los trabajadores y, en general, disminuir la miseria, dependían del trabajo, de la voluntad individual y de un sentimiento de caridad cristiana.[2] Mu-

[1] "El problema religioso", en *El Obrero* (mayo 24 1925), p. 4, en CESU-FPV, sección Conflicto Cristero, serie Persecución Religiosa, c. 61, exp. 500, doc. 30.

[2] Sobre las propuestas de esta corriente y su evolución posterior, véa-

chos revolucionarios, por el contrario, pensaban que tanto el derecho a la propiedad como el resto de los derechos individuales podían ser limitados en beneficio de la colectividad: sobre ese principio se basaban las propuestas de reforma agraria, la regulación de las relaciones laborales y hasta las leyes anticlericales. Los constituyentes, según relata uno de ellos, tenían como máxima "el beneficio social", y estaban dispuestos, "a fin de lograr el mayor provecho para la colectividad [a que] se restringieran en la Constitución hasta donde fuera preciso, los derechos individuales de propiedad, de culto público religioso, de enseñanza, etcétera".[3] Además, en lo que tocaba al proyecto de la corriente reformista de restructurar la vida pública sobre la base de un espíritu católico, lo último que los revolucionarios podrían aceptar —como liberales que eran— hubiera sido un orden social que descansara en la piedad religiosa.[4]

En fin, tras la promulgación de la Constitución de 1917, los caminos de reconciliación entre los gobiernos revolucionarios y la Iglesia parecían estar cerrados. Las dificultades de los primeros años de vida tras el movimiento armado, el afán conciliador de algunos jefes revolucionarios y la necesidad de unificar el propio movimiento, pospusieron la aplicación de muchos dictados constitucionales. Sin embargo, esta situación no sería permanente. En 1926, ante la amenaza de una recuperación del poder de la Iglesia, uno de los presidentes del grupo sonorense intentó poner en práctica la legislación anticlerical y llevarla a sus últimas consecuencias: elaboró leyes reglamentarias para establecer los mecanismos de control ordenados por el artículo 130 de la Constitución e hizo modificaciones al Código Penal para definir los castigos de quienes las violaran. El autor de las iniciativas fue el general Plutarco Elías Calles y éstas se convirtieron en una bomba que le estalló entre las manos. La protesta de la je-

se González Navarro, 1983.

[3] Álvarez y Álvarez de la Cadena, 1992, p. 58.

[4] Jean-Pierre Bastian considera que el catolicismo social era portador de un proyecto político religioso, incompatible con un Estado secular. Sobre esta base discute con Manuel Ceballos acerca de la viabilidad del proyecto del catolicismo social. Bastian, 1991.

rarquía eclesiástica se tradujo en el cierre de templos y miles de fieles, principalmente de la región centro-occidente del país, se organizaron en defensa tanto de la institución como de su derecho al culto; en el campo la resistencia tomó la forma de una lucha armada. Este movimiento se conoció como la rebelión cristera y amplió su programa a una resistencia frente a todos los dictados del Constituyente de Querétaro, entre ellos, a la reforma agraria.[5]

Existen varios estudios que nos acercan al conocimiento de la guerra cristera. La obra de Alicia Olivera fue pionera en el campo; Jean Meyer dio otro de los primeros grandes pasos en esta dirección. Los trabajos de Olivera y Meyer, al lado de otros posteriores, entre los que se cuentan los de Andrés Fábregas, Jim Tuck y David Bailey, han intentado identificar las causas de la rebelión, han presentado propuestas en torno a la composición social y a la motivación de sus actores y han buscado la racionalidad subyacente en el movimiento.[6] Gracias al conjunto de estos estudios se cuenta con un conocimiento de la cruzada en favor de la religión. Al margen de todos los temas discutibles que todavía pueda haber en ese conocimiento, han quedado apuntados ya, con bastante seguridad, algunos elementos como la magnitud de la movilización popular cristera, su geografía, su relación con la estructura agraria dominante y su tradición religiosa, así como la percepción que el cristero tenía de su lucha. Sin embargo, acerca de la otra parte comprometida en esta guerra —el gobierno y sus aliados—, conocemos mucho menos.

[5] Rebeldes cristeros llegaron a proponer un documento constitucional alternativo que establecía el fin del reparto agrario, la indemnización de los terratenientes hasta entonces afectados y la reconsideración del tamaño y localización de las parcelas repartidas hasta el momento de su promulgación. (Arts. 34, 37 y 38.) En general, la Constitución cristera proponía la reorganización de la nación sobre la base de un modelo antiguo: su estructura política estaba dada por una confederación de municipios y el disfrute de los derechos ciudadanos dependía de la pertenencia a una corporación municipal. (Arts. 3, 89 y ss., 141 y 167.) *La Constitución cristera*, 1963.

[6] OLIVERA, 1966; MEYER, 1987; FÁBREGAS, 1979; TUCK, 1982, y BAILEY, 1974.

Durante varios años la administración de Calles combatió a los cristeros con las armas. Para contrarrestar la fuerza de un ejército popular de alrededor de 50 000 cristeros —como el que nos describe Jean Meyer y que ellos mismos afirmaban tener—,[7] el gobierno debió buscar un apoyo social equivalente, cuyo origen no podía ser otro que la propia revolución. En efecto, los principales soportes de Calles en esta lucha fueron el ejército federal revolucionario y uno de los grupos sociales más importantes forjados al calor de la lucha de 1910, los agraristas. La participación de estos últimos en la guerra cristera se encuentra apuntada pero muy poco estudiada. La forma en que el agrarista vivió la guerra, se organizó y articuló su acción con el ejército, así como la manera en que entendió su defensa del gobierno, constituyen un tema sobre el que todavía hay mucho por conocer.[8] Un acercamiento en esta dirección podría obtenerse a través del estudio de la participación de un agrarista en el combate anticristero. Con esta intención, en las siguientes páginas voy a intentar seguir la actuación de un agrarista destacado, como lo fue el general Genovevo de la O Jiménez, en su lucha contra los rebeldes cristeros. Me propongo reconstruir, a grandes rasgos, su labor en el estado de Aguascalientes entre 1927 y 1929, años en que De la O estuvo a cargo de la Jefatura de Operaciones Militares del lugar y que constituyeron el escenario de su combate a los rebeldes. A partir de lo anterior trataré de acercarme a la percepción que el general tuvo del conflicto y a sus razones para participar en él. Buscaré complementar esta imagen con la que él tenía del problema cristero en su propio pueblo, en el estado de Morelos, conflicto que siguió muy de cerca a través de los informes de sus

[7] MEYER, 1987, t. 3, p. 104; *Boletín de la Liga de la Libertad Religiosa*, núm. extra, marzo de 1928, copia mecanográfica certificada por el jefe de detalle de la 27a. zona militar, AGN-FGO, c. 127, exp. 4, f. 7.

[8] El trabajo de Ann L. Craig sobre los agraristas de Lagos de Moreno, Jalisco, constituye una aportación al tema. La obra considera la participación de este grupo en la guerra cristera: su percepción del conflicto, sus temores, su anticlericalismo y su enfrentamiento con los alzados. También analiza los efectos de contracción que tuvo la Cristiada sobre el movimiento agrarista en la localidad.

paisanos. El intento de reconstrucción de la visión de De la O se basará fundamentalmente en el estudio de la documentación que él mismo conservó —su archivo particular— y que se puede consultar en el Archivo General de la Nación de México. Pero atento a esta visión del general zapatista, el ensayo no deriva en una investigación sobre las formas de organización de los agraristas, aunque proporciona algunas noticias sobre ella.

UN ZAPATISTA INCORPORADO AL EJÉRCITO FEDERAL

En febrero de 1927 el general Genovevo de la O fue transferido al frente de la 27a. Jefatura de Operaciones Militares, con jurisdicción en Aguascalientes.[9] El divisionario debía combatir el levantamiento cristero del lugar, en defensa de un gobierno con quien había establecido una alianza.

De la O era miembro de las fuerzas federales revolucionarias desde mayo de 1920, fecha en que la rebelión unificadora del general Álvaro Obregón ganó para su administración, entre otros, a los grupos campesinos que peleaban en el estado de Morelos. Desde el asesinato de Emiliano Zapata, en 1919, el movimiento rebelde morelense se había disgregado y los jefes locales habían ido perdiendo fortaleza. Sin embargo, el apoyo al Plan de Agua Prieta y, en particular, los pactos que algunos de los jefes zapatistas establecieron con Obregón, permitieron reactivar políticamente parte de las fuerzas que luchaban en la región. Genovevo de la O estuvo entre los generales zapatistas que se acercaron más al jefe sonorense y que, a la caída del presidente Venustiano Carranza, participaron en el intento de unidad del movimiento revolucionario.[10]

[9] AGN-FGO, c. 122, exp. 5, ff. 8-9.

[10] Obregón representaba a los militares revolucionarios que Venustiano Carranza, desde una postura civilista, había intentado relegar. En su lucha contra Carranza los militares lograron atraer a grupos de clase media, obreros y campesinos, con posturas de las más diversas, entre quienes se podía encontrar desde zapatistas radicales hasta "guardias blancas" pelaecistas. MATUTE, 1980, p. 131.

El general De la O era un campesino de Santa María Ahuacatitlán,[11] que había pasado casi la mitad de su vida en el corte y quema de árboles para hacer carbón. Rebelde desde joven, había participado en luchas contra la deforestación y despojo de las tierras de su comunidad, y había sufrido el castigo de la leva. Como una forma de continuar la defensa de los bienes de su pueblo, De la O se sumó en 1909 a la campaña de Patricio Leyva por la jefatura del gobierno del Estado. Al igual que muchos otros leyvistas, pronto se encontró en las montañas ocultándose de la represión orquestada por el candidato oficial. Así, escondido, permaneció hasta diciembre de 1910, cuando se adhirió al levantamiento armado maderista; casi un año después se contaba entre las filas del ejército de Emiliano Zapata.[12] El valor y la astucia del carbonero, hicieron leyenda muy pronto, y algunas de sus hazañas eran festejadas por un corrido de la época, que entre otras cosas decía:

En el sitio de Cuernavaca que duró 50 días
el general Genovevo dió más empuje y valentía,
el 12 de agosto Ojeda quemó armas y municiones
porque ya le daban las doce para hacer su evacuación.
Aunque corrió como liebre lo dejaron como nuevo,
casi en todo el camino lo aniquiló Genovevo.
En cuanto entró triunfador con los hombres que traía
todo el pueblo le decía: ¡Que viva el libertador![13]

La verdad es que De la O supo ganarse la confianza de los campesinos de la región y sus fuerzas llegaron a consti-

[11] Santa María Ahuacatitlán es una población del estado de Morelos que se localizaba, en 1910, a 8 km al occidente de Cuernavaca. RODRÍGUEZ GARCÍA, 1978, p. 13.

[12] RODRÍGUEZ GARCÍA, 1980, pp. 14-23 y LÓPEZ GONZÁLEZ, 1980, pp. 77-83.

[13] Zazueta, enero 7 de 1950, p. 48. El corrido da cuenta de la toma de Cuernavaca en agosto de 1914, contra el ejército huertista. Esta acción de guerra, en la que participaron también las fuerzas de los generales Salazar, Pacheco y Barona, dio a los zapatistas el dominio completo del estado de Morelos. RODRÍGUEZ GARCÍA, 1980, pp. 52-53.

tuir uno de los puntales del Ejército Libertador del Sur.[14] El general dominaba el noroeste de Morelos y el sur del Estado de México, y era nada menos que el rebelde capaz de cortar el paso del ferrocarril de Cuernavaca.[15] Aun entre sus enemigos pudo despertar respeto y admiración: un general sensible como Felipe Ángeles, que enfrentó al zapatista en los campos de batalla, reconocía tanto su valía como la justicia de su causa.[16]

Sin embargo, después de cerca de una década de resistencia armada, las fuerzas de De la O, al igual que las del conjunto del movimiento zapatista, se encontraban militarmente derrotadas. Las últimas ofensivas constitucionalistas dirigidas por el general Pablo González en 1919 habían logrado nulificar casi por completo el poder de los revolucionarios morelenses. Además, el asesinato de Emiliano Zapata había provocado una verdadera crisis de liderazgo al interior del movimiento rebelde. En un primer momento, tras vencer una fuerte resistencia, los generales sureños aceptaron la jefatura de un revolucionario no campesino, Gildardo Magaña, que había sido depositario de la confianza de Zapata; pero la efímera unidad lograda con ese reconocimiento se había vuelto a romper frente a la amenaza de la intervención norteamericana. Para enfrentar una inminente invasión extranjera, Magaña decidió suspender las hostilidades contra el gobierno carrancista, pero la mayoría de los generales zapatistas se negaron a seguirlo. A fines de aquel año, el movimiento se encontraba disgregado y abatido.[17] Sin recursos y en medio del desaliento, De la O todavía lanzó

[14] Ésta es la tesis central del trabajo de RODRÍGUEZ GARCÍA, 1978.

[15] RODRÍGUEZ GARCÍA, 1980, pp. 40, 45, 63 y 67 y WOMACK, 1969, p. 334. De la O gozaba de un gran reconocimiento por sus capacidades militares, aunque en un momento se le llegó a considerar un buen prospecto para gobernar. En enero de 1915, cuando los zapatistas controlaban el estado, el general fue designado gobernador provisional. Su nombramiento duró menos de un mes y, de acuerdo con Womack, no contó con todo el respaldo de Zapata. WOMACK, 1969, p. 222 y RODRÍGUEZ GARCÍA, 1980, pp. 55-57.

[16] ÁNGELES, s.f.

[17] WOMACK, 1969, cap. XI.

un par de manifiestos levantando de nuevo las banderas agraristas: el programa zapatista seguía vigente, sólo que ya no había fuerza militar que pudiera sostenerlo en la región.[18]

En estas circunstancias los obregonistas buscaron a De la O. Los sonorenses querían cimentar su poder en una amplia alianza donde la mayoría de las fuerzas revolucionarias estuvieran representadas. Genovevo de la O no tenía ya fuerza militar de consideración, pero era uno de los representantes de la lucha por la tierra en Morelos y esto le daba un peso político. El zapatista de Santa María era pieza importante para la unidad que Obregón pretendía. Por su parte, los rebeldes morelenses —sin dirección, cercados y sin parque—, vieron en el obregonismo la única posibilidad de seguir sosteniendo sus demandas. Así se inició la colaboración entre los dos bandos. Obregón proporcionó armas a los zapatistas; De la O reiteró su postura anticarrancista con la voladura de un tren y auxilió a los norteños en la fuga de uno de sus jefes de la ciudad de México.[19]

Después del triunfo de los sonorenses, en 1920, Genovevo de la O fue reconocido como general divisionario y sus fuerzas como la División del Sur del Ejército Nacional.[20] Esta incorporación a las fuerzas obregonistas no fue vista por el general De la O como una claudicación frente a su propia lucha, y quiso que se entendiera como una alianza con otro grupo revolucionario que se comprometía con su causa, la solución del problema agrario. De la O se negaba a aceptar su ingreso a las fuerzas nacionales como una simple agregación de tropas; por el contrario, la consideraba como una "unificación" del Ejército Libertador del Sur con el ejército

[18] Ambos manifiestos están fechados en diciembre de 1919. RODRÍGUEZ GARCÍA, 1978, p. 212.

[19] RODRÍGUEZ GARCÍA, 1980, pp. 89-91 y WOMACK, 1969, p. 353.

[20] El otro jefe zapatista que recibió reconocimiento como general divisionario fue Gildardo Magaña, quien pasado el peligro de la invasión estadounidense había vuelto a Morelos a continuar la lucha por el Plan de Ayala. Sin embargo, la incorporación de Magaña al ejército de los sonorenses fue objeto de negociaciones establecidas con independencia a las de Genovevo de la O. RODRÍGUEZ GARCÍA, 1978, p. 221 y WOMACK, 1969, pp. 346 y 359.

dirigido por los sonorenses.[21] Desde el inicio de su participación en la guerra antiporfirista, el general había manifestado un espíritu independiente. Su carácter lo había mantenido siempre a distancia de otros jefes zapatistas e incluso lo había enfrentado a muerte con alguno de ellos.[22] A Gildardo Magaña lo aceptó como jefe pero sin entusiasmo, y lo abandonó a la primera oportunidad. Finalmente, el zapatista había decidido por sí mismo entrar en tratos con los representantes de Obregón. De la O no parecía un rebelde que se sumara o subordinara a nadie a cambio de promesas; lo que hacía en 1920 era unir fuerzas con otros grupos revolucionarios para llevar a cabo el reparto de tierras. Muchos agraristas pensaban de la misma manera, entre ellos el propio Gildardo Magaña y otros zapatistas como Antonio Díaz Soto y Gama, ambos firmantes de la convocatoria para formar el Partido Nacional Agrarista en junio de aquel año, que a la letra decía:

> La unificación de los revolucionarios se lleva a cabo bajo los principios agrarios.
> Eliminado Carranza, que era el obstáculo para la unión de los revolucionarios, y para la paz [. . .], podemos ya los mexicanos proceder, dentro del terreno de la acción legal y política, a la realización y a la consolidación de los principios por los que se ha combatido durante diez años.[23]

Por su parte, la administración del general Obregón, como las que le siguieron, se legitimaban en su identificación

[21] Los certificados de constancia de servicio, elaborados por De la O para sus antiguos subordinados del Ejército Libertador del Sur, registran la fecha de incorporación de sus tropas al ejército nacional como el momento de la "unificación". AGN-FGO, c. 127, exp. 1, f. 94 y c. 131, exp. 7, f. 36.

[22] De la O tuvo fuertes diferencias con el general Francisco V. Pacheco, a quien finalmente mandó matar acusándolo de traición. WOMACK, 1969, pp. 247-248 y RODRÍGUEZ GARCÍA, 1980, pp. 61-64.

[23] Los firmantes de esta convocatoria fueron Antonio Díaz Soto y Gama, José Vasconcelos, Gildardo Magaña, Antonio I. Villarreal, Plutarco Elías Calles, Francisco J. Mújica, Eulogio Gutiérrez, Guillermo Meixueiro, Enrique Estrada y Saturnino Cedillo. Citado por MATUTE, 1980, p. 137.

con las demandas campesinas. Incluso durante los primeros años de la gestión de los sonorenses se respetaron y abrieron nuevos espacios de participación para los agraristas en el ejército, en los gobiernos locales y en el ámbito mismo de la vida pública nacional.[24] El propio general De la O fue nombrado comandante militar del estado de Morelos, cargo en el que permaneció durante todo el gobierno de Obregón y desde el cual ejerció su influencia sobre la política local.[25] La alianza del zapatismo con el gobierno de los sonorenses llegó a ser tan fuerte en esos años que la rebelión delahuertista, que desde finales de diciembre de 1923 estalló en varias entidades de la República, no fue secundada en Morelos. Más aún, De la O movilizó fuerzas y armó campesinos para una eventual campaña contra los enemigos del gobierno, provenientes del estado de Guerrero.[26]

Ahora bien, entre los grupos revolucionarios que ascendieron al poder con Obregón existían dos tendencias que discrepaban sobre la forma de enfrentar el problema de la tierra. Una de ellas estaba interesada en aumentar la producción agrícola mediante su modernización y consideraba que esto sólo sería posible sobre la base de la pequeña propiedad; estaba de acuerdo con la parte de la reforma agraria que establecía límites al tamaño de la propiedad en el campo, pero no era entusiasta de la distribución de tierras a las comunidades. La otra tendencia, por su lado, sostenía la convicción de que la única verdadera solución a los problemas campesinos y de la agricultura se encontraba en la redistribución de la propiedad en favor de los pueblos. Esta tendencia era la agrarista y constituyó una fuerte corriente en favor del ejido, forma de propiedad colectiva de la tierra

[24] En 1921, el Congreso de la Unión tuvo siete representantes agraristas, quienes, encabezados por Soto y Gama, ejercieron una gran autoridad sobre el Congreso. WOMACK, 1969, p. 360.

[25] La fuerza que llegó a tener De la O en su estado natal le permitió obligar a renunciar al gobernador José G. Parres, en diciembre de 1923, y nombrar en su lugar a un hombre más cercano a él, el licenciado Alfredo Ortega. WOMACK, 1969, p. 368.

[26] WOMACK, 1969, p. 368.

consagrada por la Constitución de Querétaro en su artículo 27. El grupo sonorense abanderaba la primera tendencia y, si bien había dado un lugar a los agraristas en aras de la unidad, conforme consolidaba su poder los iba relegando. Esta actitud se descubrió con toda claridad durante la administración de Plutarco Elías Calles; aquellos fueron años en que la propuesta de la reorganización del campo sobre la base de la pequeña propiedad ganó terreno.

Sin embargo, incluso antes de que Calles se hiciera cargo de la presidencia de la República, figuras como Genovevo de la O comenzaron a ser desplazadas. Uno de los recursos de los sonorenses para imponer su proyecto de reforma para el campo era desarticular a los grupos que sostenían las banderas agraristas, propósito que se iniciaba mediante la separación de los jefes de sus bases sociales.[27] En septiembre de 1924, el jefe de operaciones militares de Morelos fue transferido a Tlaxcala con el mismo nombramiento, mientras lo sucedía en Cuernavaca un general sonorense. También Alfredo Ortega, el gobernador de Morelos que gozaba del apoyo de De la O, fue obligado a renunciar.[28]

Es de suponerse que el general zapatista se haya resistido a estas medidas que minaban su fuerza, aunque tal vez pudo considerar aceptable su traslado a un territorio con tradición agrarista como Tlaxcala.[29] En todo caso, si Genovevo de la O aceptó su cambio pensando en la posibilidad de establecer relaciones con el movimiento campesino de la región, se equivocó. El proceso de desarticulación del movimiento por la tierra en la zona había comenzado desde 1920 y estaba mucho más avanzado que en Morelos.[30] De esta manera, el

[27] Falcón, 1977, pp. 6-8.

[28] El sustituto de Alfredo Ortega en la gubernatura de Morelos fue Ismael Velasco, viejo jefe político porfirista que se había incorporado al zapatismo. Womack, 1969, p. 369.

[29] El movimiento agrarista de Tlaxcala había alcanzado gran fuerza entre 1914 y 1917, bajo la jefatura del zapatista Domingo Arenas. En 1920 era uno de los pocos que sobrevivía fuera del estado de Morelos. Buve y Falcón, 1992, p. 6.

[30] A partir de 1920 el grupo de Rafael Apango e Ignacio Mendoza, con apoyo del gobierno federal, comenzó a desmovilizar a los campesinos

desempeño del general De la O en los dominios del cacique Ignacio Mendoza resultó poco afortunado. Al poco tiempo de haber asumido la jefatura de la plaza entró en conflicto con el gobernador de la entidad y una comisión de legisladores locales presentó quejas en su contra ante el propio presidente de la República. Se le acusaba de mezclarse en asuntos electorales del Estado en favor de los grupos agraristas y obreros. La contienda electoral de diciembre de 1924 en Tlaxcala se desarrolló en un ambiente de violencia y el general, consecuente con su pasado zapatista, tomó partido. El gobierno central lo llamó entonces al orden e intervino directamente para calmar los ánimos en la región en favor de Mendoza.[31]

Dos años después de estos incidentes, a lo largo de los cuales debe haber persistido la tensión en las relaciones entre el general morelense y el gobierno local, De la O fue relevado de su cargo en Tlaxcala y puesto a disposición de la Secretaría de Guerra y Marina. El 1º de febrero de 1927 se le trasladó a Aguascalientes —un estado con menor conflicto agrario—, siempre con el nombramiento de Jefe de Operaciones Militares, pero alejándolo cada vez más de sus dominios territoriales y de los grupos sociales con los que se identificaba. La política sonorense encaminada a minar la fuerza regional de los jefes revolucionarios seguía en marcha y, en el caso de De la O, con bastante éxito. Para entonces el exdirigente zapatista sabía que no tenía posibilidades reales de volver a su estado natal con mando de fuerzas; conseguirlo hubiera requerido que así lo solicitaran "parte de los ayuntamientos y del vecindario [...], sólo así podría ser posible".[32] De hecho, ya nunca lo fue.

---

y a tender las redes de su propio cacicazgo. BUVE, 1990, pp. 247-249; BUVE y FALCÓN, 1992, pp. 7 y 22-29.

[31] Luis N. Morones, secretario de Industria, Comercio y Trabajo, se trasladó personalmente a Tlaxcala para lograr el desarme de los grupos obreros y agraristas inconformes con lo que parecía un gigantesco fraude electoral en favor de Ignacio Mendoza. El gobierno federal reconoció a este último como nuevo gobernador. BUVE, 1990, p. 251; BUVE y FALCÓN, 1992, pp. 25-26 y RAMÍREZ RANCAÑO, 1991, pp. 70-78.

[32] De la O a Isabel Romero, 15 de julio de 1927, AGN-FGO, c. 123,

Los agraristas son llamados a combatir a los cristeros

El general Genovevo de la O llegó a Aguascalientes en febrero de 1927. Como jefe de operaciones militares debía someter a los grupos levantados en armas; en especial, tenía que organizar la ofensiva contra los cristeros de la región.[33] Pero los efectivos militares a disposición de la jefatura eran muy reducidos. De la O no contaba con un cuerpo de caballería, pues éste había tenido que trasladarse a la ciudad de México para enfrentar la supuesta insubordinación del general Francisco Serrano. Por un momento la campaña de los federales en Aguascalientes estuvo apoyada por aviones, pero en breve la cuadrilla aérea también tuvo que retirarse. La debilidad de las fuerzas de De la O, sumada a las acciones anticristeras en los estados vecinos de Zacatecas y Jalisco, daban pie a la intensificación de los ataques rebeldes en su zona y a una amenaza de avance sobre la misma capital del estado.[34] El general recurrió entonces a los agraristas del lugar: "atendiendo a que en su mayoría están montados y muchos de ellos armados espero que su labor nos sea benéfica", decía al poco tiempo de su arribo a Aguascalientes.[35]

Llamar a los agraristas para combatir levantamientos era una práctica que se había iniciado años antes. En 1923, Saturnino Cedillo recurrió a ellos en San Luis Potosí y, poco más tarde, el propio gobierno federal los convocó para enfrentar a los rebeldes delahuertistas. En esa ocasión el gobierno armó a más de 10 000 campesinos, de los beneficiados por la dotación de ejidos en diferentes partes del país, y en

exp. 2, f. 48.

33 Aguascalientes formaba parte del conjunto de estados del centro-occidente del país que constituyeron el corazón del movimiento cristero. Los demás entidades eran Jalisco, Michoacán, Colima, Nayarit, Zacatecas y Guanajuato.

34 Informe del general De la O a la Secretaría de Guerra y Marina, junio 24, 1927, AGN-FGO, c. 123, exp. 1, ff. 47-51; jefe del Estado Mayor Presidencial a Genovevo de la O, nov. 10, 1927, AGN-FGO, c. 124, exp. 1, f. 15.

35 AGN-FGO, c. 123, exp. 5, f. 52.

y en ellos fincó su principal apoyo.[36] En 1926, a raíz del alzamiento cristero, los agraristas fueron llamados de nuevo: se instaba a ejidatarios y comuneros a formar grupos de defensas sociales, se les proporcionaban armas y se les ponía bajo las órdenes de las fuerzas armadas federales. Como lo había hecho en el estado de Morelos, en diciembre de 1923, Genovevo de la O volvió a acudir a este recurso en 1927[37] y su llamado encontró respuesta a pesar de que no existía gran tradición agrarista en la región.

De hecho, el movimiento agrarista en Aguascalientes tenía menos de diez años de haber comenzado a organizarse. Los campesinos del estado no habían tenido una participación destacada en los primeros años de la lucha armada. Aunque hay registros de intranquilidad y alzamientos en la región desde 1911, el estado no fue convulsionado por una insurrección popular. Hasta donde se tiene noticia, las batallas más importantes en Aguascalientes las libraron los ferrocarrileros y, sobre todo, fuerzas de otros estados que intentaban detener el avance huertista hacia el norte.[38]

Todo indicaba que la estructura agraria del estado y la dinámica de su desarrollo económico habían proporcionado algunas válvulas de escape a las tensiones sociales en la región, que permitieron salvar la crisis política de 1910 sin una explosión social.[39] Desde finales del porfiriato se había iniciado en Aguascalientes un proceso de industrialización —introducción de ferrocarriles, explotación minera— que generaba nuevos recursos, atraía trabajadores del área rural y creaba sectores medios de población. El campo no sólo se veía liberado de la presión del desempleo, sino que ante las demandas de un nuevo mercado urbano, sufría un proceso de transformación. Con la excepción del municipio de Cal-

[36] GONZÁLEZ NAVARRO, 1985, p. 49.

[37] La documentación que da cuenta de esta práctica en Aguascalientes es muy abundante. Algunos ejemplos se encuentran en AGN-FGO, c. 122, exp. 2, f. 17; c. 122, exp. 5, ff. 12 y 13; c. 124, exp. 2, ff. 36 y 37.

[38] ROJAS, 1981, pp. 52-59 y CAMACHO SANDOVAL, 1991, pp. 35 y 48-51.

[39] Esta tesis es sostenida por varios historiadores de la revolución mexicana en Aguascalientes, entre ellos Camacho Sandoval y González Esparza.

villo —donde la pequeña propiedad dominó siempre la estructura agraria—, la vieja hacienda que había señoreado el agro comenzó a parcelarse y, aunque la tierra se concentraba en nuevas manos, se inició un proceso de reorganización de la producción en las mejores tierras, mientras el resto de ellas eran dadas en aparcería. El mediero aspiraba a poseer una pequeña propiedad como la que arrendaba y, cuando la situación de pobreza se recrudecía en el campo, siempre existía la posibilidad de trasladarse a la ciudad. También estaba abierto el camino de migrar a Estados Unidos en busca de trabajo.[40] A principios de siglo, en Aguascalientes, existían otras alternativas para combatir el hambre y la opresión.

De esta manera, a nivel local, la crisis de 1910 se resolvió mediante la apertura de algunos espacios de participación política para grupos sociales emergentes, pero las estructuras económicas y sociales del estado se mantuvieron intactas. No hubo un movimiento popular importante que resquebrajara el orden tradicional. Así, todo intento por introducir en Aguascalientes las leyes y políticas surgidas de la revolución, tendría la oposición de una oligarquía local que mantenía su poder prácticamente intacto y cuya resistencia tomaría la forma de la lucha por la autonomía regional frente a un Estado centralista.

Después de dictada la ley agraria del 6 de enero y una vez recogidos sus postulados por la Constitución de 1917, el gobierno de Aguascalientes comenzó a recibir solicitudes de tierra. En 1917 hubo un intento de reparto agrario que no resultó muy exitoso. En 1921 se constituyó una primera organización campesina para impulsar y gestionar solicitudes de dotación, llamada Club de Regeneración Agrícola. A pesar de la resistencia del gobierno local y de las agresiones de los hacendados, se crearon los primeros ejidos en el estado con el apoyo del gobierno federal. En 1925 se efectuó el primer reparto importante de tierras en la región: el goberna-

[40] CAMACHO SANDOVAL, 1991, pp. 27-53 y GONZÁLEZ ESPARZA, 1992, pp. 17-29, 38 y 73-74.

dor José María Elizalde repartió más de 27 mil ha a casi dos mil campesinos, en menos de un año.[41]

Cuando el general Genovevo de la O llegó a Aguascalientes, el gobernador Elizalde había sido desplazado por otros grupos de poder que, aunque se decían agraristas, redujeron el reparto de tierras e involucraron a las ligas agrarias en disputas políticas que las enfrentaban entre sí y las debilitaban.[42] De cualquier forma, existían ya núcleos campesinos beneficiados por la reforma agraria, y el nuevo jefe de operaciones militares obtuvo al llegar una lista de 47 ejidos a los que podía recurrir para reclutar fuerzas de apoyo.[43] Entre 1927 y 1929 De la O contó con el apoyo de cuando menos un par de decenas de defensas sociales, distribuidas en casi todos los municipios: muchas pequeñas, como las de Presidio, con 17 integrantes, y otras, las menos, que lograban reunir hasta 100 agraristas, como la Defensa Regional de Calvillo.[44]

[41] Elizalde tenía un origen agrarista, había participado en la creación del Club de Regeneración Agrícola; llegó a la gubernatura con el apoyo de los agraristas, pero sobre todo de los ferrocarrileros afiliados a la CROM de Luis N. Morones. GONZÁLEZ ESPARZA, 1992, pp. 78-82, 86-88 y 101 y CAMACHO, 1991, p. 35.

[42] Entre 1926 y 1929 la reforma agraria local sufrió un retroceso: sólo se repartieron 13 476 ha, que era menos de la mitad de la tierra entregada por Elizalde en la tercera parte del tiempo. Además, Isaac Díaz de León, gobernador a la llegada de De la O, impulsó la formación de la Liga Central de Campesinos para restar fuerza a las ligas cercanas a los cromistas que habían trabajado con Elizalde, y con las que entró en conflicto de inmediato. GONZÁLEZ ESPARZA, 1992, pp. 107-108.

[43] Lista proporcionada a la Jefatura de Operaciones Militares por la Delegación Agraria, agosto 18, 1927, AGN-FGO, c. 123, exp. 3, ff. 2-3. De acuerdo con el estudio de Beatriz Rojas, para esa fecha existían en el estado, 39 ejidos definitivos y un número importante de ejidos provisionales. ROJAS, 1981, p. 108.

[44] En la documentación revisada del general De la O se resiente la ausencia de una lista de las defensas sociales de Aguascalientes. En cualquier caso, la correspondencia proporciona una muestra de su existencia y distribución por toda la entidad —sólo carecimos de referencia a defensas sociales en el municipio de Cosío, al norte del estado—, así como del número de integrantes de algunas de ellas. AGN-FGO, c. 122, exp. 2, f. 17 y exp. 10, ff. 35-36; c. 123, exp. 2, f. 9 y exp. 3, ff. 4, 5 y 193; c. 123, exp. 4, ff. 84-85 y exp. 5, f. 46; c. 124, exp. 2, f. 13 y exp. 3,

Sin duda, la reforma agraria constituyó en esos años una alternativa para muchos campesinos sin tierra en Aguascalientes, y por eso el llamado del gobierno para defenderlo encontró respuesta. Pero no se debe perder de vista que en la región no existía ni tradición ni especial anhelo por una forma colectiva de propiedad de la tierra. Apenas un par de municipios —San José de Gracia y Jesús María— tenían población indígena, y sus tierras habían sido parceladas hacía varias décadas, con la desamortización.[45] El resto de los asentamientos del estado era el resultado de un tipo de colonización de frontera seguido por los españoles en el siglo XVI, que iba aparejado a un gran apego y aprecio por la pequeña propiedad agraria. La aspiración por esta forma de tenencia de la tierra se combinaba, además, con una tradición religiosa muy arraigada en la región —ajena a las devociones y relajamientos populares, más propias de zonas mestizas e indígenas— y una vida social y política que giraba en torno al templo católico.[46] La Iglesia era fuente de información, educación, distracción, consejo y también de legitimidad; todo intento por restringir o eliminar su actividad amenazaba la organización de la comunidad campesina. De hecho, la política antirreligiosa del gobierno puso en crisis el sistema social y político de las comunidades rurales.[47]

Por otra parte, es verdad que la reorganización de un poblado en torno al ejido daba pie al nacimiento de nuevas formas de relación social y política, que se establecían en torno a una asamblea de ejidatarios y en contacto directo con las altas esferas de la administración pública, en espacios físico y político distintos a los de la Iglesia. Los reacomodos que permitían asambleas como ésta, las nuevas funciones que surgían por la necesidad de administrar las tierras comunes y la existencia de nuevos interlocutores en el gobierno podían haber constituido una alternativa de organización para

ff. 9, 22, 68, 123 y 175, y c. 125, exp. 2, f. 38 y exp. 5, ff. 3-24; c. 126, exp. 4, f. 59.

[45] CAMACHO SANDOVAL, 1991, pp. 29-30 y 35.

[46] FÁBREGAS, 1979.

[47] MEYER, 1987, t. 3, pp. 35-40.

la comunidad rural en crisis; pero en Aguascalientes el ejido sólo pudo abrir espacios muy lentamente, pues tenía que vencer la resistencia de un orden que apenas había sido tocado por la lucha armada. Más aún, dentro de los propios ejidos la mentalidad campesina mantenía una continuidad: se adaptaba a nuevas formas de organización sin transformar sus valores. Así se explican, en parte, los casos de campesinos beneficiados por la reforma agraria que a pesar de haber establecido nuevos lazos comunitarios al margen de la institución eclesiástica, se negaron a constituir defensas sociales y llegaron incluso a abandonar sus ejidos para unirse a la lucha en defensa de su religión.[48]

Agravios locales y lucha cristera

Cuando el general Genovevo de la O asumió la Jefatura de Operaciones Militares de Aguascalientes, en febrero de 1927, hacía tres meses que el movimiento cristero había estallado en la región. El primer levantamiento armado había tenido lugar en noviembre del año anterior en el municipio de Calvillo, dirigido por el caporal de una hacienda del lugar, José Velasco. Esa región y ese dirigente serían los más activos a lo largo de toda la guerra cristera en el estado.[49] Calvillo colinda con los Altos de Jalisco y compartió con esa zona el empuje cristero. Sin duda, durante las primeras décadas del siglo, este municipio aquicalitense se identificaba mejor, en términos sociales y económicos, con la región vecina que con el resto de la entidad política a la que pertenecía.[50] Sin embargo, la actividad rebelde tuvo también su fuerza en los municipios de San José de Gracia y Jesús María, y estuvo presente en todo Aguascalientes.[51] Por otra

[48] AGN-FGO, c. 124, exp. 3, ff. 26, 68, 108, 113 y 216, y c. 127, exp. 2, ff. 26 y 28.

[49] Padilla Rangel, 1992, pp. 100-101.

[50] Calvillo compartía con los Altos de Jalisco una estructura agraria basada en la pequeña propiedad y una cultura "criolla". Fábregas, 1979.

[51] Padilla Rangel, 1992, pp. 100-101.

parte, en vísperas del conflicto armado la resistencia inicial a la política anticlerical del gobierno se localizó principalmente en la capital del estado.

Antes de noviembre de 1926 —momento en que se desató la lucha armada— la ciudad de Aguascalientes fue escenario de fuertes tensiones entre la Iglesia y las autoridades estatales, así como de numerosas actividades de resistencia de organismos confesionales contra las acciones del gobierno. La confrontación más seria tuvo lugar el 28 de marzo de 1925. Los sucesos de esa fecha anunciaron ya la guerra cristera. En la plaza de San Marcos tuvo lugar ese día un enfrentamiento entre católicos y gendarmes apoyados por las fuerzas federales que arrojó un saldo de varios muertos, decenas de heridos y cerca de 70 encarcelados. Ante la amenaza de una posible ocupación de las iglesias por los cismáticos "callistas", los católicos de la ciudad se congregaron en el templo de San Marcos y desde ahí respondieron a una provocación de "agraristas" y gendarmes municipales que les gritaban desde el parque. En el enfrentamiento salieron a relucir palos, cuchillos y pistolas que obligaron a la intervención del ejército. El gobierno acusó a los detenidos del delito de tumulto; los católicos denunciaron al gobierno por autoritario y antirreligioso.[52]

Con un antecedente como el de los sucesos de San Marcos era de esperarse el apoyo al boicot organizado por la Liga Nacional de Defensa de las Libertades Religiosas, en julio de 1926. La ciudad de Aguascalientes se sumó al rechazo a toda actividad de recreo o molicie, y sus calles y parques quedaron vacíos, cerraron teatros y comercios, bajó el consumo.[53] Por su parte, los efectos de la "Ley Calles" comenzaron a resentirse con el cierre de varios conventos y la expulsión de un par de ministros religiosos extranjeros; asimismo, su traducción en regulaciones locales amenazaba con una reducción del número de sacerdotes en el estado.[54]

[52] CESU-FPV, sección conflagraciones religiosas, serie persecuciones religiosas, c. 61, exp. 500, docs. 21-23.

[53] PADILLA RANGEL, 1992, pp. 86-89.

[54] Las leyes reglamentarias del culto a nivel local establecían un má-

El boicot que rechazaba esa legislación fue acompañado por la suspensión del culto dispuesta por la propia Iglesia; de ahí a las manifestaciones armadas de repudio al gobierno no hubo más que un paso.

En el estado se levantaron en armas alrededor de 1 000 cristeros, casi todos gente del campo.[55] Algunos de los rebeldes vivían una doble vida —como guerrilleros a veces y como pacíficos otras—;[56] el resto se escondían en las montañas y en su principal refugio, el cañón de Juchipila, en el estado fronterizo de Zacatecas.[57] Las ciudades y poblados fueron lugares de apoyo y fuentes de información y aprovisionamiento de los rebeldes. En particular, las mujeres —unas, parientes de los alzados; otras, miembros de la Unión Popular de Aguascalientes— conseguían comida, ropa, armas y realizaban funciones de mensajería y propaganda.[58] A veces los rebeldes también recibían ayuda de las autoridades municipales. Con ese motivo, la Jefatura de Operaciones Militares mandó apresar al presidente de San José de Gracia, además de que abrigaba sospechas acerca de la actuación del de Rincón de Romos.[59] Por su parte, los cristeros sostenían pequeños combates y organizaban actividades para desestabilizar al gobierno y obtener recursos: asaltaban oficinas de correos y ferrocarriles; destruían líneas telefónicas e intentaban obstaculizar los trabajos de la presa

ximo de un sacerdote por cada 5 000 habitantes, cuando hasta el momento existía un promedio de un sacerdote por cada 2 000 personas. PADILLA RANGEL, 1992, pp. 80-82, México, Departamento de la Estadística Nacional, 1925.

[55] Éste es el cálculo más optimista, y es la cifra que manejaron públicamente los propios cristeros. *Boletín de la Liga de la Libertad Religiosa*, número extra, marzo de 1928, copia mecanográfica certificada por el jefe de detalle de la 27a. zona militar, AGN-FGO, c. 127, exp. 4, f. 7.

[56] AGN-FGO, c. 123, exp. 5, ff. 85-86; c. 126, exp. 4, ff. 21-22.

[57] AGN-FGO, c. 126, exp. 7, f. 2.

[58] Existe una gran cantidad de denuncias e informes de aprehensiones por estos motivos. AGN-FGO, c. 124, exp. 1, f. 39; c. 123, exp. 4, f. 20; c. 126, exp. 4, ff. 21-22; PADILLA RANGEL, 1992, pp. 97-100.

[59] AGN-FGO, c. 122, exp. 2, ff. varios; c. 124, exp. 3, f. 30.

Calles; también obtenían préstamos forzosos de hacendados y rancheros.[60]

Los alzados eran sobre todo medieros, peones y pequeños propietarios. Los rebeldes que no tenían tierra propia habían trabajado en haciendas y ranchos, o cerca de ellos, y cuando tomaron las armas sus familias quedaron en el lugar, de alguna manera protegidas por los dueños de la tierra. Los cristeros obtenían apoyo de esas familias y algunos de sus recursos provenían de los propietarios, de manera voluntaria o por la fuerza.

La relación de los terratenientes y sus mayordomos con los levantados era ambivalente. Hacendados y rancheros simpatizaban con un movimiento religioso, partidario del respeto irrestricto a la propiedad privada y opuesto a un gobierno que amenazaba sus tierras; por otro lado, sabían que ayudar a los rebeldes era muy comprometedor. En realidad los dueños de la tierra buscaban sobrevivir: decían apoyar al gobierno y exigían la presencia de destacamentos que protegieran su ganado y sembradíos, pero se dejaban "robar" como una manera de apoyar a los cristeros sin exponerse. Una de las haciendas más importantes del estado, la de Cieneguilla, era acusada en forma reiterada de prestar ayuda a los alzados, y aun así su dueño se acercó a la misma Secretaría de Guerra y Marina para obtener un destacamento que cuidara sus propiedades.[61] Además, cuando los cristeros robaban el ganado por la mala, los terratenientes entraban en tratos con ellos para recuperarlo mediante el pago de un rescate.[62] Desde luego que muchos cristeros no mostraban ninguna consideración por rancheros o hacendados y exigían caballos, monturas y alimentos; cuando aquéllos se defendían había combates, con muertos y heridos.[63] En fin, incluso cuando los propietarios estuvieran dispuestos a apo-

[60] AGN-FGO, c. 123, exp. 1, ff. 47-51; c. 124, exp. 2, f. 23; c. 126, exp. 7, ff. 4, 20 y 23; PADILLA RANGEL, 1992, pp. 102-103.

[61] AGN-FGO, c. 123, exp. 2, f. 26 y exp. 3, ff. 54 y 84; c. 127, exp. 1, ff. 18 y 24.

[62] AGN-FGO, c. 124, exp. 2, f. 26 y exp. 3, f. 58; c. 125, exp. 2, ff. 22 y 31; c. 126, exp. 4, f. 15 y exp. 7, ff. 9-10.

[63] AGN-FGO, c. 127, exp. 1, f. 91.

yar a los rebeldes llegaba un punto en que se resistían a darles más recursos. Así sucedió en mayo de 1928, en una hacienda de Calvillo: al responder a un requerimiento cristero el administrador de la propiedad explicaba que seguía tratando la demanda del general rebelde con los patrones, pero que debía considerarse que la finca no estaba produciendo utilidades y pedía que fueran "más clementes con nosotros [ya que] todo lo que ha habido aquí lo han disfrutado los suyos".[64]

Si bien la relación de los rebeldes con los hacendados podía tornarse tensa algunas veces, ambos contaban con la tolerancia del otro. El único verdadero enemigo de los alzados en el área rural era el agrarista, que por lo demás, era también enemigo del terrateniente. De acuerdo con los cristeros, la propiedad ejidal estaba fincada en el robo, en el despojo de propietarios legítimos. Por si fuera poco, ejidatarios y comuneros eran aliados de un gobierno antirreligioso, y organizaban grupos armados para perseguir alzados. Los cristeros tenían la consigna de matar agraristas, aunque fueran pacíficos. Una de las autoridades ejidales en Jesús María recibió un anónimo de algún amigo cristero que le advertía: "Acabamos de recibir órdenes de nuestro jefe que dondequiera que se le encuentre sea pasado por las armas tanto usted como los demás agraristas de Jesús María y en principal recomiendan mucho que todos los principales que han hecho cabeza en dicho agrarismo no se les perdone [. . .]". Estas órdenes eran cumplidas con frecuencia.[65] La guerra contra el ejidatario y el solicitante de tierra era a muerte, como sucedía también en otras regiones. No muy lejos de

64 Bibiano Romo al general García Moreno, Calvillo, febrero 23, 1928. AGN-FGO, c. 126, exp. 7, ff. 4, 20 y 23.

65 Anónimo a Francisco Andrade [oct., 1927], AGN-FGO, c. 123, exp. 5, ff. 59-60. Un parte militar dirigido a De la O reporta la ejecución de dos agraristas en San José de Gracia, 8 de enero de 1928; y un parte de guerra cristero interceptado por las tropas de De la O da cuenta de acciones similares contra los agraristas de Villanueva, 28 de febrero de 1928. Existe una denuncia reiterada por parte de los agraristas de que esto sucede con frecuencia. AGN-FGO, c. 124, exp. 2, f. 26; c. 126, exp. 1, ff. 2 y 9; exp. 7, ff. 9-10.

Aguascalientes, en el vecino estado de Jalisco, los cristeros colgaban agraristas de los árboles con un saco de tierra al cuello y una nota que decía: "Quieres tierra, aquí la tienes".[66]

El temor del agrarista a la agresión física contribuía a que éste aceptara o incluso tomara la iniciativa de pedir armas al gobierno para defenderse,[67] y sin duda una vez con el fusil en la mano, su violencia no era menor de la que dispensaba el cristero.[68] Sin embargo, aquel temor también inspiró una respuesta contraria, sobre todo en los solicitantes de tierra: privados de empleo por los hacendados y amenazados por los cristeros, los demandantes desistían de sus peticiones y, desde luego, de su participación en las defensas sociales.[69] Los hacendados contribuían al acoso de los agraristas y a veces se servían de los propios cristeros para hacerlo. En ocasiones daban una contribución especial a los rebeldes por la ejecución de una *vendetta*. Parece haber habido algunos casos así en Villa García y San José de Gracia, aparte del asunto tan sonado de Salto de los Salados, en junio de 1927, en que fue asesinado el presidente del Comité Ejidal, José Chavoyo. En esa ocasión los agraristas del lugar y la Jefatura de Operaciones Militares se convencieron de que los autores del crimen habían recibido una gratificación de la hacienda de Cieneguilla, cuyas tierras habían sido afectadas para la dotación de ese ejido.[70]

[66] CRAIG, 1983, p. 73.

[67] Reporte militar del jefe de Guardia de Rincón de Romos, 14 de agosto de 1927, AGN-FGO, c. 124, exp. 3, f. 77.

[68] Parte militar [1928]: las Defensas Sociales de Encarnación de Díaz colgaron a unos alzados. Otros agraristas robaron a rancheros. AGN-FGO, c. 125, exp. 2, ff. 35 y 127; exp. 1, f. 102.

[69] Entre 1926 y 1930 se registraron en Aguascalientes no sólo muy pocas resoluciones locales en favor de solicitantes de tierra, sino también muy pocas solicitudes. ROJAS, 1981, pp. 83, 88 y 90. Para el caso de Lagos de Moreno, Craig advierte una relación directa entre la disminución del ritmo del reparto agrario y el temor de los campesinos solicitantes de tierra durante la guerra cristera. CRAIG, 1983, pp. 70-77.

[70] AGN-FGO, c. 123, exp. 3, f. 85 y exp. 5, ff. 59-60; c. 126, exp. 1, ff. 2 y 9. La hacienda de Cieneguillas opuso una feroz resistencia a esa afectación. El juicio que otorgó en definitiva las tierras al poblado

Desde luego los católicos en armas no gozaban de paga alguna; por el contrario, daban vida y bienes por su causa. De igual manera, la base cristera estaba convencida de defender exclusivamente su devoción: entre los alzados se afirmaba con firmeza "que pelean la Religión, que no les importa la política".[71] Sin embargo, el conflicto involucraba una gran variedad de tensiones sociales e intereses encontrados que se entrelazaban y rebasaban los móviles inmediatos de muchos de sus actores. Sin duda la lucha por la fe se complicaba con la del terrateniente por conservar su propiedad; el apego a una forma de propiedad individual se confundía con la defensa del latifundio; la batalla por retener al párroco se diluía en la defensa de una Iglesia que rivalizaba por el poder político con los grupos revolucionarios; en fin, el levantamiento regional se identificaba también con unas oligarquías en pugna con el nuevo poder central revolucionario que minaba cada vez más su influencia local. Una situación tan conflictiva terminaba por decidirse en el reagrupamiento de las fuerzas participantes en función del enemigo mayor. Así se unieron los católicos a la jerarquía eclesiástica, a los hacendados y, en general, a la oligarquía local. También así se unieron los agraristas al gobierno.

NAVEGANDO A CONTRACORRIENTE

Al frente de la jefatura de operaciones militares de Aguascalientes, Genovevo de la O comenzó por disciplinar a sus tropas. Desde que llegó a la capital del estado tuvo que atender quejas contra soldados que abusaban de los campesinos bajo

---

del Salto de los Salados duró nueve años, a pesar de que se trataba de una dotación insignificante considerando la extensión de la hacienda: Cieneguillas contaba con 30 000 ha de tierra, mientras que a los ejidatarios se les dotó con menos de 600, y ésta fue la única afectación sufrida por la hacienda entre 1920 y 1930. ROJAS, 1981, p. 115.

[71] AGN-FGO, c. 123, exp. 5, ff. 85-86; c. 124, exp. 3, f. 11. Jean Meyer muestra sobradamente la autenticidad de las motivaciones cristeras. MEYER, 1974, t. 3.

el pretexto de que "el gobierno no les pagaba".[72] Las fuerzas federales no sólo robaban y cometían arbitrariedades en el área rural sino que en la región habían sido utilizadas para hostilizar a los agraristas desde los años en que Arellano Valle era gobernador y el general Rodrigo Talamante era jefe de operaciones militares del estado. En realidad, parte importante del ejército nacional se identificaba poco con las demandas agrarias; además, el apoyo a los hacendados significaba una oportunidad de lucro para los oficiales, muchos de los cuales se convirtieron en terratenientes.[73] El general zapatista, sin embargo, intentó contrarrestar esta tendencia.

Al trasladarse a Aguascalientes Genovevo de la O llevó consigo a oficiales que habían luchado con él en el Ejército Libertador del Sur, integró con ellos su estado mayor y los puso al frente de sus tropas.[74] El general dividió al estado en diez sectores y a cada uno le asignó un jefe y un destacamento.[75] Los destacamentos fueron, a su vez, reforzados por las defensas sociales de la región. El origen zapatista de varios de los nuevos oficiales no era garantía de rectitud y apego a ciertos principios: no faltó el subordinado de De la O que recibiera dinero de hacendados a cambio de favores o aquel que atropellara agraristas. Pero la cercanía del general con sus oficiales le permitía ejercer sobre ellos una vigilancia estrecha e impedir algunos actos de abuso y corrupción.[76] En todo caso, que los mandos medios de la jefatura de operaciones respondiera a la autoridad de De la O le permitió al general propiciar un contacto entre las fuerzas fede-

[72] AGN-FGO, c. 124, exp. 3, ff. 88-89.

[73] TOBLER, 1971.

[74] Entre ellos estaban el coronel Wilfrido Cajígal, el mayor Ángel Rebolledo Aguilar y el coronel Teodoro Fragoso Flores. AGN-FGO, c. 124, exp. 2, f. 43, y c. 131, exp. 8, ff. 37 y 51.

[75] Los sectores fueron: Pabellón, Peñuelas, Venadero, Calvillo, Campamento número uno (presa Calles), Rincón de Romos, Jesús María, San José de Gracia, Calvillo y Asientos. AGN-FGO, c. 123, exp. 3, f. 100; c. 124, exp. 2, f. 37, y c. 125, exp. 2, ff. 18 y 20.

[76] AGN-FGO, c. 124, exp. 2, ff. 38, 42 y 43; c. 126, exp. 4, f. 11; c. 127, exp. 1, f. 67, y c. 131, exp. 6, f. 74.

rales y los agraristas, así como causar un distanciamiento de los hacendados que no había existido antes.

También las cuadrillas de agraristas tuvieron que ser reorganizadas. Desde antes de que De la O se hiciera cargo de la jefatura de operaciones militares, las autoridades locales habían formado algunas defensas sociales cuyas acciones se coordinaban con las del cuerpo de gendarmería montada. Pero ambas, defensas y gendarmería, parecían funcionar más como fuerzas de apoyo a los abusos de políticos locales que como amparo frente a bandidos y rebeldes. El general recién llegado recibía numerosas quejas de grupos de campesinos y también de ejidatarios cuyas pertenencias habían sido robadas por esas fuerzas.[77]

Poco después de que De la O asumió su cargo en Aguascalientes las defensas sociales fueron puestas bajo las órdenes directas del ejército; asimismo, los nombramientos de sus jefes y su armamento tuvieron que pasar por la jefatura de operaciones militares. De la O intentó lograr una mayor preeminencia y solicitó a la Secretaría de Guerra y Marina el control del aprovisionamiento de fusiles y municiones de todo cuerpo armado en la entidad, incluidas las policías estatales.[78] Más aún, en espera de esos suministros, a finales de 1927 el general tomó las armas de la gendarmería y las repartió entre las defensas sociales. En un principio contó con la aprobación y pleno apoyo de la Secretaría de Guerra y Marina, pero ante la reacción del gobernador por el desarme de sus fuerzas se le ordenó devolver todos los fusiles y carabinas de los gendarmes.[79]

De la O se había unido al gobierno para lograr justicia para el campesino en los términos en que él la había entendido desde las trincheras zapatistas. No sería tan fácil que devolviera las armas a quienes consideraba enemigos, aunque con

[77] De la O al secretario de Guerra y Marina, 14 abril, 1927 y 24 de diciembre de 1927. Documentos varios. AGN-FGO, c. 122, exp. 2, f. 30 y exp. 10, ff. 35-36; c. 123, exp. 5, ff. 77-78, y c. 124, exp. 1, f. 43 y exp. 2, ff. 38 y 42.

[78] AGN-FGO, c. 122, exp. 10, ff. 35-36, y c. 124, exp. 4, f. 9.

[79] AGN-FGO, c. 123, exp. 4, ff. 47 y 71 y exp. 5, f. 52; c. 124. exp. 1, f. 43 y exp. 3, f. 42; c. 125, exp. 7, f. 7, y c. 127, exp. 1, f. 81.

ello rebasara sus atribuciones como jefe de operaciones militares. De hecho no las devolvió, y las fricciones entre elementos del ejército y la policía local, así como las quejas del gobernador, se hicieron constantes.[80] Como había hecho en Morelos y en Tlaxcala años antes, De la O invadía funciones estatales e intervenía en asuntos de política local. En enero de 1928 el general mandó detener al representante del Ministerio Público del estado —funcionario con fuero activo— por desacuerdos en torno al resultado de un juicio civil que se ventilaba ante los tribunales de Aguascalientes.[81] En abril de 1928, por iniciativa propia, el jefe de guarnición en la plaza de Aguascalientes detuvo un pleito en "El Parián" entre la policía de la ciudad y miembros de algunos grupos políticos locales.[82]

En actos de intervención aún más directa, en mayo de 1928, durante la contienda electoral, el jefe de operaciones militares actuó como protector de un grupo político opuesto al gobernador, el Partido Agrarista del Centro Revolucionario y Ferrocarrilero Unidos.[83] El general Joaquín Amaro, secretario de Guerra y Marina y el propio Álvaro Obregón —verdadero enlace del ex zapatista con el gobierno—, intentaron persuadir a De la O para que mejorara sus relaciones con el jefe del ejecutivo estatal y se abstuviera de participar en política,[84] pero sus intentos fueron vanos. De la O desconfiaba del gobernador, le parecía que flirteaba con los cristeros y que agentes confidenciales del estado y otros empleados públicos locales trabajaban en favor del movimiento rebelde.[85] Con seguridad había gente en la administración

[80] AGN-FGO, c. 123, exp. 1, ff. 47-51 y exp. 5, ff. 4, 16 y 24.

[81] Isaac Díaz de León a De la O, 9 de enero de 1928, AGN-FGO, c. 127, exp. 1, f. 29.

[82] AGN-FGO, c. 126, exp. 3, f. 3.

[83] Agrupación partidaria de Martín Triana, el primer gobernador agrarista de Aguascalientes (1917). AGN-FGO, c. 127, exp. 3, ff. 19, 20, 26, 32 y 33 y exp. 4, ff. 56-57 y CAMACHO SANDOVAL, 1991, p. 35.

[84] AGN-FGO, c. 123, exp. 4, ff. 26 y 65; c. 126, exp. 5, ff. 4 y 30, y c. 127, exp. 3, ff. 19 y 20.

[85] Informe de De la O al secretario de Guerra y Marina, junio 24, 1927. AGN-FGO, c. 123, exp. 1, ff. 47-51.

que apoyaba a los alzados, quienes tenían muchos simpatizantes en Aguascalientes. Sin embargo, parece difícil poder acusar de cristero al gobernador Isaac Díaz de León.[86]

Éste comenzó a participar en política como secretario del primer Club Agrarista de Aguascalientes, aunque pronto se ligó a proyectos cooperativistas dirigidos a los pequeños propietarios. En todo caso, durante los años en que fue gobernador participaba de las pugnas del centro de la República entre la CROM, con Luis N. Morones al frente, y el presidente Calles. A este conflicto parecían obedecer los ataques de las autoridades locales a los ejidos constituidos unos años antes, durante la administración del gobernador José María Elizalde, de filiación cromista.[87] De esta manera, a quien Genovevo de la O enfrentaba en realidad, era a una de las facciones del gobierno revolucionario y no a un representante cristero. Más aún, el bando al que Díaz de León pertenecía —el callista— era precisamente el más anticlerical, aunque también el menos comprometido con la reforma agraria.

El general De la O también tenía conflictos con los terratenientes aquicalitenses. Con la hacienda de Cieneguilla, una de las más importantes del estado y la que con más éxito se resistía a la reforma agraria,[88] tuvo un par de fricciones fuertes. Primero, mandó encarcelar al administrador de Cieneguilla, bajo cargos vinculados con el asesinato del presidente del Comisariado Ejidal de Salto de los Salados; después, se negó a proporcionar un destacamento para protección de la hacienda. Ambos casos terminaron con la intervención directa la Secretaría de Guerra y Marina en favor de las demandas del dueño de la tierra.[89] Otro enfrenta-

[86] Gobernador de Aguascalientes de septiembre de 1926 a mayo de 1928.

[87] GONZÁLEZ ESPARZA, 1992, pp. 87, 90 y 107.

[88] El ingeniero José Rivera Río, dueño de la hacienda, también era propietario del ferrocarril del Cazadero de Solís. AGN-FGO, c. 127, exp. 1, f. 36. Véase también nota 70.

[89] AGN-FGO, c. 123, exp. 2, ff. 4-8 y 26 y exp. 3, ff. 54 y 84; c. 124, exp. 2, f. 19; c. 126, exp. 1, f. 4 y exp. 4, f. 11, y c. 127, exp. 1, ff. 18 y 24.

miento mayor fue el que sostuvo el jefe de operaciones militares con Samuel Dávila Delgado, un poderoso ranchero de la región limítrofe con Zacatecas ocupado en legalizar ganado robado para venderlo luego en la ciudad de México. De la O le confiscó 775 cabezas de ganado vacuno, pero el remate correspondiente se complicó, una vez más, por intervención del gobierno federal a solicitud del afectado.[90]

El gobierno central soportaba mal la actitud de Genovevo de la O. La situación se agravaba al considerar que la reorganización de las Defensas Sociales cumplía otras finalidades además de apoyar al gobierno. En efecto, los cuerpos de agraristas armados funcionaban como cuadrillas de autodefensa contra alzados pero también contra hacendados; asimismo, conformaban una fuerza de apoyo para los trabajos de la Comisión Nacional Agraria, en especial para la ejecución de dotaciones.[91] Para el general, las defensas sociales debían constituir un recurso agrarista para proteger las tierras y ésa era su principal razón de ser.[92] Estaba claro que De la O no podía entender su acción contra los cristeros o cualquier otro movimiento antigubernamental, al margen de la lucha por la tierra.

La posición del gobierno federal frente a Genovevo de la O debía considerar, por su parte, el desempeño del general en la lucha anticristera de la región. A lo largo de casi dos años que el ex zapatista llevaba al frente de la Jefatura de Operaciones Militares de Aguascalientes se habían librado un sinnúmero de combates en su zona. Sin batallas campales pero también sin treguas, los rebeldes habían sido perseguidos por las fuerzas federales tan pronto se aventuraban a salir de la sierra. La Jefatura de Operaciones Militares es-

[90] AGN-FGO, c. 126, exp. 1, ff. 18-23, 40-48 y 59; c. 127, exp. 3, ff. 26, 32, 33 y 39.

[91] Jefe del Estado Mayor de De la O al teniente coronel A. García, jefe del Sector Calvillito, 26 de diciembre de 1927, AGN-FGO, c. 124, exp. 3, ff. 7 y 77.

[92] Lo que no evitó que los integrantes de las Defensas Sociales cometieran abusos contra agraristas pacíficos a quienes en ocasiones llegaron a obligar a trabajar sus tierras mientras ellos pretendían combatir cristeros. AGN-FGO, c. 124, exp. 3, f. 152 y c. 127, exp. 1, f. 67.

tableció regimientos en las poblaciones más importantes de la zona y emprendía la persecución de rebeldes apenas se acercaban o tenía noticia del lugar donde se encontraban. Los enfrentamientos eran muy frecuentes, si bien las más de las veces éstas eran escaramuzas entre fuerzas que no alcanzaban los 50 hombres de cada bando, pues sólo eventualmente llegaron a batirse grupos más numerosos. Los encuentros entre federales y cristeros terminaban con varios muertos, pérdida o adquisición de caballos y armas, así como con la vuelta de los rebeldes a la sierra.[93]

Si bien los alzados se mantenían escondidos en las montañas, en repetidas ocasiones llegaron a tomar cabeceras municipales como la de Calvillo, Rincón de Romos, Jesús María y San José de Gracia. Sin embargo, la respuesta inmediata de las fuerzas federales les impedía retenerlas.[94] Los guerrilleros cristeros se movían impunemente en las serranías,[95] pero en el valle siempre encontraron resistencia militar. Cuando los rebeldes se fortalecían en alguna región baja, los ranchos, haciendas o poblados que les brindaban abrigo sufrían el castigo de la reconcentración, por lo que los alzados debían volver a los montes. Así sucedió sobre todo en la región limítrofe con Jalisco y Zacatecas, en donde muchos agricultores fueron obligados a abandonar sus casas y

[93] La reconstrucción de los combates entre los cristeros y las fuerzas federales en el estado de Aguascalientes está por hacerse. Sin embargo, algunos partes de guerra que se conservan en el archivo de De la O, así como algunas noticias que Jean Meyer registra al respecto, permiten hacerse una idea del tipo de combates y de la intensidad de la guerra en la región. AGN-FGO, c. 123, exp. 1, ff. 47-51, exp. 2, f. 10 y exp. 5, ff. 16 y 46; c. 124, exp. 1, ff. 37 y 45, exp. 2, ff. 19 y 26 y exp. 4, f. 14; c. 127, exp. 1, f. 80, y c. 131, exp. 7, f. 13. MEYER, 1987, t. 1, pp. 242, 268-269 y 309-310.

[94] AGN-FGO, c. 122, exp. 2, ff. varios; c. 123, exp. 1, ff. 47-51; MEYER, 1987, t. 1, p. 269.

[95] No he encontrado registro de acciones importantes en la sierra dirigidas por el general De la O. Sólo tenemos noticia de la organización de una ofensiva a cargo del general Maximino Ávila Camacho en febrero de 1928, que tuvo como objetivo el cañón de Juchipila y en cuya realización debían participar, entre otras, las fuerzas militares de Aguascalientes. AGN-FGO, c. 126, exp. 7, f. 2.

labores para asentarse en poblaciones más grandes, bajo la vigilancia de regimientos federales.[96] Cuando en 1928 los cristeros reorganizaron su ejército y su acción se intensificó en Aguascalientes, como en todo el centro del país,[97] las fuerzas de De la O mantuvieron su dominio sobre gran parte del valle y salvaguardaron de todo ataque tanto a la capital del estado como a las obras de la presa Calles.[98] Así, mientras en el vecino estado de Jalisco los cristeros tomaban plazas importantes y entraban hasta la misma ciudad de Guadalajara,[99] en Aguascalientes aumentaron los combates, pero los rebeldes encontraban un límite a su avance. Desde luego que el movimiento cristero no fue aniquilado en el estado, como de hecho no lo fue en ningún lugar del país. El fin de la primera guerra cristera se consiguió mediante arreglos políticos y no a través de triunfos militares. En cualquier caso, la labor del general De la O mantenía importantes espacios bajo el dominio de las fuerzas federales y combatía de manera ininterrumpida a los rebeldes en la región.

La actuación anticristera del jefe de operaciones militares de Aguascalientes era importante para el gobierno. Sin embargo, su obstinación por defender y ampliar la reforma agraria, sus conflictos con los hacendados, sus intervenciones en la vida pública local y, desde allí, su contravención

[96] La política de reconcentración en Aguascalientes se puso en práctica desde 1927 y afectó a los municipios del occidente y del sur del estado. AGN-FGO, c. 122, exp. 2, ff. varios; c. 124, exp. 2, f. 19; c. 126, exp. 4, f. 11, y c. 127, exp. 1, ff. 18 y 24.

[97] Los cristeros habían aprovechado en su favor los respiros que el gobierno federal tuvo que darles, primero con motivo de la supuesta conspiración de Francisco Serrano, en 1927, y después con la muerte de Obregón, en julio de 1928. Ambos sucesos habían distraído la atención del gobierno y lo habían obligado a limitar sus ofensivas anticristeras. Esos respiros dieron al movimiento el tiempo para reorganizarse y unificar mandos. MEYER, 1987, t. 1, pp. 246-249 y 280-285; PADILLA RANGEL, 1992, p. 106.

[98] PADILLA RANGEL, 1992, pp. 102-103, 105 y 110. El trabajo de Rojas registra entradas de los rebeldes a la ciudad de Aguascalientes y un robo espectacular de 100 caballos del ejército, pero sitúa estas acciones en los meses de mayo y junio de 1929, tras la salida de Genovevo de la O de la Jefatura de Operaciones Militares. ROJAS, 1981, p. 85.

[99] MEYER, 1987, t. 1, pp. 284-285.

de la política callista obligaron al centro a retirarlo. Desde luego, el gobierno estaba ya en condiciones de hacerlo. Figuras agraristas como las de De la O, alejadas ya de sus bases sociales, perdían fuerza, y su contribución al sometimiento de nuevas rebeliones no parecía abrirles más espacios de negociación. El poder político de los campesinos y de sus jefes creció durante los años en que la estructuración de un nuevo régimen exigía estabilidad, pero fue declinando conforme éste consolidaba su poder. Los sonorenses habían logrado que la mayoría de los grupos radicales del país depusieran las armas y comenzaran a corporativizar el movimiento obrero y campesino. Más aún, para entonces el gobierno de la capital había iniciado una política de integración nacional sobre la base de una alianza con las principales fuerzas regionales, que en Aguascalientes se adivinaba favorable a la oligarquía local. Algunos de los muchos presagios de esta alianza estaban dados por la protección militar que el gobierno federal procuraba a las propiedades de algunos hacendados. La complicidad con estos grupos se confirmó en marzo de 1929, con la presencia en el estado del general Maximino Ávila Camacho, hombre de las confianzas de Calles y con reconocida buena relación con los hacendados.[100]

El retiro del jefe de operaciones militares de Aguascalientes se hizo en dos pasos. Primero, y como una respuesta enérgica a la intervención de De la O en la contienda estatal de mayo de 1928, la Secretaría de Guerra y Marina impuso al general brigadier Arturo Alatorre como jefe de guarnición en la plaza de Aguascalientes, puesto subordinado al del ex dirigente zapatista. Este nuevo oficial invadió atribuciones de su comandante, contravino sus órdenes y hostilizó a los grupos políticos que De la O había protegido.[101] Al debilitamiento del poder local del jefe de operaciones militares se sumó el asesinato de Obregón, un par de meses más tarde. Con Obregón murió el interlocutor de De la O y se definió

[100] En este sentido fue muy significativo el gran banquete ofrecido por los hacendados de Aguascalientes a Maximino Ávila Camacho, en mayo de 1929. González Esparza, 1992, p. 113.

[101] AGN-FGO, c. 127, exp. 4, ff. 56-57.

el fin de su participación en el gobierno. Meses más tarde, en marzo de 1929, el general Maximino Ávila Camacho se trasladó a Aguascalientes y controló militarmente el estado por espacio de tres meses, con una autoridad superior a la del ex dirigente zapatista. La razón esgrimida para su estancia fue la necesidad de fortalecer la región ante un crecimiento de incursiones cristeras desde Jalisco y Zacatecas, provocadas, a su vez, por la reducción de tropas en esos estados que habían tenido que marchar al norte a combatir la rebelión escobarista.[102] Sin embargo, el retiro de Ávila Camacho del lugar coincidió con el cese de Genovevo de la O como jefe de operaciones militares de Aguascalientes.

De la O fue relevado de su cargo el 20 de mayo de 1929 y puesto a disposición de la guarnición de la plaza de la ciudad de México. La labor del general había sido valiosa para combatir a los cristeros en una región difícil como Aguascalientes, donde las acciones de los alzados eran constantes y la población civil les brindaba gran apoyo. Sin embargo, para 1929 el jefe morelense creaba más conflictos de los que ayudaba a solucionar, y como de todos modos las negociaciones para poner fin a la guerra cristera estaban ya en curso, el gobierno podía prescindir de sus servicios.[103] Al general se le concedió que conservara como ayudantes a antiguos miembros de su estado mayor y se le confirieron tareas menores fuera de toda acción de guerra. De la O buscó entrevistarse con el presidente Emilio Portes Gil en un intento por no ser relegado. En julio de ese año todavía tenía espe-

[102] AGN-FGO, c. 131, exp. 7, f. 8. No podía argumentarse el riesgo de que De la O se sumara al movimiento del general José Gonzalo Escobar: tan pronto como el general supo del levantamiento, manifestó su adhesión al gobierno constituido y convocó a las fuerzas agraristas para combatir en su apoyo. AGN-FGO, c. 131, exp. 8, f. 18.

[103] Desde marzo de 1929 el presidente Emilio Portes Gil había iniciado un diálogo secreto con la Iglesia para poner fin a la guerra cristera; a principios de mayo la prensa hacía ya pública la voluntad de ambas partes para negociar. Como resultado de esas negociaciones, en junio del mismo año, se dictó la suspensión de hostilidades y al mes siguiente se firmó un acuerdo de paz. La guerra se dio por terminada aunque, en realidad, aquellos acuerdos sólo constituyeron una tregua que volvió a romperse en 1931. MEYER, 1987, t. 1, p. 323; t. 2, pp. 335-340 y 351-352.

ranzas de ser nombrado jefe de otra zona militar, pero sus esperanzas fueron vanas.[104] A partir de aquel momento y hasta su jubilación en febrero de 1941, el ex dirigente zapatista no volvió a tener mando de tropas.[105] Con su remoción de la jefatura de Aguascalientes se consumaba el desplazamiento definitivo de un agrarista metido a general del ejército nacional. Lo que De la O había concebido como una "unión" se revelaba como la consolidación de uno de los grupos revolucionarios y la subordinación definitiva del otro.[106] Años más tarde, en compañía de viejos correligionarios, el general participó en la fundación del Frente Zapatista[107] y después en la Federación de Partido del Pueblo Mexicano, pero nunca volvió a tener un lugar importante en la política nacional. Al final de su vida la autoridad del combatiente morelense se encontraba reducida a los límites de su pueblo.[108]

[104] AGN-FGO, c. 131, exp. 7, f. 41 y exp. 8, ff. 2, 5-6, 15, 18, 35 y 51, y De la O a Juan Almaraz, México, 16 de junio, 1929, en c. 132, exp. 1, f. 49.

[105] De mayo de 1929 a enero de 1938 De la O permaneció a disposición de la plaza de la ciudad de México; de febrero de 1938 a diciembre de 1939 pasó a depender de la División de Armas, y el último año antes de su jubilación fue puesto a disposición del Estado Mayor de la Secretaría de Guerra. LÓPEZ GONZÁLEZ, 1980, pp. 80-83.

[106] Algunas figuras zapatistas como Genaro Amezcua, Antonio Díaz Soto y Gama y Adrían Castrejón, permanecieron en la escena pública durante mucho tiempo más. Pero ellos constituyeron la excepción: otros de sus correligionarios fueron relegados en esos años, como sucedió con Genovevo de la O, entre ellos el segundo jefe zapatista a quien Obregón había reconocido autoridad, Gildardo Magaña. Sin embargo, tanto Magaña como varios más de los ex dirigentes del Ejército Liberatador del Sur —Benigno Abúndez, Ceferino Ortega, José G. Parres y Encarnación Vega Gil, entre otros— fueron rescatados como figuras públicas por el presidente Lázaro Cárdenas y su programa agrarista. Éste no fue el caso del general De la O. LÓPEZ GONZÁLEZ, 1980, pp. 9, 23, 63, 85, 123, 179 y 195. *Diccionario histórico y biográfico*, 1991.

[107] El Frente Zapatista se constituyó en 1940, después de la muerte de Gildardo Magaña y al término del mandato presidencial de Lázaro Cárdenas. Fue una organización de viejos compañeros de Zapata que, ya con poca fuerza, intentaban seguir sosteniendo las banderas agraristas. WOMACK, 1969, p. 375.

[108] Genovevo de la O murió en Santa María Ahuacatitlán, en 1956.

LAS RAZONES DE DE LA O Y CONSIDERACIONES FINALES

En noviembre de 1928 Genovevo de la O invitaba a sus paisanos de Santa María Ahuacatitlán a concluir los trámites agrarios para salvaguardar las tierras de la comunidad. Con ese motivo el general hacía una definición del gobierno revolucionario, por oposición al porfirista, y les decía:

> [. . .] deben fijarse que en aquel tiempo [antes de 1910] los gobiernos todos estaban en contra de los pueblos y siempre en favor de los hacendados y en cambio actualmente sucede lo contrario [. . .][109]

Un gobierno caracterizado así por su compromiso con las comunidades campesinas, muy bien podía ser reconocido por un agrarista de los años veinte aunque no participara del proyecto de organización nacional de los grupos dirigentes. Más aún, un campesino que hubiera pasado años en lucha por la tierra podía "unirse" al esfuerzo de una administración que parecía estar de su parte.

Genovevo de la O pactó con Álvaro Obregón y asumió su obligación con el gobierno. El ex jefe zapatista no volvió a rebelarse contra la autoridad constituida. Sin duda la conciencia de su falta de fuerza lo obligaba a mantenerse en su lugar: el general sabía muy bien que cuando se unió al ejército nacional su situación y la de sus correligionarios en Morelos era insalvable. De esta manera tuvo que soportar las limitaciones de la reforma agraria y el haber sido relegado; pero los obstáculos que el general encontraba para actuar convivían con la creencia de que se estaba haciendo realidad una revolución "para reformar todo lo viejo y hacerlo en una forma que beneficie más a los pueblos en general y no a determinadas personas".[110] Este razonamiento sellaba el

LÓPEZ GONZÁLEZ, 1980, pp. 82-83 y RODRÍGUEZ GARCÍA, 1978, pp. 241-242.

[109] De la O a Paulino Ruiz, ayudante municipal de Santa María, Aguascalientes, 22 de noviembre de 1928, AGN-FGO, c. 126, exp. 4, f. 51.

[110] AGN-FGO, c. 122, exp. 10, ff. 10 y 15.

compromiso del general morelense con el gobierno. De todas maneras, De la O no dejó de luchar por el reparto agrario, aunque lo hiciera en el marco de su "unión" con los revolucionarios del norte. Desde luego que esa actitud y la falta de reciprocidad en el pacto sonorenses-zapatistas, agravada con la muerte de Obregón, le costó su marginación de la actividad pública. En todo caso, quedó claro que el apoyo del jefe morelense a la autoridad iba más allá del agradecimiento por un beneficio recibido en favor de su persona o su comunidad. De la O creía en las posibilidades del gobierno revolucionario.

Desde su posición en el ejército nacional, Genovevo de la O colaboró en la represión de diferentes movimientos antigubernamentales. La defensa del nuevo gobierno fue una de las obligaciones adoptadas por todos los jefes zapatistas que se sumaron al Plan de Agua Prieta; como tal fue cumplido por De la O y también por otros compañeros suyos.[111] La revuelta unificadora de Obregón logró comprometer a amplios sectores campesinos con su administración, los zapatistas entre ellos, y en esos sectores se apoyó de manera fundamental para mantener la estabilidad del régimen durante todo el decenio. En el caso del movimiento cristero, la confianza de los jefes campesinos en el futuro de la Revolución los llevó a batir a "fanáticos" sublevados.

El general De lo O participó en la lucha anticristera sin que pareciera preocuparse por las motivaciones profundas de los rebeldes. El general combatía a enemigos de la nueva administración y se deslindaba de "asuntos de revoltosos e ignorantes".[112] Esta actitud sugiere un apoyo incondicional al gobierno. Sin embargo, también es cierto que en el propio pueblo de De la O, Santa María Ahuacatitlán, el problema

[111] Un caso ejemplar de participación en la lucha contra movimientos rebeldes fue el del exgeneral zapatista Adrián Castrejón, quien hizo una brillante carrera en el ejército nacional y destacó por su combate al delahuertismo y a otros alzamientos en el estado de Hidalgo. López González, 1980, pp. 63-66. La participación de jefes morelenses en el combate anticristero, en particular, está por estudiarse.

[112] De la O a Dolores S. Rodríguez, Aguascalientes, 30 de marzo de 1927, AGN-FGO, c. 122, exp. 9, f. 99.

cristero tenía una dimensión muy diferente de la de Aguascalientes. Genovevo de la O asumía que en Santa María el cierre de la iglesia y las leyes anticlericales no habían tenido un impacto directo en la comunidad.[113] En los primeros meses de 1927 se "ausentaron en armas" 12 habitantes del pueblo y se unieron a los cristeros del Estado de México. Sin embargo, el ex jefe zapatista llegó a creer que los motivos de los levantados tenían su origen en conflictos políticos con otras personas del lugar y no en la defensa de una religiosidad que en el pueblo no se sentía atacada.[114]

Desde luego que en Santa María también se formó un grupo de defensa social, pero sólo se constituyó forzado por el ejército. Así como las medidas anticlericales del gobierno no parecían inmutar a esta comunidad morelense, tampoco la respuesta de la Iglesia y la denuncia de la reforma agraria parecían ponerla en peligro. Su origen de comunidad antigua y su integración a la cultura católica, en contacto con órdenes religiosas, más que con el clero secular le daban al pueblo una cohesión propia que le permitía sobrevivir al margen de la institución eclesiástica. De acuerdo con la imagen que De la O tenía de su comunidad, de no haber sido por sus diferencias internas, el pueblo se habría podido mantener al margen del conflicto cristero y de la respuesta gubernamental. La integración de la defensa obedeció a la necesidad de mostrar al gobierno la lealtad de la comunidad, para que revocara la orden de reconcentración y obtener así el permiso de volver a trabajar sus tierras. Los habitantes del poblado habían sido obligados a trasladarse a Cuernavaca con motivo del apoyo prestado a los alzados. La formación de la defensa fue una táctica de la comunidad para vol-

[113] La mayor protesta con motivo de ofensas a la Iglesia en Santa María, de acuerdo con la correspondencia de De la O, fue por el robo de algunos enseres del templo católico del pueblo. La protesta tomó la forma de un reclamo a las autoridades militares de la zona y una solicitud de devolución de esos bienes. El reclamo fue presentado por las autoridades del pueblo y apoyado por el propio Genovevo de la O. AGN-FGO, c. 123, exp. 3, f. 90 y exp. 4, f. 34.

[114] AGN-FGO, c. 122, exp. 9, ff. 89 y 99; c. 123, exp. 4, f. 35, y c. 126, exp. 4, ff. 51 y 63.

ver a Santa María. De la O estuvo de acuerdo con esta forma de proceder: una vez más se confirmaba su idea de que las defensas debían constituir un mecanismo de autodefensa para el pueblo, en esta ocasión contra la desconfianza del ejército nacional.[115]

La defensa social de Santa María tuvo que perseguir rebeldes, sobre todo para alejarlos del pueblo y evitar pretextos de intervención por parte del ejército. Sin embargo, los agraristas de la defensa se sentían ajenos a un conflicto de orden religioso y a toda participación en ataques a la fe. Sólo así se puede entender el júbilo con el que recibieron la autorización para celebrar la fiesta del lugar. En reconocimiento por su participación en la lucha anticristera el poblado tuvo licencia para organizar las festividades del 15 de agosto, día de la santa patrona del pueblo: la Virgen María.[116]

La diferencia de móviles y compromisos entre los levantados de Aguascalientes y los de Santa María, permite entender en parte a un Genovevo de la O que combatía "fanáticos", a quienes descalificaba sin mayores averiguaciones. Sin duda el ex jefe zapatista tenía sus razones para apoyar al gobierno revolucionario y su manera de entender ese apoyo. Más allá de una muestra de "gratitud" por las tierras recibidas o recuperadas, el agrarista creía en algunas de las transformaciones que se estaban llevando a cabo y, aun a contracorriente, intentaba que se fijaran y ampliaran. Su manera de entender la religión, compartida por los habitantes de su pueblo, parecía estar fuera de cuestión. Su lucha contra los católicos cristeros no se contraponía con la celebración de las festividades de la Virgen María, no involucraba su fe, porque en lo que De la O participaba era en una disputa por la legitimidad de un gobierno en el que tenía depositadas sus esperanzas.

De todas formas, difícilmente se podría decir que el ex jefe zapatista compartía el proyecto estatal de los sonorenses. Parte de lo que verdaderamente estaba en juego en la lucha

[115] AGN-FGO, c. 123, exp. 2, ff. 53-54 y exp. 3, ff. 25, 40, 45 y 50-53 y exp. 4, f. 35; c. 124, exp. 4, f. 7, y c. 126, exp. 4, f. 63.

[116] AGN-FGO, c. 123, exp. 3, f. 58.

del gobierno contra la Iglesia no era comprendido por De la O ni por los agraristas, e incluso ni por el pueblo cristero. Mucho de lo que estaba en disputa en los años veinte en México tenía que ver con el intento por afianzar y redefinir al estado liberal, y con la necesidad de reordenar las relaciones de poder de un mundo que participaba ya de elementos de la modernidad. En esta tentativa de reorganización social confluyeron elementos de continuidad y cambio, y surgieron resistencias movidas por convicciones contrarias, tradiciones arraigadas o intereses afectados. El espacio definido por estos conflictos —ya de por sí intrincado— incorporó también disputas acerca de la mejor manera de preparar ese proyecto político. A esas diferencias se unieron también tensiones entre las regiones y el centro del país y se agregaron posiciones exacerbadas que rebasaban los planteamientos iniciales. Los actores de la guerra cristera se movieron en la complejidad de ese espacio y buscaron apegar su conducta a lo que de él podían entender desde sus posiciones, intereses y limitaciones.

SIGLAS Y REFERENCIAS

AGN-FGO — Archivo General de la Nación, Fondo Genovevo de la O, México.

CESU-FPV — Centro de Estudios sobre la Universidad. Universidad Nacional Autónoma de México, Fondo Palomar y Vizacarra, México.

ÁLVAREZ Y ÁLVAREZ DE LA CADENA, José

1992 *Memorias de un constituyente.* México: *El Nacional.*

ÁNGELES, Felipe

s. f. *Genovevo de la O.* México: Seretaría de Educación Pública-Conasupo, «Cuadernos mexicanos, 11».

BAILEY, David

1974 *¡Viva Cristo Rey! The Cristeros Rebellion and the Church-State Conflict in Mexico.* Austin, Texas: University of Texas, «Texas PanAmerican Series».

BASTIAN, Jean-Pierre

1993 Sobre Manuel CEBALLOS RAMÍREZ, *El catolicismo social: un tercero en discordia,* Rerum Novarum, *la "cuestión social" y la movilización de los católicos mexicanos (1891-1911),* en *Historia Mexicana,* XLII:1(169) (jul.-sep.), pp. 166-168.

BUVE, Raymond Th. J.

1990 "Consolidating a Cacicazgo", en BENJAMIN y WASSERMANN, *Provinces of the Revolution. Essays on Regional Mexican History, 1910-1929.* Albuquerque: University of New Mexico Press, pp. 237-269.

BUVE, Raymond Th.J. y Romana FALCÓN

1992 *Tlaxcala y San Luis Potosí bajo los sonorenses (1920-1934): grupos revolucionarios de poder regional y el Estado nacional.* México: El Colegio de Jalisco-Consejo Estatal de Cultura de Tlaxcala.

CAMACHO SANDOVAL, Salvador

1991 *Controversia educativa entre la ideología y la fe.* México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, «Regiones».

Censo

1925 *Censo General de Habitantes. 30 de noviembre de 1921. Estado de Aguascalientes.* México: Departamento de la Estadística Nacional-Talleres Gráficos de la Nación.

Constitución cristera, La

1963 *La Constitución cristera.* Edición y prólogo Vicente Lombardo TOLEDANO. México: [Popular].

CRAIG, Ann L.

1983 *The First Agraristas. An Oral History of a Mexican Agrarian Reform Movement.* Los Angeles: University of California Press.

1979 "Los Altos de Jalisco: características generales", en DÍAZ y RODRÍGUEZ, *El movimiento cristero. Sociedad y conflicto en los Altos de Jalisco.* México: Nueva Imagen, pp. 11-68.

DÍAZ, José y Román RODRÍGUEZ

1979 *El movimiento cristero. Sociedad y conflicto en los Altos de Jalisco.* México: Nueva Imagen.

Diccionario histórico y biográfico

1991 *Diccionario histórico y biográfico de la Revolución Mexicana.* México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana. Tomo IV.

FÁBREGAS, Andrés

1979 "Los Altos de Jalisco: características generales", en DÍAZ y RODRÍGUEZ, pp. 11-68.

FALCÓN, Romana

1977 *El agrarismo en Veracruz. La etapa radical (1928-1935).* México: El Colegio de México.

GONZÁLEZ ESPARZA, Víctor Manuel

1992 *Jalones modernizadores: Aguascalientes en el siglo XX.* Aguascalientes: Instituto Cultural de Aguascalientes.

GONZÁLEZ NAVARRO, Moisés

1983 "La Iglesia y el Estado en Jalisco en vísperas de la rebelión cristera", en *Historia Mexicana*, XXXIII:2(130) (oct.-dic.), pp. 303-317.

1985 *La Confederación Nacional Campesina en la reforma agraria mexicana.* México: *El Día.*

LÓPEZ GONZÁLEZ, Valentín

1980 *Los compañeros de Zapata.* México: Gobierno del Estado de Morelos, «Tierra y Libertad».

MATUTE, Álvaro

1980 *Historia de la revolución mexicana, 1917-1924. La carrera del caudillo*, t. 8. México: El Colegio de México.

MEYER, Jean

1987 *La Cristiada.* México: Siglo Veintiuno Editores. 3 tomos.

OLIVERA SEDANO, Olivia

1966 Aspectos del conflicto religioso de 1926 a 1929, sus antecedentes y consecuencias. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

PADILLA RANGEL, Yolanda

1992 *El catolicismo social y el movimiento cristero en Aguascalientes.* Aguascalientes: Instituto Cultural de Aguascalientes.

RAMÍREZ RANCAÑO, Mario

1991 *Tlaxcala. Una historia compartida*, t. 16. *Siglo XX.* Méxi-

co: Gobierno del Estado de Tlaxcala-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

RODRÍGUEZ GARCÍA, Martha

1978 "Genovevo de la O, un jefe zapatista". Tesis de licenciatura. México: Universidad Iberoamericana.

1980 "Genovevo de la O y el movimiento zapatista en el Occidente de Morelos y Sur del Estado de México", en *Emiliano Zapata y el movimiento zapatista. Cinco ensayos*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

ROJAS, Beatriz

1981 *La destrucción de la hacienda en Aguascalientes, 1910-1931*. Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán.

TOBLER, Hans-Werner

1971 "Las paradojas del ejército revolucionario: su papel social en la reforma agraria mexicana, 1920-1935", en *Historia Mexicana*, XXI:1(81) (jul.-sep.), pp. 38-79.

TUCK, Jim

1982 *The Holy War in Los Altos; a Regional Analysis of Mexico's Cristero Rebellion*. Tucson, Arizona: University of Arizona.

WOMACK, John

1969 *Zapata y la revolución mexicana*. México: Siglo Veintiuno Editores.

ZAZUETA, Neftalí

1950 "Memorias. Entrevistas a Genovevo de la O", en *Impacto*, 7 al 21 de enero.

¿CHARLATÁN O FILIBUSTERO PELIGROSO? EL PAPEL DE RICHARD "DICK" FERRIS EN LA REVUELTA MAGONISTA DE 1911 EN BAJA CALIFORNIA

Lawrence Douglas TAYLOR HANSEN
El Colegio de la Frontera Norte

INTRODUCCIÓN

LA CAMPAÑA MILITAR LLEVADA A CABO en la península de Baja California del 29 de enero al 22 de junio de 1911, por parte de grupos de insurrectos dirigidos por el Partido Liberal Mexicano en Los Ángeles, constituye uno de los episodios más interesantes y controvertidos de la década de lucha armada de 1910 a 1920 en México. La junta directiva del PLM, integrada por Ricardo Flores Magón como presidente, su hermano Enrique (tesorero), Librado Rivera (secretario) y Praxedis G. Guerrero (vocal), eligió a Baja California como blanco de ataque esencialmente por razones estratégicas; de hecho, la idea de atacar la península había figurado como parte de los planes bélicos de este grupo a partir de la serie de revueltas que había llevado a cabo contra el gobierno de Díaz en 1908. La región no sólo quedaba distante y aislada del resto de la República, sino que la ausencia de carreteras, ferrocarriles y fuertes guarniciones de tropas debilitó la capacidad del gobierno federal para reprimir cualquier movimiento rebelde en la zona. Dado que la región quedaba bastante cerca del cuartel general del PLM en Los Ángeles, la junta pensaba que sería más fácil controlar la dirección de la campaña desde este punto que en cualquier otra parte de México. Una vez que cayera en sus manos, la junta planeaba utilizarla como base y campo de reclutamiento para

continuar la guerra en el norte y oeste de México. La junta se trasladaría allí para dirigir las operaciones, y seguiría tras sus fuerzas victoriosas para conquistar el resto del país.[1]

No obstante, si bien en la actualidad los mexicanos, en general, reconocen a Flores Magón como un precursor importante de la revolución mexicana, su reputación ha sido dañada debido a ciertas circunstancias relacionadas con la ofensiva liberal en esta región, particularmente, la notable presencia de extranjeros en las filas de los insurrectos. Varios escritores, sobre todo los de nacionalidad mexicana, han afirmado que las operaciones de los magonistas en Baja California constituyeron una expedición filibustera cuyo propósito fue establecer, con el respaldo económico del gobierno de Estados Unidos, o de individuos y empresas comerciales de aquella nación, una república independiente que posteriormente sería incorporada a la Unión Americana.[2]

En varias ocasiones durante el transcurso de esta campaña, un ciudadano estadounidense llamado "Dick" Ferris, promotor comercial de Los Ángeles, a menudo encabezaba las noticias periodísticas relacionadas con esta lucha. En gran parte debido a esta publicidad, referente a lo que se ha escrito sobre el movimiento magonista desde entonces, han surgido dos corrientes de opinión casi diametralmente opuestas en torno al papel de Ferris en el contexto de la revuelta liberal en esta región. Algunos escritores, principalmente de nacionalidad mexicana, han aseverado que Ferris fue el actor principal en el supuesto proyecto filibustero mencionado anteriormente. Hace poco más de tres décadas, el historiador estadounidense Lowell L. Blaisdell dio su propia interpretación de los hechos, realizada con base en una variedad de fuentes primarias y secundarias, afirmando que aunque el promotor sí propuso tal proyecto, sólo lo hizo con

[1] *Regeneración* (20 mayo 1911); BERNAL, 1982, p. 45; TURNER, 1984, pp. 221-222, y KAPLAN y FLORES MAGÓN, 1986, vol. 2, p. 59.

[2] Véase VELASCO CEBALLOS, 1920; ORTIZ RUBIO, 1937, p. 226; GARCÍA GRANADOS, 1956, vol. 2, pp. 143-151; ALDRETE, 1958, pp. 16-21, y MELO DE REMES, 1964, pp. 13-30 y 99-103.

el propósito de recabar publicidad y de hecho no tenía la menor intención de llevar a cabo sus planes.

Sin embargo, estas dos versiones tan radicalmente distintas no han tomado en consideración varios factores y circunstancias que se propone considerar el siguiente trabajo. Veremos aquí que, en realidad, el papel de Ferris en la lucha magonista en Baja California se encuentra en algún punto intermedio entre estas dos corrientes de opinión y que, aunque no se distinguió como la figura central de ninguna conspiración de tipo filibustero, tampoco puede ser descrito como un mero buscador de publicidad.

Los antecedentes de Ferris

Richard Wells Ferris era originario de Washington, D. C., donde nació en 1867. Obligado a dejar la escuela a una edad relativamente temprana debido a un accidente de tranvía, comenzó a trabajar en un despacho de abogado, mientras ejercía varios cargos menores en la Cámara de Diputados y el Senado. Después de servir durante un tiempo como empleado de las oficinas del Ferrocarril Wabash en Chicago, trabajó con varias compañías teatrales, con las cuales visitaba otras ciudades del país. Organizó después sus propias compañías teatrales, todas las cuales fracasaron, hasta llegar a la creación del grupo denominado "Ferris Comedians" (los cómicos de Ferris), que sí tuvo éxito. Ferris incrementó gradualmente el número de estos grupos hasta llegar a tener diez compañías que recorrían las principales ciudades de la nación; además, adquirió más de 50% de las acciones en varias de las producciones teatrales de mayor éxito en aquel tiempo, como "Checkers", "Graustark", "Way Out West", "My Jim", etcétera.

En 1905, Ferris decidió mudarse a Los Ángeles, acompañado por su segunda esposa, Florence Stone, quien le dio un gran apoyo en sus diferentes proyectos. Allí, nuestro promotor inauguró el Auditorium Theatre, del cual fungió como gerente durante dos temporadas. Con el tiempo, amplió sus actividades comerciales, convirtiéndose en promotor de

eventos de todo tipo: carreras automovilísticas y aeronáuticas que fueron celebradas en ciudades a lo largo de la costa del Pacífico, partidos de béisbol nocturnos, desfiles, exposiciones de todo tipo, etcétera.[3]

También tenía cierta ambición política, como se mostró en 1910, cuando consiguió ser nombrado candidato del Partido Democrático para el puesto de vicegobernador de California; sin embargo, perdió la elección por breve margen.[4]

Cuando una pequeña partida magonista encabezada por José María Leyva y Simón Berthold tomó el pueblo fronterizo de Mexicali el 29 de enero de 1911, acontecimiento que marcó el inicio de la campaña liberal en la península, Ferris dirigía, desde su oficina en San Francisco, la carrera de autos "Panamá-Pacífico" en Oakland, California, además de ocuparse de otras actividades de tipo comercial.[5] Debido a las circunstancias del momento, entonces, el promotor se encontraba muy cercano al escenario de la lucha, y en la misma ciudad en que estaba establecida la junta magonista. A medida que la campaña se desarrollaba, se convenció de que podría llegar a formar parte de una maniobra publicitaria con objeto de captar la atención del público durante las ceremonias de inauguración (de las cuales era el gerente), de la futura exposición "Panamá-California", que debía coincidir con la terminación del canal de Panamá, y que estaban programadas para realizarse entre el 19 y el 22 de julio de 1911.[6]

Ferris pertenecía a aquellos estadounidenses que creían que la península bajacaliforniana debía constituir una parte integral de su país. Al igual que muchos de sus conacionales de aquella época, tenía una fe inquebrantable en la nueva nación americana que proporcionaba a sus ciudadanos una

[3] *San Francisco Chronicle* (7 y 23 feb. 1911) y *San Diego Union* (17 mayo y 2 jun. 1911).

[4] *San Diego Union* (3 jun. 1911); testimonio de "Dick" Ferris, en *Revolutions*, 1913, p. 386; *Who's Who*, 1913, pp. 137-138, y DUEÑAS MONTES, s.f., pp. 53 y 55.

[5] *San Francisco Chronicle* (5 y 7 feb. 1911).

[6] *San Diego Union* (13 feb. 1911); *San Francisco Chronicle* (24 feb. 1911).

prosperidad desacostumbrada, acompañada por un nacionalismo impetuoso que se tradujo en una política externa agresiva. Opinaba que el pueblo estadounidense tenía la obligación de difundir sus ideales políticos y culturales, así como los supuestos beneficios de la civilización del hombre blanco, entre los habitantes de las regiones "subdesarrolladas" del mundo.

El interés de los estadounidenses y de su gobierno en Baja California databa desde la primera mitad del siglo XIX. Aunque la península no había sido incluida en los términos del Tratado de Guadalupe Hidalgo de 1848, el gobierno estadounidense mostró interés en adquirirla durante las negociaciones en torno a la compra de la Mesilla en 1853. Debido a las complicaciones potenciales que tal adquisición implicaría, se contentó por lo pronto con la compra de aquellas porciones de terreno que constituyen hoy en día los límites sureños de los estados de Nuevo México y Arizona.[7]

A pesar de la vacilación por parte del gobierno de Estados Unidos, relativa a la adquisición de Baja California, varios filibusteros y aventureros tomaron el asunto en sus propias manos al lanzar, entre 1851 y 1857, una serie de ataques contra la península y el estado de Sonora, con el propósito de conquistar estos territorios y posteriormente incorporarlos a la Unión Americana. Todas estas expediciones fracasaron y, después de 1857, con excepción de los intentos filibusteros infructuosos dirigidos por los estadounidenses J. K. Mulkey, B. A. Stephens, Augustus Merril, Edward Hill, J. F. Janes y otros de 1888 a 1890, el peligro pareció haberse disipado.[8]

Durante el porfiriato, la península, como el norte de México en general, se volvió económicamente cada vez más sujeta a la poderosa atracción gravitacional de Estados Unidos. La demanda mundial por productos minerales y alimenticios —principalmente ganado— para satisfacer las necesidades de una población en aumento, con el estableci-

[7] Blaisdell, 1962, pp. 21 y 23.

[8] Brown, 1980, pp. 147-218; Meade, 1983, pp. 53-61, y Rolle, 1951, pp. 160-166.

miento de una red ferroviaria en la región fronteriza, produjo un auge económico en gran parte de esta zona.[9] No obstante, aunque hubo considerable crecimiento económico y demográfico en Tamaulipas, Nuevo León, Coahuila, Chihuahua y Sonora durante este periodo, Baja California, en cambio, permaneció estancada debido a su terreno inhóspito y la distancia y las barreras geográficas —sobre todo el desierto de Altar en Sonora—, que la separaban del resto de la República. El carácter aislado y subdesarrollado de la región no despertó mucho interés entre los inversionistas mexicanos. Por ende, hacia finales de la década de 1880, el presidente Porfirio Díaz, como parte de su política de atraer a México las inversiones extranjeras para acelerar el desarrollo económico del país, permitió que los estadounidenses y otros extranjeros compraran terrenos y que tuvieran acceso a los recursos naturales de la península. Éstos respondieron favorablemente a la oportunidad, sobre todo los de California, en vista del fácil acceso que tenían a este territorio por las vías terrestre y marítima.[10]

A principios del siglo XX, la penetración económica extranjera en la península había crecido notablemente. Cientos de colonos estadounidenses radicaban en las regiones de Mexicali, Tijuana y a lo largo de la costa del Pacífico. La mayoría de los estadounidenses de la zona costera eran operarios de minas y ranchos con pequeño capital, quienes habían arrendado o comprado terrenos a la Mexican Land and Colonization Company, un consorcio inglés. En cambio, había varios grandes inversionistas entre los terratenientes estadounidenses de las áreas de Mexicali y Tijuana.[11] La actividad económica estadounidense más vigorosa estaba concentrada en el valle de Mexicali, donde la Colorado Development Company, establecida por el californiano Charles R. Rockwood, había hecho cultivables, por medio de un sistema de riego, las tierras circundantes del río Colorado.

[9] Unikel, Ruiz Chiapetto y Garza Villarreal, 1978, pp. 20-24; Ramírez (comp.), 1987, vol. 2, pp. 429-430, y Martínez, 1988, p. 46.

[10] Hart, 1985, pp. 20-21 y Martínez, 1988, p. 46.

[11] Blaisdell, 1962, p. 34 y Dueñas Montes, 1978, pp. 70-71.

La mayoría de los propietarios estadounidenses del valle eran rancheros, y poseían terrenos a ambos lados de la frontera, y agitaron en favor de la compra por el gobierno de Estados Unidos de la porción del delta del río Colorado que pertenecía a México. El terrateniente más importante del valle era el general Harrison Gray Otis, un rico magnate californiano y editor del influyente periódico *Los Angeles Times*, quien había comprado 337 494 ha de los mejores terrenos para formar la California-Mexico Land and Cattle Company. Otros importantes terratenientes estadounidenses del valle eran Harry Chandler, yerno de Otis, William Randolph Hearst, dueño del periódico *Los Angeles Examiner* y de grandes extensiones de tierra en Chihuahua y otros estados, y G. C. Cudahy, de la poderosa familia de empacadores de carne de Chicago. El ferrocarril Southern Pacific había construido un ramal conocido como el Inter-California, que se extendía desde Andrade, a unos kilómetros al oeste de Yuma, Arizona, hasta Mexicali-Caléxico, donde se conectaba a otra línea, vinculando así el valle Imperial del lado estadounidense de la frontera con Los Ángeles y Yuma. La empresa Southern Pacific poseía todas las propiedades ubicadas entre la vía del Inter-California y la línea divisoria.[12]

A lo largo de la costa del Pacífico, el principal terrateniente estadounidense era John D. Spreckels, quien controlaba el ferrocarril San Diego-Arizona, era dueño de los periódicos *San Diego Union* y *Evening Tribune*, y miembro de la poderosa familia de San Francisco del mismo apellido que había acumulado una fortuna en la producción de azúcar refinada. El presidente Díaz había otorgado permiso a Spreckels para la construcción de una vía al oriente de Tijuana, con objeto de conectar San Diego y el norte de Baja California con Yuma y el este de Estados Unidos, así como proporcionar facilidades portuarias a los valles Imperial y Mexicali. Aunque para 1911 la vía sólo se extendía hasta un punto ubicado 75 km al este de Tijuana, representaba el inicio de

[12] CHAMBERLIN, 1951, pp. 44-45; BLAISDELL, 1962, pp. 44-45, y GRIJALVA LARRAÑAGA, 1988, pp. 234-240 y 247.

una potencial expansión de los ferrocarriles estadounidenses por todo el territorio.[13]

El gobierno de Estados Unidos veía a la península como una región muy estratégica en términos del contorno geopolítico del Pacífico. La bahía de Pichilingüe, cerca de La Paz, sirvió como una estación carbonera para la flota del Pacífico estadounidense de 1861 a 1924. La de Magdalena, situada en el litoral occidental del distrito sur de la península, funcionó como una base de ejercicio o adiestramiento para dicha flota de 1907 a 1910, cuando el presidente Díaz rehusó renovar su arrendamiento.[14]

Gradualmente comenzó a surgir otra vez en la mente de muchos ciudadanos norteamericanos, sobre todo entre aquellos que vivían en el suroeste cerca de la frontera, la idea de que la península debería ser anexada a su país. Estas personas creían que Baja California tenía poco valor para los mexicanos y que, en cambio, podía ser de gran beneficio para la futura grandeza y prosperidad de su propio país. De hecho, propuestas en torno a la adquisición de la península surgirían de vez en cuando en Estados Unidos hasta bien entrado este siglo.[15]

El propio interés de Ferris en la zona databa desde algunos años antes de la lucha de 1910, en San Francisco, cuan-

[13] BLAISDELL, *op. cit.*, p. 36 y RAMÍREZ LÓPEZ, 1988, pp. 225-226.

[14] *Magdalena Bay*, 1912, pp. 937-939; CHAMBERLIN, 1955, pp. 345-359; CORONADO, 1988, pp. 180-193, y MANNO y BEDNARCIK, 1970, p. 365.

[15] A principios de la década de 1930, circulaban rumores en el Congreso estadounidense de que la International Water Commission, una dependencia del Departamento del Estado, había recomendado la compra de la península. También por esas mismas fechas el senador Henry F. Ashurst presentó en el Congreso su quinta resolución desde 1919 para la compra de Baja California y Sonora. CHAMBERLIN, 1951, pp. 46-49. En 1942, después del ataque japonés contra Pearl Harbor y otras derrotas infligidas contra las fuerzas aliadas en el Pacífico, el senador Robert R. Reynolds de Carolina del Norte propuso la adquisición de la península para mejor proteger los intereses estratégicos estadounidenses en la zona. "Pacific and Alaskan Defense", comentarios del senador Robert R. Reynolds de Carolina del Norte, en *Congressional Record*, 77o. Congreso, 2da. sesión (1942), pp. 1624-1626.

do su amigo Harry Stewart, Thomas S. Phelps Jr., oficial de la armada estadounidense jubilado, y Max Ihmsen del periódico *Los Angeles Examiner*, le platicaron de los recursos naturales de la región y de su importancia para los intereses económicos estadounidenses, así como su posición estratégica en vista de la próxima terminación del canal de Panamá. Después de haber efectuado varias visitas personales a algunas de las poblaciones del distrito norte del territorio, como Tijuana, Ensenada y el centro minero de El Álamo, concluyó que "el establecimiento de un gobierno del tipo adecuado" en la región "induciría a que cientos de miles de jóvenes estadounidenses decidiesen asentarse ahí".[16]

La primera intervención de Ferris en la lucha

El 5 de febrero de 1911, una escasa semana después de la toma de Mexicali por los liberales, Ferris había propuesto al presidente Díaz, la compra de la península a través de un telegrama enviado por el doctor Plutarco Ornelas, el cónsul mexicano en San Francisco. El promotor y su amigo, Richard Cords, empleado de una compañía de pesca, insinuaron que estaban ocupados en reunir a un grupo de financieros y hombres de negocios interesados en el proyecto, entre ellos "Diamond Field" Jack Davis y los multimillonarios James J. Hill y John Pierpont Morgan. Ferris propuso llamar a la nueva entidad "La República de Díaz", que después de un tiempo, sería vendida a Estados Unidos por una cantidad no estipulada y con una ganancia para los organizadores del proyecto.

Casi al mismo tiempo, el promotor envió otro telegrama de amenaza al jefe insurrecto chihuahuense Pascual Orozco, debido a rumores en la prensa de que éste marcharía con sus hombres contra Baja California en caso de que Ciudad Juárez cayera en manos de los rebeldes. Si su propuesta fuera rechazada, advirtió Ferris a Orozco, enviaría una fuerza

[16] Testimonio de "Dick" Ferris, en *Revolutions*, 1913, pp. 373-375 y 385-386.

expedicionaria a la región desde San Francisco por mar con objeto de tomar la península por la fuerza. A continuación, Ferris procedió a anunciar en diversos periódicos de Nueva York la necesidad de contar con 1 000 voluntarios, petición que fue respondida a través de numerosas llamadas telefónicas a su cuarto de hotel en San Francisco, así como por cartas, que según la prensa, eran de ciudadanos estadounidenses y canadienses, entre los cuales había muchos hombres con experiencia militar, incluso varios veteranos de la guerra entre Estados Unidos y España de 1898, la lucha anglo-*boer* de 1899-1902, la rebelión de los bóxers en China, y otras campañas.[17]

Díaz se negó a ceder ante esta amenaza, y envió a Ferris un telegrama que declaraba: "Bajo ninguna circunstancia aceptaría la propuesta, que con esto rechazo enfáticamente".[18] El ataque rebelde contra Ciudad Juárez falló, eliminando el motivo para el envío inmediato de la expedición; no obstante, al dar publicidad a su asombrosa propuesta, con el anuncio de la declarada expedición de conquista, Ferris y sus actividades recibieron una cobertura amplísima en los principales diarios de Estados Unidos. No tendría que cumplir a la letra con sus planes si únicamente buscaba la publicidad; pero por añadidura, aun cuando hubiera contado con el respaldo financiero necesario para organizar la expedición y contratar a hombres, en el caso de seguir con su propósito declarado, se habría expuesto al riesgo de ser enjuiciado por violación de las leyes de neutralidad estadounidenses. De hecho, estaba consciente de que las autoridades

[17] *San Diego Sun* (5 feb. 1911); *San Francisco Chronicle* (6-7, 14 y 16 feb. 1911); *The New York Times* (14 feb. 1911); Recortes del *New York Herald* (14 feb. 1911), y *San Francisco Call* (10 jun. 1911), en AHGE/RM, L-E-636, exp. 1, h. 52, y L-E-665, exp. 99, h. 51, y transcripciones de telegramas enviados por "Dick" Ferris al presidente Porfirio Díaz y al general Pascual Orozco, con un informe de Pedro Ornelas, el cónsul mexicano en San Francisco, Cal., al Secretario de Relaciones Exteriores en México, 7 de febrero de 1911, en FABELA y FABELA, 1960-1973, vol. 10, pp. 131-137.

[18] Recorte del *San Francisco Call* (9 feb. 1911), en AHGE/RM, L-E-634, h. 56 y *San Francisco Chronicle* (9 feb. 1911).

del país estaban vigilando cuidadosamente sus movimientos. Por ejemplo, en respuesta a los reporteros del *San Francisco Chronicle* sobre la cuestión de cómo pensaba transportar a su supuesto "ejército" de voluntarios a México, Ferris, medio en broma, mencionó la posibilidad de utilizar una serie de aviones para transportarlos a través de la frontera.[19]

La prensa californiana, así como la de Estados Unidos en general, consideró las actividades de Ferris como una especie de ópera bufa, carente de seriedad.[20] El *San Diego Sun* comentó que "Ferris se encuentra aquí [en San Diego] trabajando para la compañía de la exposición [Panamá-California] y, como un verdadero promotor, nunca pierde una oportunidad para hacer publicidad".[21] El Departamento de Estado, en contestación a las protestas del gobierno mexicano de que el promotor estaba organizando una expedición filibustera dentro del territorio de Estados Unidos y en consecuencia, debía ser enjuiciado bajo la acusación de haber violado sus leyes de neutralidad, declaró que, de acuerdo con las investigaciones llevadas a cabo por agentes del Departamento de Justicia, no tenía la intención de llevar a cabo tal empresa y únicamente buscaba notoriedad.[22]

[19] *San Francisco Chronicle* (14 feb. 1911).

[20] Traducción de un memorándum de la embajada mexicana en Washington, D. C., al secretario de Estado, 16 de febrero de 1911, en NA/RG 59, f812.00/826 y *San Diego Union* (4 jun. 1911).

[21] *San Diego Sun* (3 jun. 1911). Véase también la edición del 5 de junio de 1911 de este mismo periódico.

[22] Informes de Clayton Herrington, Ganor y Simmons, agentes del Departamento de Justicia en San Francisco y Los Ángeles, Calif., 21-22 de febrero, 1-7 y 10-30 de marzo de 1911, en NA/RG 65, ICFBI, rollo 1, sección general 12; Manuel de Zamacona, el embajador mexicano en Washington, D. C., al procurador general George W. Wickersham, 27 de mayo de 1911, en NA/RG 60, 90755A, sección 2, doc. 961 (caja 722C) (de aquí en adelante citado como NA/RG 60, seguido del número de caja, expediente y documento); comunicaciones intercambiadas entre la embajada de México en Washington, D. C., y el Departamento de Estado, 16 y 18 de febrero, 5 de abril, 1º, 24 y 27 de mayo de 1911, en NA/RG 59, f812.00/826, 1047, 1371 y 1970; Carlos Pereyra, el encargado de negocios interino de la embajada mexicana en Washington, D. C., al secretario de Relaciones Exteriores en México, 22 de febrero y 6 de abril de 1911, en AHGE/RM, L-E-639, exp. 50, hs. 80-81, y FABELA y FABELA, 1960-

No obstante, algunas personas tomaron en serio a Ferris e incluso se convirtieron en partidarios entusiastas de su causa. Una de éstas, Flora S. Russell, destacada sufragista de Los Ángeles, intentó promover el interés del público en favor de las ideas de Ferris, cabalgando a través de la frontera hasta Agua Caliente, sitio ubicado al sur de Tijuana, colocando allí "en nombre de la 'República de Díaz' y del principio de la igualdad de sufragio para ambos sexos y de un gobierno modelo", una bandera de seda en la cual estaba dibujado, contra un fondo azul, un sol naciente con rayos de color amarillo brillante, encima del cual se encontraba una balanza como símbolo del principio de la justicia para todos los seres humanos.[23]

Aunque los estadounidenses veían a Ferris como objeto de burla o de admiración, los mexicanos lo consideraban como una amenaza a la soberanía nacional. Casi desde el principio de la campaña en la península, el gobierno porfirista había aprovechado el hecho de que los rebeldes utilizaran a Estados Unidos como base para sus actividades, así como la agregación de extranjeros a sus fuerzas, para emprender una campaña propagandística en contra de los magonistas cuyo propósito central consistía en tacharlos como "filibusteros". Esta peculiar designación también fue adoptada por los comandantes federales locales en sus informes al gobierno, así como por los periodistas y el personal consular de ambos países al redactar sus versiones de lo que ocurría en la península. Influidos por esta propaganda, muchos mexicanos vieron las actividades de Ferris como prueba adicional de la existencia de un plan por parte de los estadounidenses de anexar Baja California a Estados Unidos.[24]

1973, vol. 10, p. 194, y MARTÍNEZ, 1991, pp. 493-495.

[23] *San Diego Union* (13 y 14 mar. 1911); informe del agente especial del Departamento de Justicia en San Diego, Cal., 20 de junio de 1911, en NA/RG 65, ICFBI, rollo 1, sección general 21.

[24] Enrique C. Creel, secretario de Relaciones Exteriores en México, al cónsul mexicano en Caléxico, Cal., 20 de febrero de 1911, en FABELA y FABELA, 1960-1973, vol. 10, pp. 150-151 y *El Imparcial* (20 y 25 feb. 1911).

La segunda intervención de Ferris

Después del episodio en torno a la señorita Russell, Ferris no volvió a aparecer en los asuntos de la revuelta hasta la toma de Tijuana el 9 de mayo de 1911 por las fuerzas magonistas en Baja California. Entre tanto, había estado ocupado con la organización de una carrera de automóviles en San Francisco, el Festival de los Hijos Nativos de aquella ciudad, así como las mencionadas ceremonias de inauguración de la exposición Panamá-California.[25]

Poco después de la toma de Tijuana por los rebeldes, la Panamá-California Exposition Company lo envió a San Diego para que se encargara de los asuntos relacionados con las ceremonias de inauguración en aquella ciudad. Un día, el promotor decidió cruzar la frontera acompañado por un reportero del *San Diego Union*, quien lo presentó con el soldado voluntario galés Caryl Ap Rhys Pryce, el comandante de la llamada "Segunda División" de las fuerzas liberales que había tomado Tijuana.

Pryce había sido elegido como comandante del cuerpo de voluntarios extranjeros magonistas conocido como la "Legión Extranjera" después de la muerte de su jefe anterior, Stanley Williams, durante el segundo combate del rancho Little, el 8 de abril de 1911, cuando, a consecuencia de su derrota a manos del 8o. batallón federal enviado desde Ensenada, los magonistas habían sido obligados a refugiarse temporalmente detrás de su línea de defensa en Mexicali. Hombre culto, de unos 30 años, proveniente de una familia aristocrática inglesa, Pryce era un militar bien experimentado en la guerra. Había combatido contra los *boers* en Sudáfrica, participado en varias campañas imperiales en India, y servido como oficial en la policía montada del noroeste de Canadá. Cuando la rebelión de 1910 estalló en México, radicaba en Vancouver. Su lectura de *México bárbaro*, del periodista socialista estadounidense John Kenneth Turner, y

[25] *San Diego Union* (13 feb.) (6 mar.) (19 abr.) (18 mayo) y (3 jun. 1911); *San Diego Sun* (10 abr. 1911), y *San Diego Evening Tribune* (12 mayo 1911).

noticias periodísticas sobre la "Revolución en México" lo motivaron a ir a Los Ángeles, donde ofreció sus servicios a la junta liberal. Aceptado como recluta, Pryce se incorporó al campamento de Leyva y Berthold en Mexicali a principios de febrero de 1911.

Ferris preguntó al soldado voluntario galés sobre sus planes y relaciones con la junta, al mismo tiempo que expresaba su propio disgusto con éste. Es posible que haya sido Ferris quien dio a Pryce la idea de abrir los casinos en Tijuana en conformidad con una propuesta suya que había hecho pública en febrero, de que la península debía ser convertida en una "república deportiva". También es posible que haya sido Ferris quien sugiriera al galés alguna noción semejante a la que éste expresó en presencia de un reportero del periódico *San Diego Union* poco después de la conquista de Tijuana, en el sentido de establecer una república independiente en la región. Tal idea coincidió con la de Ferris de que Baja California estaba destinada a ser gobernada por el "hombre blanco". Además de hacer amistad con Pryce, Ferris también se volvió amigo de C. W. "Melbourne" Hopkins, el ayudante de Pryce, así como de otros miembros de la "Segunda División", particularmente un joven oficial llamado Louis James.[26]

A fines de mayo de 1911, Pryce, acompañado por Hopkins, salió rumbo a Los Ángeles para descubrir la razón por la cual la junta no les había enviado el armamento que había pedido a cambio del dinero —800 dólares aproximadamente— que los rebeldes habían recaudado a través de la apertu-

[26] *San Diego Union* (19 y 21 mayo y 1º jun. 1911); Francisco León de la Barra, presidente interino de México, y Manuel de Zamacona, el embajador mexicano en Washington, D. C. (23 y 27 mayo 1911), en NA/RG 60, 90755A, sección 2, doc. 961 (caja 722C); informe de un agente del Departamento de Justicia en San Diego, 17 de junio de 1911, en NA/RG 65, ICFBI, rollo 2, sección general 22; declaraciones de Dudley W. Robinson y A.I. McCormick, y el testimonio de "Dick" Ferris, en *Revolutions*, 1913, pp. 198 y 377-378. El último oficial mencionado, Louis James, quien tuvo un papel central en el episodio relacionado con Ferris, había estado con las fuerzas liberales en la península por lo menos desde la tercera semana de marzo de 1911. Véase *The Mexican Herald* (19 mar. 1911).

ra de Tijuana al turismo y el establecimiento de casinos en el pueblo. También quería discutir con la junta el futuro de la rebelión en vista de la victoria antirreleccionista en el resto de México. Al llegar a Los Ángeles, Pryce presentó tres planes alternativos a la junta: *1*) el reconocimiento del gobierno interino de Francisco León de la Barra (quien había tomado cargo del poder ejecutivo de la nación a partir de los tratados de Ciudad Juárez, firmados el 25 de mayo), a cambio de alguna forma de agradecimiento y recompensa por los servicios de los magonistas de la Revolución, así como la representación de ellos en el gobierno de Baja California, *2*) el establecimiento de una alianza con los grupos de rebeldes dirigidos por los hermanos Figueroa en Guerrero, para luchar juntos contra los maderistas y *3*) la posibilidad de licenciar a la tropa liberal en Baja California y otras partes de México. Pryce y sus suboficiales consideraron que esta última opción era la más indicada en vista del triunfo de Madero. Además de pedir armamento, solicitó que una comisión de investigadores fuera a Baja California y observara la situación por sí misma.[27]

Flores Magón y la junta, empero, estaban resueltos a proseguir con la guerra. Se habían hecho públicas, por medio de una serie de artículos en *Regeneración*, las desavenencias que se habían suscitado entre Madero y Prisciliano Silva y otros jefes magonistas durante la campaña en Chihuahua en febrero y abril de 1911, así como el repudio del magonismo por aquellos liberales que se habían incorporado al antirreleccionismo. Los dirigentes magonistas declararon que Madero era un "burgués" enriquecido con el sudor y el esfuerzo de sus peones y un oportunista de la lucha social, que intentaba llegar a la presidencia por medio de una revolución meramente política. Acusaron a los antirreleccionistas de haber engañado a los liberales en México al decir que existía un acuerdo entre Flores Magón y Madero, cuando en realidad no lo había.[28] En un manifiesto promulgado el

[27] *San Diego Union* (1º y 3 jun. 1911).

[28] "Francisco I. Madero es un traidor a la causa de la libertad", "El rebaño inconsciente se agita bajo el látigo de la verdad", "No queremos

24 de mayo de 1911, poco antes de la caída de Díaz, rehusaron aceptar los acuerdos de los tratados de Ciudad Juárez y exhortaron a sus seguidores, a los soldados maderistas y al pueblo mexicano, en general, a continuar la lucha para lograr una verdadera revolución económica y social.[29]

En relación con Pryce, Flores Magón aceptó su sugerencia del envío de una comisión investigadora a Tijuana, pero le pidió que regresara a México sin ofrecer garantías sobre la cuestión del armamento. Pryce, entonces, renunció.[30]

Aunque había dejado al capitán estadounidense L. W. Tamlyn como general suplente en su ausencia, sin el fuerte carácter del inglés la segunda división pronto se dividió en distintas facciones, cada una con su propio líder. Una partida exploradora de unos 50 hombres vigilaba el paso en la sierra al sur del pueblo, bajo las órdenes del capitán alemán Paul Schmidt.[31] El resto de los hombres estaban bajo la autoridad general de Tamlyn, pero varios de los oficiales, en-

limosnas", "Manifiesto a todos los trabajadores del mundo" y "El judas Madero", artículos escritos por Ricardo Flores Magón en *Regeneración*, 25 de febrero, 4 de marzo, 1º y 3 de abril, y 6 de mayo de 1911, respectivamente, y reproducidos en FLORES MAGÓN, 1975, pp. 137-163 y 169-173, FLORES MAGÓN, 1980, pp. 22-33 y 78-79, y Bartra, 1982, pp. 271-289. Véanse también los artículos "La paz" y "Las infamias de Madero y sus secuaces", escritos posteriormente por Flores Magón en el mismo semanario el 3 de junio de 1911, y reproducidos en FLORES MAGÓN, 1980, pp. 96-102.

[29] Manifiesto de la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano, a los soldados maderistas y a los mexicanos en general, firmado por Ricardo Flores Magón, Antonio de Pío Araujo, Librado Rivera, Anselmo L. Figueroa y Enrique Flores Magón, en la ciudad de Los Ángeles, 24 de mayo de 1911, reproducido en ALMADA, 1964, vol. 1, pp. 257-260, y SÁNCHEZ LAMEGO, 1976-1977, vol. 2, pp. 15-20.

[30] P.O. de Subrío, de la Secretaría de Relaciones Exteriores en México, 12 de junio de 1911, en AHGE, exp. núm. 9-9-18; *San Francisco Chronicle* (17 jun. 1911); KYNE, 1911, pp. 266-267, y *Los Angeles Times* (7 jun. 1912).

[31] Schmidt había servido como jefe interino de la "Legión Extranjera" —el nombre anterior de la división— en dos ocasiones previas: inmediatamente después de la muerte de su primer comandante, Stanley Williams, en el segundo combate del Rancho Little el 8 de abril de 1911, y a mediados de mayo del mismo año, cuando Pryce fue encarcelado durante un breve tiempo por el ejército estadounidense.

tre ellos los capitanes Curtiss, Steve "Shorty" O'Donnell, y John R. (alias "Jack") Mosby —quien se había reincorporado a la división después de haberse recuperado en el hospital militar estadounidense en el fuerte Rosecrans (ubicado cerca de Campo, California) de una herida de bala recibida en una escaramuza con los federales cerca de Tecate a principios de mayo—, tenían aspiraciones de ser elegidos como jefes en el caso de que Pryce no regresara. La junta liberal en Los Ángeles, con una porción de los hombres de la división, sobre todo aquellos veteranos de los combates en las cercanías de Mexicali y El Álamo, querían emprender una marcha contra Ensenada; otros soldados, en cambio, preferían esperar y ver lo que les podía ofrecer el gobierno de Madero. Una ofensiva requería más armamento, particularmente cañones y ametralladoras, así como reclutas adicionales. Para fines de mayo, sin embargo, el parque y otros abastos, con el número de nuevos voluntarios, habían comenzado a disminuir.[32] La escasez de dinero y pertrechos y la inactividad, en general, provocaron una falta de confianza en la junta, acompañada por una inquietud y deserciones entre los soldados rasos. Hubo, como en ocasiones previas durante la campaña en la península, actos de violencia, incluso el asesinato de uno de los guardias del campamento, un alemán llamado Otto Sontag, por un soldado insurrecto desconocido.[33]

El capitán James pertenecía al grupo que quería continuar con la lucha. Opinaba que Madero no estaría dispuesto a negociar en términos favorables con ellos y que, de to-

[32] *San Diego Sun* (1º y 3 jun. 1911); *San Diego Union* (1º y 3 jun. 1911), y *San Diego Evening Tribune* (1º y 2 jun. 1911). Rumores de que los rebeldes habían recibido cargamentos de pertrechos de guerra enviados por mar desde San Diego y dejados en algún punto de la costa al sur de Tijuana mostraron ser erróneos. Los rebeldes no recibieron ningún armamento durante este periodo, con la excepción de lo que fue introducido en pequeñas cantidades por individuos —es decir, contrabandistas, simpatizantes o ellos mismos— a través de la frontera. *El País* (28 mayo 1911).

[33] *San Diego Sun* (22 mayo 1911); *San Diego Union* (22 y 29 mayo, 3 y 6 jun. 1911); *San Diego Evening Tribune* (2 y 5 jun. 1911); *El Paso Morning Times* (3 jun. 1911), y *El Tiempo* (3 jun. 1911).

dos modos, el país estaba destinado a fragmentarse en una serie de repúblicas independientes. Creía, entonces, que la propuesta que Ferris había hecho al gobierno de Díaz podría ser planteada a Madero, pero en esta ocasión sería respaldada por la segunda división, que con el apoyo financiero adecuado, podría terminar con la conquista del resto de la península. El promotor le informó que tal proyecto requeriría una considerable cantidad de dinero y, según Ferris, James en seguida mencionó el nombre de John D. Spreckels, el magnate azucarero de San Diego. Ferris comentó que las leyes de neutralidad le prohibían tratar ese asunto personalmente, pero que James, siendo soldado insurrecto en un país extranjero, podría hacerlo. Según Ferris, James sugirió la idea a Spreckels, pero recibió un rechazo cuando el jefe rebelde indicó que, en caso de que decidiera no cooperar, su fuerza podría confiscar o hacer daño a las propiedades del empresario en Baja California.[34]

Poco después, en otra de sus visitas a Tijuana, Ferris habló con los hombres de la segunda división, aconsejándoles retirar la bandera roja que habían colocado en los edificios del pueblo, y no hacer nunca referencia a principios socialistas o anarquistas en sus discursos públicos. Sólo si estaban dispuestos a establecer una forma adecuada de gobierno en Baja California, podrían ganar la simpatía y el apoyo económico del pueblo estadounidense, e incluso de lo que llamaba "la mejor clase de los mexicanos". Después de que Ferris regresó a San Diego, James convocó una reunión entre aquella porción de la guarnición rebelde que estaba presente en ese momento —una tercera parte— y, después de una elección, se estableció la "República de Baja California", con Ferris como presidente.

En seguida, James fue a visitar a Ferris en su oficina en San Diego con motivo de convencerlo de aceptar el nuevo cargo. Éste se negó, dando como pretexto su necesidad de ir a Los Ángeles en plan de trabajo, así como su deseo de no violar las leyes de neutralidad. Agregó, en su testimonio posterior ante un subcomité investigador del senado esta-

[34] *San Diego Evening Tribune* (2 jun. 1911).

dounidense, que no le gustaba la vida en México y que sabía de antemano el resultado que llegaría a tener la campaña en la península. Consintió, sin embargo, en diseñar una nueva bandera —dos barras horizontales sobre un fondo azul con una estrella blanca en el centro— y encargó su hechura a Kabierski, un sastre que trabajaba para él. Curiosamente, y tal vez con el propósito de seguir disfrutando un poco más de la gran publicidad que había recibido hasta entonces, indicó a la prensa que estaba considerando seriamente la oferta y que una compañía manufacturera en Los Ángeles le entregaría la suma de 12 000 dólares en apoyo de la nueva república, cantidad que muy pronto sería incrementada por aportaciones provenientes de otras fuentes. El gobierno de México, insistía Ferris, estaría obligado a reconocer como legítima la fundación del nuevo estado, que sería llamada la "República de Madero", a cambio de un pago posterior de 15 000 000 de dólares. También declaraba que intentaría contratar a Pryce como comandante en jefe de las fuerzas de la nueva república, dado que el soldado voluntario todavía contaba con la lealtad de los hombres de la segunda división.[35]

Poco después de la llegada de Ferris a Los Ángeles, James fue a visitarlo de nuevo, urgiendo que aceptara el nuevo cargo, pero el promotor se negó tajantemente, reiterando su determinación de no violar las leyes de neutralidad. Entregó al joven oficial una carta dirigida a los integrantes de la segunda división, explicando sus razones para no aceptar el nombramiento. Esta misiva, que posteriormente llegó a ser conocida como "la carta rojo, blanco y azul", decía lo siguiente:

> Los Ángeles, Calif., 4 de junio de 1911
> Soldados y ciudadanos de la República de Baja California:
> Aprecio profunda y sinceramente el gran honor que ustedes me han conferido al elegirme su primer presidente, y sinceramente

[35] *San Diego Union* (3 jun. 1911); *El Tiempo* (3 y 5 jun. 1911); testimonio de "Dick" Ferris, en *Revolutions*, 1913, pp. 378-379, y MARTÍNEZ, 1991, pp. 495-496 y 511.

> lamento no poder estar con ustedes en este momento para hablarles en persona, pero me detienen aquí negocios privados de suma importancia.
> Espero que cada uno de ustedes permitirá que únicamente los más sublimes motivos patrióticos los guíen en sus futuros actos militares y de gobierno; que olviden las diferentes clases que originalmente constituyeron sus filas y en adelante sean una unidad en ideas, esperanzas, acciones y ambiciones. Dejen que el pensamiento sensato y reflexivo prevalezca en todo momento para que cada paso que den sea reconocido, aprobado y aplaudido por cada una de las naciones del mundo amantes de la libertad.
> Me provoca un enorme placer presentarles la nueva bandera de la República. Las franjas rojas representan la sangre que se ha derramado a través de los tiempos en nombre de la libertad; las franjas blancas, la pureza de sus motivos; el pliegue azul, la firmeza de su propósito, y la estrella blanca, con un carácter dual, representa no sólo a la nueva República en el firmamento de las naciones sino, como la famosa Estrella de Belén, será su guía constante hacia la victoria.
> Que Dios los bendiga, les dé fuerza y valor, y que esté con ustedes constantemente, ya que siempre está de parte del bien.[36]

Durante un banquete celebrado en el hotel Alexandria el 3 de junio por parte de sus amigos en honor de su elevación a la "Presidencia provisional de Baja California", Ferris les informó que había rechazado la oferta al saber de antemano que el proyecto estaba predestinado a fracasar. No obstante, a los reporteros del *San Diego Union* les dijo que no había sido consultado respecto a su nombramiento y que tampoco se le había notificado oficialmente del hecho.[37]

James, por su parte, dedicó un par de días en Los Ángeles a tratar de persuadir a Pryce de que regresara a Tijuana y también para buscar posibles fuentes de armas y dinero. Al fracasar en sus esfuerzos, pensó, durante su regreso a Tijuana, competir contra Jack Mosby para ser elegido como co-

[36] *San Diego Union* (6 jun. 1911); testimonio de "Dick" Ferris, en *Revolutions*, 1913, pp. 379 y 384. La traducción al español del documento en cuestión proviene de Blaisdell, 1993, p. 220.

[37] *San Diego Union* (4 jun. 1911).

mandante de la segunda división. También informaría a los soldados de la llegada inminente de nuevos reclutas, parque y algunos cañones, al mismo tiempo en que les aconsejaría que, en vista del abandono en que los tenía la junta, su única alternativa era confiar en los "hombres poderosos" que pronto acudirían en su auxilio. Hizo saber a los reporteros de la prensa que Pryce estaba en estos momentos en camino para Washington, D. C., para entrevistarse con el presidente Taft y que él, James, llevaba consigo un telegrama del mandatario, aunque rehusaba mostrarlo a nadie o explicar su contenido.[38]

El plan de James y Ferris pronto se desplomó debido a cambios en la jefatura de la segunda división. Bajo la recomendación de Pryce, la junta había enviado una comisión encabezada por Antonio de Pío Araujo a Tijuana para evaluar la situación en el campamento rebelde de primera mano. Las maniobras de Ferris habían provocado cierto disgusto entre los combatientes *wobblies* —como se referían popularmente a los miembros de la organización sindical estadounidense radical y militante denominada Industrial Workers of the World—, así como entre los mexicanos e indios de la división,[39] quienes, con la comisión y otros simpatizantes del PLM, sometieron a Pryce y Hopkins en ausencia a un consejo de guerra, quitándoles sus cargos.[40] Como resultado de una elección celebrada el 3 de junio, Jack Mosby, un soldado voluntario que también era miembro de los IWW y era leal a los principios de la junta, fue designado jefe de la división, derrotando en el proceso al alemán Paul Schmidt —quien, en ausencia de Pryce, Hopkins y James, había regresado de sus tareas como explorador en los alrededores del pueblo y se había convertido en el jefe de

[38] *San Diego Evening Tribune* (5 jun. 1911) y *The Mexican Herald* (6 jun. 1911).

[39] *San Diego Sun* y *San Diego Union* (6 jun. 1911); extracto del diario *The Industrial Worker* (6 jun. 1911), reproducido en BLAISDELL, 1962, pp. 160-161.

[40] Un miembro de la comisión posteriormente declaró que Pryce, en comparación con el resto del "ejército", no "era tan radical". *San Diego Union* (4 jun. 1911); *San Diego Sun* (6 jun. 1911).

la facción en la cual predominaban los soldados voluntarios y otros veteranos militares— y al capitán Curtiss, seguidor de Pryce. Poco después, Schmidt renunció, propiciando a la deserción de varios de los soldados voluntarios de la división. Mosby, su ayudante Bert Laflin y la comisión, anunciaron públicamente que la segunda división combatiría para sostener los principios magonistas y que Ferris sería arrestado en caso de que volviera a Tijuana. En una entrevista con representantes de la prensa, Mosby declaró:

> Ninguna nueva república será establecida en Baja California por los liberales. Dick Ferris no tiene absolutamente nada que ver con el movimiento revolucionario, y su presencia en Tijuana no es grata.
> El Partido Liberal Mexicano dirige el movimiento revolucionario actual en México, y las fuerzas de la Primera y la Segunda Divisiones del ejército liberal en Baja California se encuentran en todo momento bajo las órdenes de la junta liberal mexicana. No se está librando una lucha por los intereses de Dick Ferris y los capitalistas estadunidenses, sino únicamente por los intereses de la clase trabajadora.
> Baja California no se separará del resto de México, sino que la revolución continuará en todos los estados del país hasta que los mexicanos sean liberados del despotismo militar y de la esclavitud presentes, hasta que sea abolido el peonaje y las tierras sean restituidas al pueblo, que les fueron robadas por los capitalistas mexicanos y extranjeros.[41]

Al regresar James a Tijuana al día siguiente (el 4 de junio), fue aprendido por los soldados de la segunda división y la nueva bandera fue arrancada del automóvil que manejaba y quemada en la calle. Varios de los soldados pidieron que fuera fusilado, pero los seguidores del arrestado intervinieron y se decidió expulsarlo de Tijuana con la amenaza de ejecutarlo en caso de que regresara.[42] Ferris también fue

[41] *San Diego Union* (4 y 5 jun. 1911) y Martínez, 1991, pp. 496-497. La traducción al español del documento en cuestión proviene de Blaisdell, 1993, p. 218.

[42] *San Diego Sun* (5 jun. 1911) y *San Diego Union* (6 jun. 1911).

declarado persona *non grata* y amenazado con la expulsión en caso de que regresara.[43]

Pryce, por su parte, había declarado en una entrevista el 5 de junio, su intención de regresar a Tijuana para crear un estado independiente en la península. No obstante, entendió que tal propósito ya no era factible y escribió a la segunda división aconsejando a sus miembros desbandarse. Nunca regresó a Baja California.[44]

Aunque la junta liberal había logrado restablecer su control sobre la campaña bajacaliforniana, ya era demasiado tarde para recuperar la iniciativa militar en la península, puesto que una fuerza federal encabezada por el coronel Celso Vega en Ensenada, reforzada por unos 200 hombres del 8o. batallón (que se había trasladado al puerto desde el delta del río Colorado, donde se había dedicado a proteger las propiedades estadounidenses y las obras de riego de esta zona de un posible ataque por parte de las fuerzas liberales en la región de Mexicali), a los que se habían unido alrededor de 150 voluntarios mexicanos procedentes de San Diego, lanzó una contraofensiva a mediados de junio que terminó con la derrota de Mosby y sus hombres, una semana más tarde (el 22 de junio). Entre el 16 y 18 de junio de 1911, las autoridades estadounidenses arrestaron a los cuatro miembros principales de la junta liberal —Ricardo y Enrique Flores Magón, Librado Rivera y Anselmo Figueroa (Praxedis Guerrero había muerto en el combate de Janos, Chihuahua, el 30 de diciembre de 1910)—, así como a Ferris y Pryce, bajo la acusación de haber violado las leyes de neutralidad estadounidenses al enlistar hombres para combatir en México. El promotor no fue encarcelado, empero, debido a que algunos de sus amigos reunieron la cantidad de dinero necesaria (2 500 dólares) para que las autoridades le dejaran libre bajo fianza.

[43] *San Diego Union* (9 y 13 jun. 1911).

[44] Recortes del *The Morning Sun*, Yuma, Arizona (18 mayo 1911), y *San Francisco Chronicle* (6 jun. 1911), en AHGE/RM, L-E-656, exp. 1, h. 127, y L-E-665, h. 42; KYNE, 1911, pp. 266-267, y BLAISDELL, 1962, pp. 156-157.

Durante la subsecuente audiencia, previa al juicio formal de los acusados, Ferris negó haber contratado hombres para pelear en México o ayudado a los rebeldes en cualquier otro sentido. "La revolución en Baja California", declaró el promotor, "estaba condenada al fracaso desde un principio y yo lo sabía [. . .] nunca conspiré con nadie y no intervine de ninguna manera en la lucha." Aseveró que sus acciones con respecto a la campaña habían sido parte de "una gran maniobra publicitaria" y que no había violado ninguna ley. Su plan, declaró, había comenzado con una campaña para dar publicidad a la carrera de autos "Panamá-Pacífico" en Oakland a principios de febrero de 1911 y posteriormente fue repetido, con ciertas variaciones, para hacer propaganda en torno a las ceremonias de inauguración de la futura Exposición Panamá-California. Describió su elección como presidente de la "República de Baja California" en términos de una broma realizada por los insurrectos a expensas de él. Por falta de suficientes pruebas para mostrar lo contrario, Ferris fue dejado en libertad en la primavera del año siguiente (1912).[45]

Algunos días después de la elección de Mosby como dirigente de la segunda división, circularon noticias sobre los supuestos preparativos del depuesto capitán James del lado estadounidense para reclutar hombres e intentar la realiza-

[45] Arturo M. Elías y Antonio Lozano, del consulado mexicano en Los Ángeles, al secretario de Relaciones Exteriores en México, 14 de junio de 1911, en AHGE/RM, L-E-933, h. 234; *Regeneración* (15 jun. 1911); *San Diego Sun* (15 jun. 1911); *San Diego Evening Tribune* (15 y 16 jun. 1911); *The New York Times* (16 jun. 1911); *San Diego Union* (16-19 jun. 1911), y (9 dic. 1913); recorte del *San Francisco Examiner*, y Antonio V. Lomelí, del consulado mexicano en San Francisco, California, al secretario de Relaciones Exteriores, 16 de junio de 1911, en AHGE/RM, L-E-663, exp. 97, y L-E-665, exp. 99, hs. 59-61; *El País* (20 jun. 1911); recorte del *New York Review* (24 jun. 1911), e informes de Irvine Mitchell, J. A. Baker, A. T. Bagley y Simmons, agentes especiales del Departamento de Justicia en Nueva York, Kansas City y San Diego, California, 9, 22, 25 y 28 de junio, y 3, 13-14 y 17 de julio de 1911, respectivamente, en NA/RG 65, ICFBI, rollo 1, sección general 19 y 21-22, y rollo 2, sección general 22, y MARTÍNEZ, 1991, p. 511.

ción de un contragolpe en Tijuana.[46] Durante la última semana de julio de 1911 existieron también rumores en torno a la planeación por parte de Ferris de otra invasión liberal de la península, pero tales noticias mostraron no tener fundamento.[47]

Debido a las críticas que había recibido en el momento de su arresto, había sido obligado a renunciar a su puesto como gerente de las ceremonias de inauguración de la Exposición Panamá-California. Sin embargo, la extensa publicidad que había recibido en relación con la rebelión en la península le fue útil, puesto que, poco después, él y su esposa participaron en la vieja obra teatral de Willie Collier titulada *The Man from Mexico*, que tuvo considerable éxito en sus lugares de estreno en las ciudades principales de la costa occidental de Estados Unidos. Aunque escrita como una farsa cómica, la obra, con líneas de diálogo tales como "México es sólo una celda" y "hay bares por todo mi alrededor y no puedo conseguir un trago", reflejaba su poca apreciación del significado de los acontecimientos revolucionarios que ocurrían al sur de la frontera.[48]

Algunos de los voluntarios extranjeros magonistas que habían peleado en la campaña bajacaliforniana también incursionaron en el mundo del espectáculo, tratando de sacar provecho comercial de sus experiencias en el combate. Un teniente de apellido Lawson viajó a Los Ángeles para arreglar con una compañía cinematográfica la realización de una película sobre la primera batalla de Tijuana (del

[46] *San Diego Sun* (8-9 jun. 1911), y *San Diego Union* (9 jun. 1911).

[47] Alvey A. Adee, secretario de Estado interino, a Gilberto Crespo y Martínez, el embajador mexicano en Washington, D. C., 5 de agosto de 1911; Agustín Ansorena, oficial mayor de la Secretaría de Relaciones Exteriores, al secretario de Gobernación, con una transcripción de un informe del cónsul mexicano en San Diego, California, 9 de agosto de 1911; subsecretario de Guerra y Marina, al de Relaciones Exteriores, 10 de agosto de 1911, y Federico González Garza, subsecretario de Gobernación, al de Guerra y Marina, 17 de agosto de 1911, en FABELA y FABELA, 1960-1973, vol. 10, pp. 312, 325-327 y 331-332.

[48] Declaraciones de Dudley W. Robinson y A.I. McCormick, en *Revolutions*, 1913, p. 232; *San Diego Union* (16 jun. 1911), y BLAISDELL, 1962, p. 195.

8 al 9 de mayo de 1911), con los ex combatientes en el papel de protagonistas y extras. Lawson y sus hombres también tenían la esperanza de participar en un espectáculo tipo *Wild West*, que estaba programado como parte de la celebración inaugural de la Exposición Panamá-California, o bién tomar parte de la representación de un "campamento insurrecto" para el mismo evento.[49]

A partir de su actuación en la obra *The Man from Mexico*, la carrera de Ferris entró en un periodo de decadencia. En diciembre de 1913 se divorció de su esposa, quien siguió en su profesión como actriz, bajo su nombre de soltera, Florence Stone. La separación aceleró el declive de la carrera de Ferris, dado que ambos se habían apoyado mutuamente en el trabajo que habían desempeñado en el teatro y en el montaje de espectáculos.[50]

En 1920, Ferris retomó su vieja profesión como promotor comercial. En 1921, ayudó a organizar la Compañía de Taxis Amarillos de Los Ángeles. Su antiguo interés en la aviación se despertó, puesto que, en 1927, participó en la organización de una red de transporte aéreo entre las principales ciudades de Estados Unidos.[51]

Su interés en Baja California no desapareció del todo, ya que en 1926, en colaboración con otros socios, entre ellos varios personajes destacados en el mundo del cine y del deporte, arrendó 5 800 ha de terrenos ubicados entre Tijuana y Ensenada para la construcción de un lujoso centro vacacional, llamado el Paradise Beach Club. Sin embargo, en 1930 se encontraba en retiro, y falleció en 1933.[52]

El verdadero papel de Ferris en la campaña bajacaliforniana

Los mexicanos que estaban convencidos de que la integridad territorial de México estaba amenazada durante este pe-

[49] *San Diego Union* (26 jun. 1911).
[50] *San Diego Unión* (26 jun. 1911).
[51] *San Diego Union* (23 y 24 ago. 1927).
[52] *Los Angeles Times* (5 dic. 1930) y (13 mar. 1933).

riodo de la rebelión magonista en la península han etiquetado a Ferris y a Flores Magón como los principales "culpables". Rómulo Velasco Ceballos, el escritor que más ha contribuido a la difamación de Flores Magón en la historia, aseveró en su libro *¿Se apoderará Estados Unidos de Baja California?*, que el "multimillonario" Ferris representaba la principal fuente de apoyo financiero del movimiento "filibustero" magonista, del que Pryce sirvió como cómplice militar, y que el proyecto fracasó debido a rivalidades y malas interpretaciones entre los tres.[53]

Sin embargo, Ferris no era un hombre acaudalado, ni estuvo conectado en ningún momento con el PLM, aunque, por supuesto, existían conexiones entre él y Pryce y entre éste y la junta en Los Ángeles. Aunque se rumoraba que Ferris había entregado a Pryce cheques por varios miles de dólares para la compra de armamento y otros pertrechos, nunca se presentaron pruebas concretas al respecto.[54] Ricardo Flores Magón y la junta liberal, por su parte, declararon que su movimiento no tenía nada que ver con Ferris ni con sus actividades y que éste únicamente buscaba publicidad.[55]

[53] VELASCO CEBALLOS, 1920, pp. 152-154. Enrique Aldrete, otro simpatizante porfirista, opinaba lo mismo. ALDRETE, 1958, p. 28. Véase también GILL, 1959, pp. 149-153.

[54] Según los testimonios de Ferris y Pryce, el promotor únicamente había enviado algunas ropas nuevas a éste durante su encarcelamiento temporal por las autoridades estadounidenses durante la tercera semana de mayo de 1911. También le había prestado los servicios de su propio abogado, E.H. Lamme. Declaraciones de Dudley W. Robinson y A.I. McCormick, así como el testimonio de "Dick" Ferris, en *Revolutions*, 1913, pp. 231-233 y 381-382, y *San Diego Union* (20 mayo y 17 jun. 1911). Asimismo, se difundieron noticias de que Ferris, su esposa y algunos amigos habían llevado varias cajas de cartuchos a través de la frontera escondidas en su auto, pero el promotor también negó tales acusaciones al declarar que únicamente había introducido a México una botella de cerveza. *San Diego Union* (3 y 15 jun. 1911).

[55] *San Diego Union* (4 y 6 jun. 1911); *Regeneración* (10 jun. 1911), y recorte del periódico *Los Angeles Tribune* (23 sep. 1911), en AHGE, exp. núm. 9-9-20. Un simpatizante socialista llamado Alex T. Wilson sugirió a Flores Magón que fingiera estar en favor de la idea de Ferris para conseguir dinero de los capitalistas que supuestamente respaldaban su proyecto, pero no existen pruebas de que el dirigente rebelde haya aceptado su

Tampoco existen pruebas de que Ferris haya contado con el respaldo financiero de algunas compañías californianas, como el consorcio Otis-Chandler, las tiendas y fábricas de armamento o de otras empresas en el estado y el país en general. Tomando en cuenta el peligro que un triunfo del movimiento liberal en México representaría para sus bienes e inversiones en este país, los empresarios estadounidenses tenían fuertes razones para obstaculizar las actividades de los magonistas en lugar de fomentarlas. El magnate Otis, había sido enemigo del movimiento obrero en California desde octubre de 1910, cuando una porción del edificio de *Los Angeles Times* fue destruida con una bomba colocada por dos extremistas de la American Federation of Labor (Federación Norteamericana de Trabajo). También fue enemigo de los magonistas, a causa de la asociación de éstos con los grupos laborales californianos. Intentó sin éxito persuadir al gobierno estadounidense para que interviniera militarmente en Baja California, con el propósito de aplastar a los rebeldes. Chandler, por su parte, gastó miles de dólares para defender sus propiedades en Baja California contra los insurrectos, y el ejército federal mexicano —es decir, el 8o. batallón, enviado a la península a principios de marzo de 1911— también prestó apoyo en este sentido.[56] Algunos rumores afirmaban que los rebeldes habían recibido ayuda del Ferrocarril San Diego y Arizona, dada su proximidad a la línea que estaba en construcción en el distrito norte. No obstante, ni los directores ni los obreros de la Compañía Sherer, la empresa contratada por J. D. Spreckles para construir la línea, apoyaron a los rebeldes; más bien, éstos habían hostigado a la compañía contratista por medio de confiscaciones y amenazas de destrucción de la línea en caso de que ésta no cumpliera con sus demandas.[57] En realidad, los dirigen-

---

consejo. Alex T. Wilson a Flores Magón, 4 de junio de 1911, en declaraciones de Dudley W. Robinson y A.I. McCormick, *Revolutions*, 1913, p. 195.

[56] Declaraciones de Dudley W. Robinson y A.I. McCormick, y el testimonio de "Dick" Ferris, en *Revolutions*, 1913, pp. 231, 233, 255 y 382; Blaisdell, 1954, pp. 153-155; Gerome, 1968, pp. 52 y 58; Dueñas Montes, 1978, pp. 88 y 101, y Griswold del Castillo, 1980, pp. 256-273.

[57] Declaraciones de Dudley W. Robinson y A.I. McCormick, en *Re-*

tes liberales sufrieron desde el principio hasta el fin de una escasez de dinero y armamento en sus campañas en Baja California y otras regiones de México. Las contribuciones voluntarias de dinero recibidas por la junta provinieron exclusivamente de gran número de pequeños contribuyentes y simpatizantes.[58]

Sea como fuese, cabe hacer notar que el episodio de Ferris perjudicó seriamente la causa magonista, dado que muchos estadounidenses, mexicanos, e incluso varios miembros de los grupos más radicales de estas nacionalidades, concluyeron que Ferris no era revolucionario sino "filibustero" y, por ende, llegaron a tener la misma opinión de los liberales en general.[59] En particular, la publicidad en torno a este personaje sirvió como un importante estímulo a la decisión de algunos mexicanos, residentes de San Diego, de tomar las armas en favor de la causa federal y dirigirse en barcos de vapor de aquel puerto hasta Ensenada con objeto de incorporarse a la guarnición que estaba bajo las órdenes del gobernador Celso Vega. Con este nuevo refuerzo, y una porción del 8o. batallón, Vega pudo encabezar una columna de ataque contra el grupo rebelde en Tijuana, logrando derrotarlo en la última semana de junio de 1911.[60]

Las críticas realizadas en torno al papel de Ferris en la campaña bajacaliforniana no distaban mucho de la verdad, sobre todo con respecto a su segunda intervención en la lucha, después de la captura de Tijuana por los rebeldes. Si de veras hubo un momento en que la revuelta liberal en la península estuvo en peligro de ser convertida en un movi-

volutions, 1913, pp. 233.

[58] Pruebas entregadas al señor A.I. McCormick, procurador federal del Distrito Sur Judicial del estado de California, para ser utilizadas contra Ricardo Flores Magón, Enrique Flores Magón, Antonio Villarreal, Librado Rivera, Anselmo L. Figueroa y otros, a raíz de la violación de las leyes de neutralidad, firmadas por J.W. McKinley y W.S. Van Pelt, 16 de enero de 1911, en AHGE/RM, L-E-933, hs. 120-121; Kyne, 1911, pp. 259-261, y declaraciones de Dudley W. Robinson y A.I. McCormick, en *Revolutions*, 1913, pp. 229-230.

[59] BLAISDELL, 1954, pp. 151 y 159. Sobre la actitud de la prensa mexicana en particular, véase *El País* (4 jun. 1911) y *El Imparcial* (16 jun. 1911).

[60] *San Diego Sun* (3 jun. 1911).

miento de tipo filibustero, esto ocurrió durante las últimas etapas de la campaña, es decir, a fines de mayo y principios de junio de 1911, periodo que coincidió con el tiempo en que Ferris logró ejercer cierta influencia sobre algunos de los soldados y oficiales de la segunda división.

Desde el punto de vista psicológico, varios de los rebeldes liberales que participaron en la lucha en la península, estaban en aquel momento receptivos a las ideas planteadas por Ferris y otros de cambiar la dirección del movimiento hacia nuevos objetivos. Después de la elección de Pryce como comandante de la "Legión Extranjera" en la segunda semana de abril de 1911, algunos de los soldados *wobblies* de este grupo hablaron brevemente de la idea de crear algún tipo de comunidad utópica constituida y gobernada por los trabajadores estadounidenses y mexicanos que radicarían en el territorio, que quedaría sujeto nominalmente a la soberanía de México, o tal vez, incluso, separado de ésta. Ricardo Flores Magón, entre tanto, tenía sus propios planes para establecer una comunidad formada por obreros, campesinos e indios en Baja California, que sería administrada de acuerdo con los principios anarquistas desarrollados por él y la junta. No obstante, tanto Flores Magón como los *wobblies* que pelearon en las filas liberales vieron estos proyectos como temporales, hasta que el resto de México pudiese ser conquistado y convertido al mismo sistema. En ningún momento pensaron anexar la península a Estados Unidos.

Referente a los soldados voluntarios y otros integrantes de la segunda división, empero, se ha visto que Pryce en dos ocasiones jugó con el proyecto ideado por Ferris antes de rechazarlo por completo, mientras que su suboficial Louis James fue manipulado por el promotor y ganó durante un tiempo algunos adeptos entre los otros soldados. No obstante, poco después, una mayoría de los miembros de esta unidad eligieron a Mosby como su comandante, quien —a pesar del comportamiento irresponsable que había mostrado durante las operaciones rebeldes llevadas a cabo en las cercanías de El Álamo, cuando había ofrecido al ranchero estadounidense Newton House el puesto de gobernador de

Baja California—[61] terminó por adherirse completamente a las metas revolucionarias de la junta liberal.

En síntesis, se puede afirmar que Ferris, debido al interés anterior que había mostrado en que la península pasara al control de los estadounidenses, favorecía el establecimiento de una república independiente en Baja California. En el caso de su primer supuesto "intento" de adquirir la península, es probable que el plan únicamente haya sido una maniobra publicitaria, pero cuando intervino en la rebelión durante la última mitad de mayo y principios de junio de 1911, las condiciones eran más favorables para la realización de su proyecto, además de que así ganó publicidad adicional para sus actividades comerciales en California. Un grupo de soldados de la segunda división, encabezados por Louis James, buscaban ansiosamente ayuda exterior para continuar con la lucha, y Ferris les pareció el individuo idóneo para establecer contacto con personas dispuestas a financiar sus planes. El promotor, por su parte, vio en James el instrumento a través del cual podría efectuar un cambio en la orientación de las metas revolucionarias de los militares insurrectos y, con cierta dosis de suerte y con apoyo de afuera, lograr el establecimiento de un gobierno local en la región, que sería favorable a los intereses estadounidenses y que algún día pudiera propiciar la anexión de la península a Estados Unidos. Aunque Ferris fue objeto de burlas por parte de la prensa de Estados Unidos y no fue tomado en serio por las autoridades de su país, algunos de sus conacionales simpatizaban con sus objetivos en este sentido.[62]

No obstante, cuando se presentó la oportunidad de ocupar el puesto de máximo dirigente de la llamada "República de Baja California", se negó a aceptarlo, puesto que, después de todo, era simplemente un promotor comercial, un hombre de ideas que, sin embargo, no era la persona

[61] House rechazó la oferta. Informe de George B. Schmucker, el cónsul estadounidense en Ensenada, al secretario de Estado en Washington, D. C., 24 de abril de 1911, en NA/RG 59, f812.00/1626.

[62] Véase el artículo editorial titulado "Baja California for Americans", publicado en el *San Diego Union* (14 mayo 1911).

adecuada para llevarlas a cabo. Tampoco contaba con el dinero necesario para apoyar la segunda división en la conquista del resto de la región y el establecimiento de un gobierno viable; a pesar de sus insinuaciones al contrario, no tenía contactos con los grandes magnates que podrían aportar los fondos necesarios para tal proyecto. Como en el caso de su primera intervención en la lucha a principios de febrero, también estaba consciente del riesgo de ser enjuiciado y encarcelado por transgredir las leyes de su país, con el resultado inevitable del deterioro de su carrera profesional. Por último, aunque Ferris tenía un conocimiento cercano de México, nunca llegó a identificarse realmente con el país, al grado de querer pasar el resto de su vida allí.

SIGLAS Y REFERENCIAS

AHGE	Archivo Histórico "Genaro Estrada", Secretaría de Relaciones Exteriores. México, D.F.
AHGE/RM	Archivo Histórico "Genaro Estrada", Secretaría de Relaciones Exteriores. México, D.F.: ramo Revolución Mexicana.
NA/RG 59, f812.00	U.S. Department of State, Record Group 59, *Records of the Department of State Relating to the Internal Affairs of Mexico, 1910-1929* (microcopy 274), National Archives and Records Service. Washington, D.C.: seguido del número del documento.
NA/RG 60	U.S. Department of Justice, General Records of the Department of Justice, Record Group 60, National Archives and Records Service. Washington, D.C.
NA/RG 65	U.S. Department of Justice, Federal Bureau of Investigation, Record Group 65, National Archives and Records Service. Washington, D.C.: Investigative Case Files of the Bureau of Investigation, 1908-1922 (M1085). Seguido del número de rollo (r) y sección general (s.g.).

ALDRETE, Enrique

1958 *Baja California heroica: episodios de la invasión filibustera de 1911 narrados por el Sr. Enrique Aldrete, testigo presencial.* México: Frumentum.

ALMADA, Francisco R.

1964 *La revolución en el estado de Chihuahua*. México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 2 vols.

BERNAL, Nicolás T.

1982 *Memorias*. México: Centro de Estudios Históricos del Movimiento Obrero Mexicano.

BLAISDELL, Lowell L.

1954 "Was it Revolution or Filibustering? The Mystery of the Flores Magon Revolt in Baja California", en *Pacific Historical Review*, XXIII:2 (mayo), pp. 153-155.

1962 *The Desert Revolution: Baja California, 1911*. Madison, Wisc.: University of Wisconsin.

1993 *La revolución del desierto: Baja California, 1911*. México: Secretaría de Educación Pública-Universidad Autónoma de Baja California.

BROWN, Charles Harvey

1980 *Agents of Manifest Destiny: The Lives and Times of the Filibusters*. Chapel Hill, N.C.: University of North Carolina.

CORONADO, Eligio Moisés

1988 "La carbonera de Pichilingue, 1901", en MATHES, vol. 2, pp. 179-193.

CHAMBERLIN, Eugene Keith

1951 "Mexican Colonization *Versus* American Interests in Lower California", en *Pacific Historical Review*, XX:1 (feb.), pp. 43-55.

1955 "The Japanese Scare at Magdalena Bay", en *Pacific Historical Review*, XXIV: 4 (nov.), pp. 345-359.

DUEÑAS MONTES, Francisco

1978 *Datos para la historia de Baja California: el asalto a Mexicali en 1911*. Mexicali: Talleres Gráficos de la Editorial del Magisterio, Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación.

s.f. *Territorio Norte de Baja California: temas históricos, 1932-1953*. Mexicali: Instituto de Investigaciones Históricas de Baja California.

FABELA, Isidro y Josefina E. FABELA (comps.)

1960-1973 *Documentos históricos de la Revolución Mexicana*. México: Jus-Fondo de Cultura Económica, 27 vols.

FLORES MAGÓN, Ricardo

1975 *Semilla libertaria*. México: Liga de Economistas Revolucionarios de la República Mexicana.

1980 *Artículos políticos, 1911*. México: Ediciones Antorcha.

GARCÍA GRANADOS, Ricardo

1956 Historia de México: desde la restauración de la República en 1867, hasta la caída de Huerta. México: Jus.

GEROME, Frank A.

1968 "United States-Mexican Relations during the Initial Years of the Mexican Revolution". Tesis de doctorado. Kent, Ohio: Kent State University.

GILL, Mario

1959 *Nuestros buenos vecinos*. México: Editorial Azteca.

GRIJALVA LARRAÑAGA, Edna Aidé

1988 "Colonización del Valle de Mexicali, 1902", en MATHES, vol. 2, pp. 234-248.

GRISWOLD DEL CASTILLO, Richard

1980 "The Discredited Revolution: The Magonista Capture of Tijuana in 1911", en *The Journal of San Diego History*, XXVI:1 (otoño), pp. 256-273.

HART, John Mason

1985 "Albores y proceso de la Revolución Mexicana", en *Historias: Revista de la Dirección de Estudios Históricos del INAH*, 8-9 (ene.-jul.), pp. 15-29.

KAPLAN, Samuel y Enrique FLORES MAGÓN

1986 *Peleamos contra la injusticia*. Culiacán: Universidad Autónoma de Sinaloa, 2 vols.

KYNE, Peter B.

1911 "The Gringo as Insurrecto", en *Sunset Magazine*, 27 (sep.), pp. 256-267.

Magdalena Bay

1912 "The Magdalena Bay Resolution", en *American Journal of International Law*, VI, pp. 937-939.

MANNO, Francis J. y Richard BEDNARCIK

1970 "El incidente de Bahía Magdalena", en *Historia Mexicana*, XIX:3 (75) (ene.-mar.), pp. 365-387.

MARTÍNEZ, Pablo L.

1991 *Historia de Baja California*. La Paz, B.C.S.: Patronato del Estudiante Sudcaliforniano, Dirección Estatal de Educación-Consejo Editorial del Gobierno del Estado de B.C.S., Secretaría de Bienestar Social.

MARTÍNEZ, Óscar J.

1988 *Troublesome Border*. Tucson, Ariz.: University of Arizona Press.

MATHES Miguel (comp.)

1988 *Baja California: textos de su historia*. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora-Secretaría de Educación Pública-Programa Cultural de las Fronteras-Gobierno del Estado de Baja California.

MEADE, Adalberto Walther

1983 *El Partido Norte de Baja California*. Tijuana: Universidad Autónoma de Baja California.

MELO DE REMES, María Luisa

1964 *¡Alerta Baja California!* México: Jus.

ORTIZ RUBIO, Pascual

1937 *La revolución de 1910: apuntes históricos*. México: Ediciones Botas.

PIÑERA RAMÍREZ, David (comp.)

1987 *Visión histórica de la frontera norte de México*. México: Universidad Autónoma de Baja California-Centro de Investigaciones Históricas-Universidad Nacional Autónoma de México-Universidad Autónoma de Baja California, 3 vols.

RAMÍREZ LÓPEZ, Jorge

1988 "Establecimiento de Tecate", en MATHES, Universidad Nacional Autónoma de México-Universidad Autónoma de Baja California. vol. 2, pp: 220-227.

Revolutions

1913 *Revolutions in Mexico: Hearing before a Subcommittee of the Committee on Foreign Relations, United States Senate, 62nd. Congress, 2nd. Session.* Washington, D.C.: Government Printing Office.

ROLLE, Andrew R.

1951 "Futile Filibustering in Baja California, 1888-1890", en *Pacific Historical Review*, xx:2 (mayo), pp. 159-166.

SÁNCHEZ LAMEGO, Miguel A.

1976-1977 *Historia militar de la Revolución Mexicana en la época maderista.* México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 3 vols.

TURNER, Ethel Duffy

1984 *Ricardo Flores Magón y el Partido Liberal Mexicano.* México: Partido Revolucionario Institucional, Comisión Nacional Editorial del CEN.

UNIKEL, Luis, Crescencio RUIZ CHIAPETTO y Gustavo GARZA VILLARREAL

1976 *El desarrollo urbano de México: diagnóstico e implicaciones futuras.* México: El Colegio de México.

VELASCO CEBALLOS, Rómulo

1920 *¿Se apoderará Estados Unidos de Baja California?* México: Imprenta Nacional.

Who's Who

1913 *Who's Who in the Pacific Southwest: A Compilation of Authentic Biographical Sketches of Citizens of Southern California and Arizona.* Los Ángeles: The Times-Mirror Printing and Binding House.

ESPIONAJE Y REVOLUCIÓN MEXICANA

Victoria LERNER SIGAL
Universidad Nacional Autónoma de México

INTRODUCCIÓN

ESTE ARTÍCULO TRATA EL FENÓMENO del espionaje que se dio en plena revolución mexicana en la frontera mexicano-norteamericana. Cabe advertir que el tema del "espionaje mexicano" —en esa coyuntura— no ha sido estudiado hasta ahora por ningún historiador; sí se conoce en los espionajes europeo y estadounidense sobre México, pero no el realizado entre mexicanos. Este artículo, por ende, es un primer intento de acercarse a este tema, dando a conocer quiénes realizaron ese espionaje y su forma de operación. Nos centraremos en los cuerpos y personas que espiaban para la facción villista entre 1914-1915.

Antes de entrar en materia quisiera señalar que el espionaje entre 1914-1915 se dio en "un corredor fronterizo", que abarcaba tres zonas de Estados Unidos y México. Estas tres franjas estaban estructuralmente unidas por su geografía, su comercio y sus pobladores, y en la coyuntura álgida de 1914-1915, por las actividades revolucionarias y el espionaje que ahí se llevaba a cabo. A continuación, señalaremos estas tres franjas.

1) Sonora y sus estados vecinos limítrofes estadounidenses, California (en Los Ángeles, San Diego, *v.gr.*) y Arizona (en ciudades como Tucson, Nogales, Douglas, etcétera).

2) Chihuahua, del lado mexicano, y del oriente de Texas (El Paso y sus alrededores) y el oeste de Nuevo México (Las Cruces, *v. gr.*).

3) Los estados de Tamaulipas, Coahuila y Nuevo León y las tierras limítrofes del oriente de Texas, es decir, la zona conocida como el "bajo río Grande".

Este espionaje se dio en estas tierras porque la frontera de México con Estados Unidos ha tenido una función político-militar original y única. En ella germinó y creció la revolución mexicana del siglo XX. El descontento y las primeras actividades sediciosas se iniciaron en México, pero posteriormente se trasladaron a Estados Unidos porque los principales instigadores tuvieron que huir a ese país para salvarse de las persecuciones y arrestos del grupo en el poder.

Desde de 1900 prosperaron en Estados Unidos las actividades de los anarquistas Flores Magón y la revolución democrática de Francisco I. Madero. Más tarde, entre 1911-1913, conspiraron en esos lares diferentes grupos reaccionarios: reyistas, huertistas, orozquistas, etc. En algunos libros y artículos se han historiado estos movimientos de diferentes grupos rebeldes con distintos niveles de profundidad.[1]

Menos conocida es la lucha que se dio en Estados Unidos posteriormente, de 1914-1915, entre tres facciones revolucionarias mexicanas (villistas, carrancistas y convencionistas). En ella estuvieron también involucrados algunos grupos reaccionarios (orozquistas, felicistas, huertistas, etc.), los cuales trataron de aprovechar la división entre los revolucionarios.[2]

[1] Véanse los estudios de HENDERSON, 1979; RAAT, 1931, y "With uncle Sam detective on the mexican border" en el periódico *The Sun* (2 jul. 1915).

[2] Cabe advertir que Huerta llegó a Estados Unidos en el momento de pugna de facciones y allí se le arrastró. Murió poco tiempo después, sin regresar nunca a México. Los archivos del Federal Bureau of Investigation (NAW, FBI) contienen mucho material al respecto. Véanse también MEYER, 1972 y RAAT, 1981.

EL ESPIONAJE VILLISTA

En esta franja mexicano-norteamericana se realizaron importantes acciones de espionaje por diferentes personas y cuerpos de nacionalidad mexicana, estadounidense u otras. Por el momento hemos podido detectar cuatro sujetos que realizaban esta actividad para la facción villista. En un apartado especial nos referimos a cada uno de ellos.

CUERPOS DE ESPIONAJE

El gobierno villista de Chihuahua a cargo del gobernador Fidel Ávila y del secretario de Gobierno, Silvestre Terrazas en 1914-1915, tenían un organismo de esta especie, el cual se titulaba pomposamente: "Jefatura de comisiones", y estaba ligada al "Cuerpo especial del supremo gobierno". Contaba con espías, agentes o policías especiales que actuaban en las ciudades fronterizas mexicanas (Ciudad Juárez, Naco, Nogales, etc.) y atravesaban con gastos y pasajes pagados a las vecinas ciudades estadounidenses, El Paso, Douglas, Albuquerque, etc. Su paso era fácil porque en esa época no había realmente requisitos para la entrada de mexicanos en Estados Unidos; si acaso pagaban unos centavos y tenían que tomar un baño para desinfectarse.

Estos agentes pagados usaban diversas tácticas para enterarse de las acciones de sus enemigos y de la información que éstos tenían de sus propios recursos y movimientos. Abrían la correspondencia particular entre Chihuahua y diferentes puntos fronterizos norteamericanos de Texas (Fort Bliss, Eagle Pass, Laredo, El Paso, El Río, etc.), Nuevo México (Albuquerque) y California (Simmons), la cual incluía planes premeditados de alzamientos y fugas (de ex huertistas arrestados en Fort Bliss que pensaban unirse a Orozco en cuanto saliera), advertencias de no cruzar de un lado a otro, etc. También solían ir a las cantinas locales para enterarse entre cervezas y mezcales de los movimientos de enemigos y hacerse de nuevos amigos que podían ser de utilidad. Por último, como cualquier espía, se hacían pasar por

"huertistas" o por "carrancistas", para hacer relaciones con personas de esas facciones, que podrían facilitar información. También por diferentes medios conseguían que individuos de otros grupos les proporcionaran información sobre sus movimientos; en marzo de 1915 lograron que Severiano Herrera que había conseguido adentrarse entre los carrancistas para obtener informes sobre el movimiento felicista, les entregara una copia y que además, les proporcionara datos de los movimientos carrancistas, ya que Herrera estaba trabajando para los licenciados Amador y Cabrera.

Estos agentes se encargaban de denunciar las actividades revolucionarias de sus enemigos en estas zonas: las juntas y clubes organizados para realizar el reclutamiento de personas para la lucha en México, las importaciones y robo de ganado, la falsificación de billetes, la compra de armas, los movimientos de generales, oficiales y adictos de otras facciones, de sus colaboradores estadounidenses, etcétera.

Estos espías villistas trabajaron durante los años de 1914-1915 vigilando los movimientos de las facciones enemigas: de los reaccionarios (huertistas, felicistas, orozquistas, etc.); de los carrancistas, así como los intentos de unión entre ambos. Esto dependía de la facción que en cada momento parecía ser la más peligrosa. Pongamos algunos ejemplos. En enero de 1914 —cuando todavía Huerta estaba en el poder— los espías notificaron que

> [. . .] el general Pascual Orozco —quien huyó de Ojinaga al triunfar Villa— y otros federales está(n) siendo buscado(s) a lo largo de la frontera por autoridades federales y estatales porque se piensa que tratará(n) de atravesar la frontera norteamericana por seguridad.[3]

En agosto del mismo año (cuando Huerta ya había sido derrotado) denunciaron que algunos elementos huertistas y

[3] ASI, parte I, c. 14 (exp. Chihuahua State, jefatura de comisiones), resumen de un documento titulado "Datos de enemigos", a. a., s. f. (19??) (exp. Chihuahua State, oficina de información), hoja con información procedente de San Antonio, Texas y Washington, 12 de enero de 1914.

orozquistas en Estados Unidos estaban inactivos y deseaban unirse a los revolucionarios en México, Texas y en otros puntos fronterizos. Textualmente decían:

> [. . .] algunos colorados de El Paso, como Francisco Oropeza, Chavarría y otros buscan la manera que el Sr. Gral. Villa los acepte en sus filas [. . .] Su deseo de cambiar de afiliación política se debe a que el consulado huertista en El Paso ha quedado cerrado y que ellos ya no tienen a quién explotar.

Pero al mismo tiempo dejaban ver que otros elementos reaccionarios seguían siendo fieles a su causa y querían aprovechar el inicio de la división en las filas revolucionarias para beneficio de la misma. Daban información sobre los intentos y planes de rebelión de Pascual Orozco, de las acciones de Samuel Caraveo en El Paso, de cómo Benjamín Argumedo y otros reaccionarios menores reclutaban gente en Nuevo México y Arizona y de sus reuniones y conferencias con otros elementos reaccionarios. Pongamos un ejemplo de estos informes:

> [. . .] Que Benjamín Argumedo se encuentra en el estado de Arizona y pondrá agentes en el estado de Nuevo México para reclutar gente con objeto de pasar al territorio mexicano, en cuanto se sepa que Pascual Orozco ha penetrado en el estado de Chihuahua. Que el reclutamiento de gente ahora lo están realizando en los campos ferrocarrileros y que se conquistan a los trabajadores dejándolos en su trabajo hasta el momento de la partida. Sigue diciendo Pradillo que Argumedo anda disfrazado de pasa-carbón y no lo ha sospechado y que él mismo le ha manifestado a Pradillo que pronto espera poder hacer un movimiento en Sonora y Chihuahua. Que Argumedo ha conferenciado con Don Luis Terrazas y Bonales Sandoval pero que no ha logrado saber el objeto de estas conferencias.

También dejaban ver los argumentos de estos reaccionarios para ganarse gente en ese momento de pugna entre facciones. Los orozquistas, en agosto de 1914, en unas hojas sueltas que se debían imprimir en Chihuahua, arguían "que la ruptura entre Carranza y Villa se debía a que este último

pretendía vender los estados de Chihuahua y Sonora a los Estados Unidos y que sólo el general Orozco podría evitar semejante contrato''.[4]

En diciembre de 1914 siguieron reportando las labores de colorados (huertistas y orozquistas) en Columbus, Nuevo México, El Paso y en otros lugares; particularmente acusaban ante las autoridades de Estados Unidos a aquellos que colaboraban con los carrancistas y sus intermediarios. En enero de 1915 los espías villistas lograron la aprehensión, por el servicio secreto estadounidense, del chicano Víctor L. Ochoa, del filibustero E. Homdahl y de otros chicanos, mexicanos y extranjeros que estaban consiguiendo colorados para que se unieran a las tropas carrancistas de Benjamín Hill en Sonora.[5]

Esta colaboración entre reaccionarios y distintos grupos revolucionarios en Estados Unidos es importante y significativa. Esto se explica por tres razones:

1) La índole de ''guerra civil'' de la revolución mexicana originó desde México un cambio constante de aliados y disputas entre el mismo círculo de camaradas y amigos.

2) En periodos álgidos, de gran lucha por el poder, como 1914-1915 (o en 1919), con tal de ganar, cada grupo estaba dispuesto a aliarse con el ''enemigo acérrimo del pasado''; con el mismo diablo.

3) En tierra extranjera las diferencias entre facciones se liman y surgen disputas en el interior de una misma. En el fondo, estas alianzas muestran la relativa ''volatilidad'' ideológica y política característica de la revolución mexicana.

Los espías villistas de 1914-1915 también trataban de proteger a su facción: al denunciar a dos falsificadores de mone-

[4] ASI, parte I, c. 14 (exp. Chihuahua State, jefatura de comisiones), informe de actividades del 17 al 20 y del 21 al 23 de agosto de 1914.

[5] ASI, parte I, c. 14 (exp. Chihuahua State, jefatura de comisiones), informe del 9 al 17 de diciembre de 1914; NAW, FBI, r. 855 (5), reporte de E.M. Blanford, El Paso, Texas, 20 de noviembre de 1914 y Frederick Guy, El Paso, Texas, 18 de enero de 1915 y r. 857 (7), informes de L.M., McCluer, El Paso, Texas, 23 de julio de 1914 y de E.M. Blamford, El Paso, Texas, 21 octubre de 1914.

da que operaban en El Paso, Texas, Lino y Demetrio Ponce. Y al hacer una advertencia a Hipólito Villa; de que un tal señor Gray lo estaba engañando —al proponerle mostrarle un lugar en que había una cantidad de barras de plata escondidas por Inés Salazar.[6] Este Gray —por información ulterior que obtuvimos— fue un espía y agente carrancista.

En febrero de 1915 siguió informando de movimientos de huertistas y de sus aliados ("pongo en conocimiento que el Banco de Sonora y el Banco Minero siguen prestando dinero a los contrarios a nuestra causa; ofrecieron 50 000 para la junta de San Antonio, Texas"), pero también denunciaron un complot contra Silvestre Terrazas —un villista importante. Textualmente, en un telegrama le informan: "Un sr. Treviño lo tiene demandado a usted por 3 300 dólares y está encabezando un complot contra usted. La casa Russok sigue prestando dinero con el mismo objeto, conviene que tome sus precauciones".[7]

En marzo de 1915 ellos mismos siguieron a otros enemigos de ese momento, a los felicistas, quienes con la derrota de Huerta fueron los elementos que buscaban tomar el poder. Dos generales en Estados Unidos, según ellos, estaban trabajando para Félix Díaz: José Inez Salazar y Marcelo Caraveo, quienes pensaban atravesar por México para revolucionar el estado de Chihuahua, para lo cual estaban consiguiendo rifles y municiones. También siguieron a los hombres que ayudaban a Carranza; notificaron que Eduvigis García y otros estaban reclutando hombres para pelear con ese líder y que fueron denunciados ante las cortes de justicia estadounidenses y que éstas se reunirían para despachar ese asunto, para lo cual los villistas estaban reuniendo los testigos necesarios.[8]

[6] ASI, parte I, c. 14 (exp. Chihuahua State, jefatura de comisiones), informe del 9 al 17 de diciembre de 1914.

[7] ASI, parte I, c. 14 (exp. Chihuahua State, jefatura de comisiones), carta de José Granada, desde el Paso, Texas, sin destinatario y lugar de destino, 6 de febrero de 1915.

[8] ASI, parte I, c. 14 (exp. Chihuahua State, jefatura de comisiones), informe de actividades del 15 al 21 de marzo de 1915; véase actuación de

Es significativo que en esa etapa predominaban (desde agosto de 1914 hasta mediados de 1915) los informes de los movimientos de los reaccionarios en Estados Unidos; esto se debe a que allí "esos perdedores" iniciaron muchas conspiraciones para regresar a México y retomar el poder; particularmente Huerta y Orozco actuaron desde "el exilio" en esos momentos.

Cabe advertir que esta "jefatura de operaciones" también funcionaba en México. Allí también proporcionaba información valiosa sobre el sesgo que iba tomando la Revolución; de la división entre constitucionalistas, del sentido de algunos movimientos de los villistas mismos, etc. Pero allí denunciaban otro tipo de asuntos, las "chuecuras" en el manejo de las confiscaciones, casas de prostitución, ferrocarriles, etcétera.

De la estructura y funcionamiento de este cuerpo no sabemos mucho; sólo que fue creciendo numéricamente (en junio de 1914, sólo tenía alrededor de diez hombres, y en marzo de 1915 ya tenía 136) y que se fue creando en su seno una gran desconfianza y paranoia, pues sus miembros llegaban a espiarse y acusarse entre sí y lo mismo hacían con su jefe, Carlos M. Núñez. Esto también es un indicio de las intrigas y desconfianza que hay en el seno de cada facción en esa época de la Revolución, en la que los grupos contendientes luchaban por el poder con furia. Sobre todo, en las filas villistas había muchas traiciones y desmoralización a medida que iba declinando el poder de Villa por las derrotas de 1915 en Celaya, Trinidad, etcétera.[9]

Salazar con la división del norte en ASI, parte I, c. 14 (exp. Chihuahua State, jefatura de comisiones), parte de actividades del 9 al 17 de diciembre de 1914.

[9] ASI, parte I, c. 14 (exp. Chihuahua State, jefatura de comisiones), diferentes documentos: "Datos de enemigos", s. a., s. f. (1914 ?), hoja con información procedente de San Antonio, Texas y Washington, 12 de enero y febrero de 1914, informe de actividades del 17 al 23 de agosto de 1914, informe del 9 al 17 de diciembre de 1914, carta de José Granada, desde el Paso, Texas, sin destinatario y lugar de destino, 6 de febrero de 1915, informe de actividades del 15 al 21 de marzo de 1915.

Otro gobierno villista, el de Sonora, encabezado por José M. Maytorena tenía un cuerpo similar al del gobierno de Chihuahua, un servicio de espionaje que era llamado "guardia especial del gobernador". Este servicio se encargaba de interceptar los mensajes de los contrincantes (los carrancistas), de sus líderes políticos y de sus cónsules. Eran de distinta raigambre. Los primeros permitían a los villistas ver las acciones militares y preocupaciones políticas de sus contrincantes. En enero de 1915 interceptaron un mensaje enviado desde Douglas, Arizona, por Plutarco Elías Calles, a Carranza y a Obregón —que estaban en el centro del país—, sugiriéndoles algunas operaciones militares que debían realizar en el futuro. Y a nivel político, el 22 de enero de 1915 Obregón, desde Puebla, telegrafió a Calles en Sonora vía Douglas diciéndole: "Infórmeme qué partido ha tomado Maytorena en el choque entre Villa y Gutiérrez aunque soy de opinión que este traidor no definirá su actitud hasta que vea quién de los dos tiene la fuerza". Los mensajes de los cónsules carrancistas daban datos de su labor en Estados Unidos: de cómo obtenían armas y gente para su facción, y de su lucha para que Venustiano Carranza obtuviera el reconocimiento diplomático de Estados Unidos. En esos telegramas también salió a relucir la información que tenían de los movimientos de los grupos villistas. En enero de 1913 ellos avisaron del embargo de valores y propiedades villistas en Estados Unidos,[10] y de que Ives G. Lelevier, cónsul carrancista en Douglas, Arizona, sabía que los agentes de Maytorena estaban reclutando gente en esa localidad, y que pensaba denunciarlos a las autoridades estadounidenses.[11]

Los carrancistas se dieron cuenta de que esos telegramas eran interceptados y enviados a Maytorena; culpaban al telegrafista de Douglas y, para vengarse, pensaron hacerle lo

[10] AJMAYTO, c. v, fol. I, docs. 1 y 14 (ene. 1915), "telegramas entre el 22 y 27 de enero de 1915" y "telegramas entre el 28 y 31 de enero de 1915"; *La Prensa*, San Antonio Texas, 29 de enero de 1915, p. 1.

[11] AJMAYTO, c. v, fol. 1, doc. 12, "telegramas entre el 25 y 27 de enero de 1915"; c. IV, fol. 15, doc. 5, "telegramas entre el 11 y 18 de noviembre de 1914"; c. v, fol. 2, doc. 4 (feb. 1915), "telegramas y notas entre el 3 y 5 de febrero de 1915".

mismo. El cónsul de Nogales, Arizona, P. B. Torres, dijo a Calles en marzo de 1915: "Estoy en arreglos con telegrafista de Maytorena para proporcionarme copias telegramas cambiánse entre Villa y otros jefes con Maytorena. Mande fondos e instrucciones".[12] No se dieron cuenta de que en realidad Maytorena tenía todo un cuerpo, una guardia "especial" que espiaba las acciones de sus enemigos —de la cual, desafortunadamente, no sabemos mucho.

En suma, el espionaje de esos cuerpos tenía cuatro finalidades:

1) Ayudar a proteger a ciertos líderes villistas: a Silvestre Terrazas, Hipólito Villa, José Maytorena, etcétera.

2) Ayudar a la facción villista al informar de las denuncias que se pondrían en su contra ante las autoridades estadounidenses por violación de las leyes de neutralidad.

3) Detener las acciones de sus enemigos (de huertistas, felicistas, carrancistas) al denunciar sus movimientos: el reclutamiento de gente, las operaciones militares que planeaban, etcétera.

4) Finalmente, también ayudaban a obtener recursos, sobre todo a apropiarse de recursos que estaban destinados a los carrancistas (armas, parque) porque lograban que los vendedores o intermediarios se los proporcionaran a ellos.

Antes de terminar este apartado quisiera añadir que no sólo los villistas tenían cuerpos de espionaje, sino también los carrancistas: éstos también eran activos en espiar las acciones de sus enemigos, acusar a los agentes del departamento de justicia de Estados Unidos de violar las leyes de neutralidad estadounidense, etcétera.

Mujeres mexicanas

Desde el inicio de la revolución mexicana, de 1906 hasta 1915, mujeres mexicanas que habían inmigrado a Estados

[12] AJMAYTO, c. v, fol. 3 (mar. 1915), doc. 14, "telegramas entre el 11 y 14 de marzo de 1915".

Unidos se transformaron en aguerridas hembras, dispuestas a realizar actos valientes y hasta temerarios para apoyar los movimientos revolucionarios de sus amigos, amantes, jefes, protectores, etc. Ellas, desde entonces fungieron como mensajeras, espías y colaboradoras de distintos grupos revolucionarios: de los Flores Magón, de Madero, de Bernardo Reyes, de Pascual Orozco, de Huerta, etc.[13] Aquí sólo mencionaremos a las que actuaron entre 1914 y 1915. Había una espía "doble" —que trabajaba al mismo tiempo para los carrancistas y los villistas, probablemente porque no había conseguido un ascenso económico de los villistas: la señorita Victoria Echegaray— que ganaba 12 dólares a la semana por trabajar de espía para el consulado carrancista en la ciudad de El Paso y que al mismo tiempo estaba empleada como espía en la comandancia militar villista de Ciudad Juárez. Al ser descubierta por una espía villista, fue despedida de este último lugar por razones desconocidas por Enrique C. Llorente, agente confidencial en Washington, pero poco después fue recontratada para trabajar en el consulado villista de El Paso.[14] Tenemos información de dos espías villistas en estos momentos, la señorita Polanco, quien trabajaba en el cuartel militar de Ciudad Juárez, y testimonios interesantes de María Medrano de Hasekawa, quien trabajaba en El Paso bajo las órdenes del secretario de gobierno de Chihuahua, Silvestre Terrazas, desde la etapa constitucional (cuando Carranza y Villa todavía estaban unidos) y más tarde, al romperse las relaciones entre ambos. No sabemos con certeza los lazos que tenía esta Mata Hari mexicana con Silvestre Terrazas, a quien llamó, en una ocasión, su protector. Probablemente, se trataba de un vínculo "paternal", "informal", que cundió en la época de la revolución

[13] AMGAMIO, Z-R-5, c. 1, fol. 6, Biographical Sketch, Texas, apéndice III, individual documents, 15-27 Vidas. Entrevista con la señora Juana Fernández de Gamboa, en Ciudad Juárez, 10 de mayo de 1927, véase GAMIO, 1969, pp. 103-127 y "With Uncle Sam Detective on the Mexican Border" en *The Sun* (2 jul. 1915).

[14] ASI, parte I, c. 61, letra R (exp. Miscelánea), carta de H. Ramos al general Tomás Ornelas, de El Paso, Texas a Ciudad Juárez, 28 de mayo de 1915.

mexicana por el torbellino que trajo y porque la gente necesitaba una "ayuda o guía para sobrevivir".

Las actividades de María estaban dirigidas a vigilar e intentar el arresto de elementos que hacían labor pro Huerta o que iban contra los elementos constitucionalistas: en octubre de 1914 descubrió tanto a falsificadores de moneda mexicana y portadores de moneda falsa en El Paso, como a otras mujeres mexicanas que pasaban a Ciudad Juárez para dar información a huertistas y orozquistas (la señora Catalina de González). También dio a conocer las acciones de algunos jefes de esa facción, "colorados", de José Orozco, entre otros.[15] Más adelante, en diciembre de 1914, delató las actividades y reuniones de gente que no le pareció afecta al constitucionalismo, de Marcelo Caraveo, de José Yáñez Salazar, de Francisco Castro y Manuel Martínez. Del primero, relató cómo a pesar de estar enfermo en un hospital de El Paso escribió cartas, tuvo conferencias con sus amigos, etcétera.[16]

Esta mujer dio cuenta de gente que en El Paso y Ciudad Juárez estuvieron trabajando para los enemigos; informó del reclutamiento de gente para las filas contrarias. Comentó en diciembre de 1914: "En el Hotel Versalles estuvo un señor E. Pepi, me informan que recluta a 50 hombres para Torreón y estos individuos no iban a trabajar, iban engañados los llevaban para las filas contrarias". En enero de 1915, María Medrano denunció otras expediciones armadas: "del Paso salieron 19 hombres rumbo a Guadalupe, buscando el modo de pasar para el sur". Sobre el intento orozquista de pasar en ese momento, declaró: "salieron del Paso, Texas, 60 hombres rumbo a Fabens, en donde los esperaba Pascual Orozco, ese mismo día se le dio aviso al General Ornelas y contestó 'déjenlos que están pasando' ". En otra ocasión denunció: "Luis Herrera está en San Juanito cerca de Pa-

[15] ASI, parte I, c. 33, letra H (exp. María Medrano de Hasekawa), carta de María Medrano de Hasekawa a Silvestre Terrazas, de Ciudad Juárez a Chihuahua, 21 de octubre de 1914.

[16] ASI, parte I, c. 33, letra H (exp. María Medrano de Hasekawa), carta de María Medrano de Hasekawa a Silvestre Terrazas, de Ciudad Juárez a Chihuahua, 26 de diciembre de 1914.

rral espera gente que le va del Paso y parque que le manda Tirso Cano".

Esta mujer tenía otras funciones en beneficio de los miembros de la facción villista: obtenía salvoconductos para personas que querían regresar de El Paso a Ciudad Juárez, lo cual deja ver que en esa época revolucionaria era más difícil pasar de Estados Unidos a México que viceversa, por el conflicto armado.

Era una mujer que estaba dispuesta a todo, incluso a viajar a algunas poblaciones de Nuevo México y a otros lugares para cumplir con las misiones peligrosas que le encomendaba su protector Terrazas. "No le arredraba nada." Ella vigilaba las casas de los enemigos, hacía migas con empleados y jefes de migración de Ciudad Juárez y del puente de Santa Fe y actuaba en connivencia con detectives y agentes estadounidenses para apresar a algunas personas. Se dio cuenta de que en la calle de El Paso y la Sexta había un expendio de pasturas y venta de cerrillos que era de Santos Ponce, quien hacía circular dinero falso de diferentes ediciones. Ella se propuso interesarse en una cantidad, simular comprarla, citarse en un cuarto de hotel para hacer el pago con Ponce, pero avisar a los detectives estadounidenses, y agregaba, "si los aprehenden a todos no importa". Este plan fracasó por varias razones, según María Medrano. En enero de 1915 se aplazó porque no consiguió los 50 centavos para pagar un cuarto de hotel, después, un policía secreto estadounidense (Federico Delgado) le avisó a Ponce de la entriga y éste se retractó.[17]

El misterio que existe alrededor de esta misión puede verse en el siguiente comentario del día 5 de enero de 1915: sacaron de la casa de Castro algunas cajas en un automóvil (por segunda vez; "pude saber que iban para un rancho del condado de Santa Anna cerca de las Cruces, pero no sé lo que iba en ellas"). Se necesitaba un detective para averiguar su contenido...

[17] ASI, parte I, c. 33, letra H (exp. María Medrano de Hasekawa), carta de María Medrano de Hasekawa a Silvestre Terrazas, de Ciudad Juárez a Chihuahua, 9 de enero de 1915.

Medrano denunció otro tipo de acciones de sus enemigos: sus labores de propaganda. Comentó que en El Paso estaba Yberri, publicando el periódico *El Norte* "muy insultativo parece que en él habla don Enrique Creel". Agregó: "yo iba a tomar una subscripción pero pensé pedir permiso a usted permiso si me lo concede lo tomo".[18]

Más adelante, en 1916 o 1917, sabemos de otras mujeres que en diferentes ciudades y poblados de Estados Unidos (Albuquerque, Nuevo México, Presidio, Texas, etc.), seguían funcionando como espías de alguna facción. Pongamos dos ejemplos diferentes: en 1916 la esposa de Hipólito Villa, Mabel Silve, es seguida por los agentes del FBI. En junio de 1916, llegó de Cuba —donde habían sido deportados muchos villistas y la familia del general— a casa de su mamá o de su tía en El Paso con una comisión muy importante; no explicó de qué se trataba. También en 1916, cuando los villistas estaban en dificultades en Estados Unidos por los actos de Pancho Villa contra los estadounidenses en Santa Isabel y Columbus, otras mujeres trabajaban como espías entre Nuevo México, Texas (El Paso) y Ciudad Juárez. Se llamaban Laura Rubio y Rebeca Rodríguez, alias "Raquella". María Hernández en Presidio, Texas, también representó ese papel y acusó a unos mexicanos inmigrantes o chicanos de su localidad de ser villistas.[19]

Hay que tratar de explicar qué originó este papel de espía de la mujer mexicana en Estados Unidos entre 1906-1915. Esto se debió, por un lado, a que la revolución mexicana originó que algunas mujeres adquirieran un rol político en México y en Estados Unidos. Ellas fueron soldaderas, adelitas, espías, telegrafistas con misiones peligrosas, portadoras de mensajes de los jefes revolucionarios, representantes de algún líder político en Norteamérica, fundadoras de organizaciones para lograr la paz en su país, miembros de juntas

[18] ASI, parte I, c. 33, letra H (exp. María Medrano de Hasakawa), carta de María Medrano de Hasekawa a Silvestre Terrazas, de Ciudad Juárez a Chihuahua, 9 de enero de 1915.

[19] NAW,FBI, rueda 857 (7), dos reportes de H. B. Stone de El Paso Texas, 22 de junio de 1916; véase mismo rollo, carta de Margarita T. Hernández a J. Díaz López, de Mazatlán a Tucson, 23 de mayo de 1917.

femeniles en favor de distintas facciones (huertista, constitucionalista), etc. Ellas cambiaron de vida, estuvieron en campamentos militares, batallas y trifulcas políticas; la labor de espionaje en estas condiciones no era la más peligrosa, tal vez las mujeres podían sentirse más protegidas al realizarla.

Estos roles, como dijimos, los adquirieron en el México revolucionario y los continuaron en Estados Unidos al emigrar. En Norteamérica se fortalecieron y se dieron más fácilmente por la influencia del ambiente estadounidense en el cual la mujer tiene un papel político y económico más activo y otra situación social.

Hay que decir que esto implicó una transformación de la personalidad de algunas mujeres mexicanas; dejaron atrás su sumisión, pasividad, dulzura, etc. A pesar de ello, consideramos que muchas mujeres mexicanas que vivían en la segunda mitad del siglo XX en Estados Unidos, siguieron teniendo roles pasivos y repitiendo los valores y los patrones de conducta mexicanos —salían con la mamá, o con alguna "chaperona", hasta que se casaban; en su hogar muchas seguían siendo sumisas; sus ideales eran la piedad y la pureza;[20] eran más bien apolíticas aun en tierra extranjera.

Hombres espías

Estas mujeres espías muchas veces trabajaban con hombres, tanto espías de origen mexicano como detectives estadounidenses. María Medrano de Hasekawa tenía varios colaboradores eficaces de ambas nacionalidades. Le explicaba a Te-

[20] *La Prensa* (14 mayo 1915), pp. 1 y 8; AMGAMIO, Z-R-5, c. 3:15, vida mamá de Elena de León y AMGAMIO, Z-R-5, c. 2, entrevista con Gregoria Ayala, San Antonio, Texas, s.f. y PTP, 74/187 C (Folder More Chicago Interviews), diferentes documentos, entrevista con la Sra. Juana Lauriano, en Gary, Indiana, 13 agosto de 1928; García T., 1980, pp. 117-139, Ruiz, 1992, pp. 141-157; Ruiz y Tiano, 1986, y Ruiz, s.f. Hay muchos estudios sobre mujeres chicanas publicados y por publicarse, pero en este tema, como en la bibliografía chicana en general, son escasos los estudios sobre la interesante década 1910-1920. Véase Castillo Spedd, 1990, pp. 66-84.

rrazas "que no encontrando señoras de confianza que me ayuden a trabajar, he solicitado ayuda del señor Ezequiel Morales".[21]

También existían espías varones, que trabajaban por su cuenta en favor del villismo en estos años difíciles; María Medrano de Hasekawa mencionaba a Héctor Ramos. Éste trabajaba desde julio de 1914 como espía del servicio secreto constitucionalista, denunciando las conspiraciones y operaciones de federales y huertistas. Más tarde, con la pugna de facciones, él se inclinó por el villismo, por lo cual descubrió y alertó a sus jefes sobre diferentes cuestiones: en octubre de 1914, del reclutamiento de soldados carrancistas en El Paso realizado por Emilio J. López (secretario del consulado carrancista en esa ciudad), y en mayo de 1915 al gobernador de Sonora (José M. Maytorena) de que un pagador de sus fuerzas estaba probablemente involucrado en el tráfico de billetes porque mantenía relaciones con unos falsificadores de moneda de El Paso (los hermanos Ponce) y con un estadounidense involucrado en ese negocio. También en esta coyuntura, Ramos está aliado con estadounidenses que vendían armas y abastecimientos a Villa (Henry C. Kramp denunció ante el FBI los intentos de organizarse de los huertistas y una expedición armada, planeada por Víctor Ochoa, que llevara desde El Paso "colorados" a unirse a las fuerzas del general carrancista Benjamín Hill en Sonora).[22] Este

[21] ASI, parte I, c. 33, letra H (exp. María Medrano de Hasekawa), carta de María Medrano de Hasekawa a Silvestre Terrazas, de Ciudad Juárez a Chihuahua, 29 de noviembre de 1914. Véanse otras cartas que escribe ella a la misma dirección el 21 de octubre y el 26 de diciembre de 1914.

[22] AJMAYTO, c. v, f. 9, doc. 17 (mayo 5-9 1915), carta de Héctor Ramos a José María Maytorena de El Paso, Texas a Nogales, Arizona, 9 de mayo de 1915; y c. v, f. 10 (mayo 10-16 1915), telegrama de José M. Maytorena a Héctor Ramos, de Nogales, Sonora a El Paso, Texas, 11 de mayo de 1915 y telegrama de Héctor Ramos a José M. Maytorena, de El Paso, Texas a Nogales, Arizona, 12 de mayo de 1915; véase *La Prensa* (14 mayo 1915), p. 1. NAW, FBI, r. 857 (7), informe de L.M., McCluer, El Paso, Texas, julio 23 de 1914, reporte de E. M. Blamford, El Paso, Texas, 21 octubre de 1914 y r. 855 (5); reporte de Frederick Guy, El Paso, Texas, 18 de enero 1915; r. 856 (6), reporte de Frede-

Ramos en realidad era jefe del servicio secreto villista, y varios espías trabajaban bajo sus órdenes. Su homónimo, Herminio Pérez Abreu, fue nombrado de la carrancista en junio de 1915.[23]

En realidad, la revolución mexicana propició en ese momento esa profusión de espías en Estados Unidos. También surgieron en México, con el mismo fin, averiguar las operaciones militares de los contrarios. Algunas veces, al ser descubiertos, eran fusilados. Maytorena descubrió y ejecutó en Nogales, Sonora, espías mandados por Calles en agosto de 1915.[24]

Esta transformación de hombres y mujeres comunes y corrientes en espías —en México o en Estados Unidos— durante la Revolución debe intentar comprenderse. Por un lado, las múltiples facciones que surgieron en este movimiento originaron la necesidad de "seguir" de cerca, de espiar al enemigo. Por otra parte, este movimiento involucró en la lucha por *motu proprio* o ajeno a muchos hombres y mujeres del pueblo. Ellos participaron en la Revolución como espías, soldados, mensajeros, telegrafistas, asistentes en *meetings*, clubes y juntas revolucionarias.

Por esta participación y por su ideología, la Revolución fue un movimiento popular. Aunque desde 1915 había muchos mexicanos en México y en Estados Unidos cansados de la Revolución, que tenían una actitud crítica hacia este proceso, o incluso, francamente apolítica.[25]

Por último, hay que mencionar que había hombres espías villistas en Estados Unidos después del reconocimiento de Carranza, en 1916 y 1917. Por la debilidad de esta facción, creo que se trataba de agentes que tenían alguna misión en Estados Unidos (comprar municiones, abastecimientos, en-

rick Guy, El Paso, Texas, 9 diciembre de 1915; ASI; parte I, c. 61, letra R (exp. Miscelánea), carta de H. Ramos al general Tomás Ornelas, de El Paso, Texas a Ciudad Juárez, 28 de mayo de 1915.

[23] *La Prensa* (30 jun. 1915), pp. 1 y 5.

[24] ASI, parte I, c. 113 (recortes de periódicos sueltos, año de 1915), periódico *México Nuevo* (2ª época, núm. 17), El Paso, Texas, julio 23 de 1914 y de E.M. Blamford, El Paso, Texas, 21 de octubre de 1914.

[25] LERNER [en prensa].

tregar mensajes o cartas de Villa, hacer una transacción financiera para dar dinero a alguna esposa o familiar de Villa), y que al mismo tiempo se enteraban de los movimientos de otras facciones y de las medidas que pensaba tomar el grupo en el poder en México. Los participantes eran ciudadanos estadounidenses (por ejemplo, en El Paso se menciona a Sam Dreben, Víctor Caruso, George Holmes), mexicanos (P.S. Ochoa, Ruperto Díaz, Geo. Montes) o chicanos (Ike Ilderete de El Paso).[26] Nuestra hipótesis es que el espionaje villista había disminuido en esos años, por la debilidad general de esta facción. Héctor Ramos, importante espía villista entre 1914 y 1915, seguía residiendo en Estados Unidos en 1916, pero ya estaba alejado de las actividades políticas y tenía un negocio de compostura de carros.

Cónsules mexicanos

Durante la pugna de facciones, desde junio de 1914 hasta el reconocimiento de Carranza (19 de octubre de 1915) existieron cónsules contrincantes (villistas y carrancistas) en las principales ciudades de Estados Unidos. Incluso existía un cónsul del gobierno de la convención, en los primeros meses de 1915 en Eagle Pass, Texas.[27]

En esos años convulsivos de 1914-1915, dichos cónsules, representantes de diferentes facciones revolucionarias mexicanas, sólo ocasionalmente protegían a inmigrantes mexicanos y chicanos maltratados en Estados Unidos —porque ellos no sabían a cuál acudir,[28] y principalmente porque sus tareas eran otras: obtener recursos para la Revolución y rea-

[26] NAW, FBI, r. B56 (6), E.M. Blamford, Los Ángeles, 22 de marzo de 1916 y r. 857 (7), reporte de E. B. Stone, El Paso, Texas, 10 de julio de 1916.

[27] Esta cuestión está en relación con las gestiones del gobierno de la convención para ser reconocido en Estados Unidos: del representante José Vasconcelos. Véase sobre este tema: ASI, parte I, c. 32 (exp. Eulalio Gutiérrez), y *La Prensa*, San Antonio, Texas (11 mar. 1915), p. 1 y (17 mar. 1915), pp. 1 y 8.

[28] *La Prensa*, San Antonio, Texas (29 nov. 1914), p. 1.

lizar servicio de espionaje. Informaban de los movimientos militares, políticos y de dinero de sus contrarios en Estados Unidos, identificaban billetes falsos y descubrían quiénes los fabricaban, escondían a personas que huían de las dificultades mexicanas o de la justicia de Estados Unidos, reclutaban gente que fuera a luchar a México con su facción, conseguían armas y parque, y aconsejaban a los líderes de México sobre algunas medidas militares, políticas y económicas que debían tomar. Había comunicación entre consulados de la misma facción y con México para coordinar estas acciones. Antonio I. Villarreal, encargado del Pan American News Service de Los Ángeles por el inspector de consulados carrancista R. Pesqueira en 1915, escribió que se debía evitar que los científicos que pululaban en esta ciudad californiana vendieran propiedades a *trusts* estadounidenses como lo estaban realizando.[29]

Los consulados mexicanos, en esa época, funcionaban como centros de espionaje porque contaban con servicios de información, agentes, comisionados, detectives y espías que trabajaban en sus propios consulados y que eran pagados allí. Se trataba de hombres o mujeres que sabían obtener información, colarse en las filas enemigas —haciéndose pasar por partidarios de esa facción— hasta apresar *in franganti* a aquellos que violaban las leyes de neutralidad de Estados Unidos al intentar pasar a pelear al territorio mexicano. Pongamos un ejemplo importante de esta función de espionaje de un consulado villista: espías empleados por el consulado de Washington informaron desde abril de 1915 de las juntas huertistas en Nueva York y San Antonio, así como de los planes de Huerta: cruzar desde la frontera de Estados

[29] AJMAYTO, c. v, f. 1 (ene. 1915), doc. 1, telegramas entre el 22 y el 27 de enero de 1915 y doc. 12, telegramas entre el 25 y el 27 de enero de 1915; c. v, f. 2, doc. 4 (feb. 1915), telegramas y notas entre el 3 y 5 de febrero de 1915; c. v, f. 3, doc. 14, telegramas entre el 11 y 14 de marzo de 1915; c. v, f. 5, doc. 7, telegrama de Braudelio B. Y Briseño (por ausencia del cónsul Ramírez) desde Nogales, Arizona, a José María Maytorena, 2 de abril de 1915; c. v, f. 6, doc. 7 (abr. 1915), telegrama de Gastón Ramírez, cónsul de México en Nogales, Arizona, a José María Maytorena, de Nogales a Hermosillo, 13 de abril de 1915.

Unidos para atacar Ojinaga o Ciudad Juárez. Este plan terminó con el arresto de Victoriano Huerta y Pascual Orozco en junio de 1915 por el departamento de justicia de Estados Unidos.[30]

Sin embargo, fueron los cónsules carrancistas los que se destacaron entre 1914 y 1919 por los servicios de espionaje que proporcionaban al gobierno de Venustiano Carranza. Aquí sólo pondremos un buen ejemplo porque este artículo se centra en los espías villistas. En esos años, Andrés García, cónsul carrancista de El Paso, era conocido en esa ciudad y en Ciudad Juárez por sus maniobras sucias, sus espías y la vigilancia y persecución que ordenaba de los exiliados villistas. Por ejemplo, uno de sus espías, haciéndose pasar por villista en la primavera de 1919, descubrió y delató a un grupo de esta facción (encabezado por el general Federico Cervantes, lugarteniente de Felipe Ángeles) en el momento en que estaba a punto de llegar a México en una expedición armada a través de Socorro, Texas.[31]

Regresando a 1914-1915, hay que advertir que estos cónsules (villistas o carrancistas) obtenían información de lo que pasaba en los consulados rivales porque tenían a agentes trabajando como empleados en el consulado rival. Por ejemplo, el cónsul villista en Nogales, Arizona, en abril de 1915 avisó que "en una junta reciente verificada en el consulado carrancista fue aprobado un proyecto de poner bombas de dinamita bajo la vía de un tren local (de Sonora) a fin de evitar su paso".[32]

[30] WEC, c. 14, clasificación 164 b (Mexicanas Factions in U.S. Newspapers), artículo "Huerta in Custody by Official Order" en *The Sun* (28 jun. 1915) y *La Prensa* (28 jun. 1915), p. 1 y (30 jun. 1915), pp. 1 y 5.

[31] ASI, parte I, c. 12, letra C (exp. Federico Cervantes), diferentes documentos: escrito "La conspiración del Ingeniero Cervantes por asociación de ideas" (s.a., s.f.) y carta de Federico Cervantes a Silvestre Terrazas, de El Paso a El Paso, Texas, 19 de abril de 1919.

[32] AJMAYTO, c. v, folder 6, doc. 26 (abr. 1915), telegrama de Gastón Ramírez a José M. Maytorena de Nogales, Arizona a Nogales, Sonora, abril de 1915 y c. v, f. 2, doc. 11, telegramas entre el 13 y 15 de febrero de 1915 y doc. 13, telegramas entre 16 y 22 de febrero de 1915.

Estos consulados también tenían gente que trabajaba para ellos en las ciudades fronterizas del lado mexicano: informantes que estaban trabajando con el enemigo, hombres dispuestos al ataque de alguna plaza, etc. En abril de 1915, en el consulado carrancista de Nogales, Arizona, se fraguó un asalto a Nogales, Sonora; para realizarlo tenían buena cantidad de bombas de mano y 300 hombres armados en el lado mexicano que estaban en combinación con ellos. Este complot lo descubrió el prefecto de Magdalena, Sonora.[33]

Este papel de los consulados en la época de la Revolución se entiende por los siguientes motivos:

1) Tenían telégrafos por medio de los cuales transmitían al centro y sur de la República rápidamente los sucesos políticos o militares que sucedían en el norte.

2) Estaban cerca de los principales puntos de conflicto en esa época y podían ver rápidamente los problemas políticos y operaciones militares que sucedían en Sonora, Baja California, Chihuahua, etc. Incluso, podían mandar pertrechos para fortificar una plaza mexicana cercana. Se realizaron estas operaciones entre Douglas y Naco y entre El Paso y Ciudad Juárez.

3) Los consulados y sus espías trabajaban en connivencia con agentes y detectives del Departamento de Justicia de Estados Unidos para aprehender a conspiradores mexicanos. Tenían sus propios cuerpos (espías, agentes y detectives) porque no confiaban por completo en los agentes estadounidenses y porque querían perseguir en forma directa a sus enemigos.

En esa época convulsa, el papel de los cónsules se prestaba a exacciones. Un teniente de las fuerzas del coronel Fragoza en Sonora, presentó a Andrés García una carta falsificada con la firma de éste, prometiéndole pasarse al lado constitucionalista, con el fin de sacarle dinero a García.[34]

[33] AJMAYTO, c. v, f. 7 (abr. 23-30 1915), doc. 13, telegrama de José María Maytorena a Rodolfo Díaz de la Vega, de Guaymas a Hermosillo, 25 de abril de 1915.

[34] ASI, parte I, c. 28, letra G (Miscelánea), carta de Andrés G. Gar-

Esta labor de los cónsules como espías y agentes que obtenían recursos para sus facciones (armas y parque) era conocida entre 1914 y 1915 por los grupos interesados: contrabandistas de armas, reclutadores de "revolucionarios" que pasaban a pelear a México, etc. Una compañía —que aparentaba dedicarse al periodismo— ofreció entregar armas a cambio de dinero al cónsul villista en Nueva York en septiembre de 1915.[35] Esto último se entiende tomando en cuenta que en esa fecha todavía no existía un embargo de armas hacia México. Más tarde pasarlas era más difícil y complicado, aunque no imposible.

Por último, también estaban involucrados en actividades de espionaje, funcionarios de Estados Unidos, centroamericanos, etc. El cónsul de un país centroamericano aceptó trabajar para los villistas en enero de 1915 de la siguiente manera: el villista Demetrio Bustamante encontró en Nueva Orleáns a Mr. Ibbs que era el cónsul *ad honorem* de la República de El Salvador en esa población; éste le informó de los movimientos de reaccionarios en esa población (de Félix Díaz, Querido Moheno, etc.), que pensaban hacer una reunión "disfrazada de pacífica" ahí. A raíz de ello, Bustamante le aconsejó a Silvestre Terrazas que se dirigiera a Mr. Ibbs, confiándole la comisión de que vigilara todos los movimientos de éstos porque él estaba dispuesto a desempeñar encargos de los villistas y a escribir en la prensa local a su favor. Finalmente, comentó que convendría ofrecerle una gratificación mensual.[36]

Conclusiones

En este artículo se abordó un tema que no ha merecido la atención específica de los investigadores de la revolución

---

cía al coronel Alfredo Fragoza, desde El Paso, Texas, al campamento de San José, Sonora, 16 de marzo de 1915.

[35] WBP, c. 5, clasificación (20) (3), E. Jones a Francisco Urquidi, desde Nueva Orleáns a Nueva York, 18 de septiembre de 1915.

[36] ASI, parte I, c. 8, letra B (exp. Demetrio Bustamante), carta de Demetrio Bustamante a Silvestre Terrazas, desde Nueva Orleáns a Chihuahua, 25 de enero de 1915.

mexicana y de la historia chicana: el espionaje mexicano que se dio en tres zonas fronterizas estadounidenses entre 1914 y 1915. Particularmente, nos centramos en los espías que actuaron para la facción villista en esos años porque nuestra investigación mayor se centra sobre la suerte de esta facción —perdedora de la Revolución— en Estados Unidos entre 1914-1920.

Dejemos ver en este trabajo que en esos años y en los posteriores existieron cuerpos de espionaje que actuaron para otras facciones en Estados Unidos y en México: la carrancista, los cónsules, mujeres, agentes encargados y cuerpos especiales dependientes de los líderes de esa facción. Nosotros tenemos información abundante sobre las labores de los cónsules carrancistas entre 1916 y 1919. No la incluimos para no desviarnos de nuestro tema, del espionaje villista. Las mujeres y cuerpos específicos que espiaban para los carrancistas merecen otra investigación mayor.

También se mostró que existieron cuerpos específicos dedicados a espiar para los villistas en Estados Unidos y en México entre 1914 y 1915: la "jefatura de comisiones" que dependía del gobierno villista de Chihuahua y un servicio especial del gobernador villista de Sonora, José M. Maytorena. Por escasez de información sólo logramos analizar algunas características y problemas que se daban en estos cuerpos de espionaje.

A partir de este trabajo se vislumbra que otras personas se dedicaron a espiar para los villistas en Estados Unidos entre 1914 y 1915: los cónsules mexicanos de esa facción, un hombre centroamericano, y mujeres y hombres que residían en ciudades fronterizas de Estados Unidos.

Nuestro trabajo es original en la mayoría de estos aspectos; no existe ningún estudio que mencione cuerpos mexicanos de espionaje que funcionaron durante la revolución mexicana en Estados Unidos y México. La labor de las mujeres mexicanas emigrantes como espías, tampoco había sido descubierta. Nosotros la describimos e intentamos explicarla considerando su situación en el país vecino, y la influencia del México revolucionario sobre ellas. Cabe señalar que en los interesantes estudios sobre la mujer mexicana en Estados

Unidos en esa época se analiza su participación política en otros renglones (como "soldadera" o "ex soldadera"), sus funciones como trabajadora de campo o de servicios en una ciudad, ayudando al marido, y la persistencia de su rol social como abnegada ama de hogar, dedicada a cuidar a los hijos, a acompañar a las hijas como "chaperona", etcétera.

En cuanto al papel de los cónsules como espías, sí hay un trabajo del doctor Juan Gómez Quiñones, en el cual, con buena información —procedente del archivo de Venustiano Carranza—, describe la labor de vigilancia de algunos cónsules carrancistas.[37]

En el presente trabajo se estudia el espionaje de los cónsules villistas y la labor de los carrancistas a partir de otros archivos como los de Silvestre Terrazas, José M. Maytorena, William Buckley, y del Federal Bureau of Investigation. Además, se analiza y explica la función de espionaje que tuvieron los cónsules mexicanos en Estados Unidos en la primera mitad del siglo XX.

A través de estas páginas descubrimos los siguientes aspectos del espionaje realizados por individuos y cuerpos villistas en Estados Unidos:

1) Las finalidades de este espionaje fueron: la obtención de recursos para la facción villista; la protección de los intereses y movimientos de sus jefes y la obstaculización de las operaciones de los grupos contrarios.

2) Las formas de operación, entre otras, de estos diferentes espías en Estados Unidos fueron: la apertura de cartas, la visita de cantinas locales, la vigilancia de casas, hoteles y centros de reunión y la colaboración con agentes del servicio secreto de Estados Unidos.

3) Los "sujetos víctimas" de este espionaje: logramos detectar que en diferentes momentos se seguían muy de cerca los movimientos de los reaccionarios en Estados Unidos, sobre todo de los huertistas; era importante vigilarlos desde que tomaron el poder (inicios de 1914); luego, al caer Huer-

[37] GÓMEZ QUIÑONES, 1976, pp. 494-523.

ta (julio de 1914), y posteriormente (segundo semestre de 1914 y durante 1915), cuando algunos revolucionarios y los líderes mayores decidieron seguir peleando por su causa, aprovechando la división entre los revolucionarios. Éstos actuaron como grupo derrotado, desde sus lugares de "exilio", en Estados Unidos.

Desde septiembre de 1914 —cuando era inminente la división entre diferentes grupos revolucionarios— los espías villistas se dedicaron también a espiar a las facciones revolucionarias restantes, sobre todo a los carrancistas. Ellos delataban sus acciones particulares, así como sus intentos de aliarse con los reaccionarios. Se explicó por qué se dieron estas "alianzas" entre grupos tan distintos, en la coyuntura de 1914-1915.

SIGLAS Y REFERENCIAS

ASI	Archivo de Silvestre Terrazas, Universidad de California, Berkeley, California.
AJMAYTO	Archivo de José María Maytorena. Claremont College, California.
AMGAMIO	Archivo de Manuel Gamio, Universidad de California, Berkeley, California.
NAW, FBI	National Archives of Washington, Investigative Case Files of the Bureau of Investigation 1908-1922. Mexican Neutrality Violations 1909-1921 National Archives, Washington.

BARRERA, Mario, Alberto CAMARILLO y Francisco HERNÁNDEZ

1980 *Work Family, Sex Roles and Languages*. Berkeley, California: Tonatiuh-Quinto Sol Internacional.

CASTILLO-SPEDD, Lillian

1990 "Chicano Studies. A Selective List of Materials since 1980", en *Frontiers*, XI:1, pp. 66-84.

GABACCIA, Donna (comp.)

1992 *Seeking Common Ground: Multidisciplinary Studies of Immigrant Women in The United States*. Westpoint: Greenwood Press.

GAMIO, Manuel

1969 *El inmigrante mexicano. La historia de su vida*. Notas preliminares de Gilberto Loyo sobre la inmigración de mexicanos a Estados Unidos de 1900 a 1967. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

GARCÍA T., Mario

1980 ''La Familia. The Mexican Immigrant Family 1900-1930'', en BARRERA, pp. 117-139.

GÓMEZ QUIÑONES, Juan

1976 ''Piedras contra la luna. México en Aztlán y Aztlán en México. Chicano-Mexican Relations and the Mexican Consulate 1900-1920'', en *Contemporary Mexico, Papers of the IV International Congreso of Mexican History*. Editado por James Wilkie, Michael Meyer y Edna Monzón de Wilkie. Berkeley y México: University of California Press-El Colegio de México, pp. 494-523.

HENDERSON, Peter V.N.

1979 *Mexican Exiles in the Borderlands 1910-1913*. Texas: Western Press, The University of Texas at El Paso, «Southwest Studies, Monograph, 58».

MEYER MICHAEL, Karl

1972 *Huerta; a Political Portrait*. Lincoln: University of Nebraska Press.

RAAT W., Dirk

1981 *Revoltosos, Mexico's Rebels in The United States*. Texas: College Station.

RUIZ W., Dirk

1992 ''The Flapper and the Chaperone: Historical Memory among Mexican American Women'', en GABACCIA, pp. 141-157.

RUIZ L., Vicki

''Dead Ends or Gold Mines? Using Misionary Re-

cords in Mexican American Women's History'', en *Frontiers*, XII:1.

RUIZ L., Vicki y Susan TIANO (comps.)

1986 *Women in The United States Mexico-Border: Responses to Change*. Boston: Allen and Unwin.

PERIÓDICOS

La Prensa, San Antonio Texas.
The Sun, Nueva York.
México Nuevo, El Paso, Texas.

UNA MIRADA ARGENTINA DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA. LA GESTA DE MANUEL UGARTE (1910-1917)*

Pablo YANKELEVICH
Instituto Nacional de Antropología e Historia-Escuela Nacional de Antropología e Historia

> Lo que piensa y siente el pueblo de México respecto de Nosotros [Estados Unidos], es una especie de lente a través del cual nos contempla el resto de América Latina. Para ellos, México es el escenario central en el cual ven cómo se libran sus propias luchas [. . .] por eso México conecta o desconecta la solidaridad latinoamericana.[1]

A PRINCIPIOS DE LA DÉCADA de los cuarenta, Anita Brenner, con adecuada precisión, describió el entramado de sentimientos que la revolución mexicana generó en el espacio latinoamericano. En efecto, lo que en un principio se creyó una revuelta más, entre los tantos enfrentamientos armados que recorren la geografía política continental, poco después se convirtió en una guerra de considerables dimensiones, que no sólo se extendía en el tiempo, sino que además, amenazaba con trascender sus fronteras.

* Una primera versión de este artículo fue presentada en el Simposio The International Impact of the Mexican Revolution, Mexican Program Studies, The University of Chicago, octubre de 1993. L. Meyer revisó el primer borrador de aquel trabajo y posteriormente F. Katz, A. Knight, E. Semo, L. Meyer, Kay y Gilly realizaron sugerentes comentarios. A todos ellos deseo expresar mi agradecimiento, así como indicar que es exclusivamente mía la responsabilidad sobre la presente versión.

[1] BRENNER, 1971, p. 4.

En América Latina, la revolución mexicana alertó, pero también alentó, y al calor de este doble movimiento se fue tejiendo una red de vínculos político-intelectuales que cubrieron un escenario cargado de tensiones.

Argentina no fue la excepción. Los hallazgos más lejanos que hemos encontrado se remiten al periódico *Regeneración*, de amplia lectura en los círculos anarquistas rioplatenses desde por lo menos 1906. Por otro lado, la renuncia de Porfirio Díaz en 1911 fue motivo de una aguda observación por parte de analistas políticos argentinos preocupados por la suerte de un régimen fundado en el fraude y la exclusión y que, al igual que el mexicano, mostraba signos de claro agotamiento. En este sentido, por los intersticios de un debate nacional en torno a la necesidad y características de una reforma electoral, se fue constituyendo un clima especialmente sensible a los informes que se recibían de que una insurrección armada había echado por tierra la supuesta solidez del porfiriato.[2]

Sin embargo, cuando en abril de 1914 las tropas estadounidenses ocuparon el puerto de Veracruz, en Argentina la revolución mexicana dejó de ser sólo noticia y motivo de reflexiones especulativas en las planas periodísticas, para convertirse en objeto de preocupación en un extendido espectro político. Las razones eran tan variadas como los sectores involucrados. El abanico se extendió desde las más altas esferas del gobierno nacional[3] hasta la misma jefatura del movimiento anarquista.[4] Y entre estos dos extremos, la

[2] El periódico *La Prensa*, vocero de la vertiente reformista en el interior de la élite dirigente, mostró un significativo interés por demandar, a la luz del proceso mexicano, una inmediata modificación de la legislación electoral argentina. Véanse en particular las páginas editoriales de *La Prensa*, Buenos Aires (mayo-dic. 1911) y (ene.-mar. 1912).

[3] El hecho de que la cancillería de Buenos Aires se decidiera a participar como mediadora en el conflicto mexicano-estadounidense colocó las noticias sobre México en las primeras planas de la prensa nacional. Esta decisión hizo posible que México y su Revolución ocuparan un lugar de primer orden en el escenario político argentino. Para una aproximación a los motivos que orillaron al gobierno argentino a participar en la mediación de Niagara Falls, véase YANKELEVICH, 1992, pp. 35-44.

[4] Las propuestas magonistas fueron tema de sostenido interés en las

revolución mexicana quedó instalada en el seno de partidos políticos, agrupaciones estudiantiles, núcleos literarios, en la cátedra universitaria y en organizaciones de carácter educativo, mutualista y barrial.

Hacia 1910, los perfiles político-culturales de la nación rioplatense comenzaban a mostrar las primeras grietas después de tres décadas dedicadas a la construcción de la Argentina moderna. El país alcanzaba el cenit de su expansión económica. La élite gobernante, eufórica por sus logros materiales, había conseguido constituir un juego de referencias y validación de comportamientos sociales que tenía a Europa como único punto de referencia. En este entorno comenzó a actuar una nueva generación de intelectuales.

Para la llamada Generación del 900, Argentina vivía una situación crítica, y para enfrentarla propusieron una serie de soluciones de índole moral e intelectual. En primer término, la aparición masiva de elementos desconectados del pasado nacional, producto del aluvión inmigratorio, fue conceptualizada como un verdadero riesgo. Ricardo Rojas expuso estas preocupaciones en *La Restauración Nacionalista*, publicada en 1909. En segunda instancia, aquellos hombres se mostraron inquietos por el espíritu materialista, por la falta de ideales, por el afán desmedido de riqueza que consideraban la contrapartida inevitable del progreso material generado por el proyecto oligárquico vigente desde 1880. Manuel Gálvez planteó estos problemas en *El diario de Gabriel Quiroga* publicado en 1910. Y por último, un tercer elemento se abrió paso en la conciencia de esta generación: una postura crítica al capital extranjero y de la mano de Rodó, el temor a Calibán. Manuel Ugarte sintetizó estas cuestiones en *El porvenir de América Latina*, editado en 1910.

La denuncia del peligro que entrañaba la expansión estadounidense, trasunta toda la prédica ugartista. Desde coordenadas espiritualistas, Ugarte escudriñó en la historia lati-

filas del anarquismo, al punto que la ocupación del puerto de Veracruz desató una consistente polémica en el seno del movimiento libertario argentino. El debate, que se prolongó por cuatro meses, giró en torno al carácter y perspectivas de la revolución mexicana. Véase *La Protesta* (mar.-jun. 1914).

noamericana para erigir el concepto de raza latina en el elemento distintivo de su civilización. Para Ugarte, América Latina aparecía como un espacio donde "con ligeros matices, el medio social, las costumbres, las inclinaciones, los sentimientos y los gustos son idénticos. Desde el punto de vista de la raza, las repúblicas de origen hispano no pueden ser más semejantes".[5] Diferencias de "espíritu" volvían irreconciliables las sociedades ubicadas a ambas márgenes del río Bravo.

Frente a las agresiones estadounidenses, Ugarte enarbola una propuesta defensiva sintetizada en la fórmula de unidad latinoamericana. El desafío consistía en trabajar por el establecimiento de vasos comunicantes entre las balcanizadas repúblicas del continente. El esfuerzo principal debía dirigirse a "concientizar el espíritu público".[6] La unión latinoamericana, convertida casi en una obsesión, acompañará todo su accionar desde entonces y hasta el fin de su azarosa existencia.[7]

[5] UGARTE, 1953a, p. 39.

[6] UGARTE, 1953, p. 100.

[7] Manuel Ugarte (1875-1951), hijo de una rica familia bonaerense, arribó a la política desde vertientes literarias. A finales del siglo pasado participó de una bohemia reunida alrededor de Rubén Darío durante su estancia rioplatense. Desde 1897, pasó largas temporadas en París, y al promediar la primera década de este siglo se afilió al Partido Socialista de Argentina. En sucesivos viajes a Europa, desempeñó varias misiones por encargo de la dirección partidista. Su fervor hispanoamericano, perfilado con claridad a partir de 1910, desató una fuerte polémica en el seno del Partido Socialista argentino, de donde salió expulsado en 1913. Después de varios años de frustrados proyectos políticos, en 1919 inició un largo "exilio", en Chile y España primero, y en Francia después. A mediados de la década de 1930 regresó a su país, para reingresar al Partido Socialista, pero sus diferencias políticas ocasionaron una nueva y definitiva expulsión. Marginado políticamente, y en serios apremios económicos por haber dilapidado la herencia paterna en distintas empresas políticas y literarias, fue a radicar a la ciudad de Niza, Francia, donde ejerció el periodismo. En 1948, fue rescatado del ostracismo por el presidente argentino Juan Domingo Perón. Su vocación latinoamericanista resultó premiada con el nombramiento de embajador en México, y más tarde en Nicaragua. En 1950, discrepancias con los rumbos seguidos por el gobierno peronista determinaron su renuncia al puesto diplomático. Ugarte volvió a Niza, donde murió en 1951. Hasta el presente, el estudio más completo

En Argentina, la revolución mexicana adquirió una presencia insoslayable gracias a la obra de Ugarte. Los límites necesariamente estrechos de este trabajo nos impiden recorrer su prolongada y rica vinculación con el medio mexicano. De manera más modesta, daremos cuenta de un derrotero que, en la segunda década de este siglo, consiguió colocar a México en el centro de una movilización popular de desconocidos alcances en la Argentina de entonces.

Dos cuestiones nos interesan; la primera, demostrar que México y su Revolución sirvieron de catalizadores para que los contornos de una primigenia posición antimperialista emergieran con claridad en la arena política argentina. La segunda, mostrar que la aproximación de Ugarte a la realidad mexicana estuvo muy lejos de ser lineal, y que su definitiva adhesión a la Revolución estuvo mediatizada por una campaña publicitaria ideada por hombres del constitucionalismo. Ugarte, entre otros intelectuales latinoamericanos, fue interceptado por aquella campaña, que enderezó sus opiniones, hasta convertirlo en un ferviente partidario y extraordinario publicista de la causa liderada por Venustiano Carranza.

El escritor argentino alcanzó dimensión continental no precisamente por su frondosa producción literaria —más de treinta títulos entre obra poética, narrativa y ensayística—,[8] sino por la colosal gesta que emprendió a favor de la unión continental. Para ello, no ahorró esfuerzos ni recursos. Así, entre febrero de 1911 y diciembre de 1913 recorrió una vein-

sobre Ugarte es la obra de GALASSO, 1973. A pesar del apoyo documental con que cuenta dicho trabajo, el resultado es deficiente. El maniqueísmo y la ausencia de labor crítica en el manejo de las fuentes primarias conducen a Galasso hacia la construcción de una apología del pensamiento de Ugarte, sólo útil para legitimar un ideario "nacional revolucionario" del que se dice depositario el propio autor de la obra.

[8] Entre sus libros merecen ser destacados los *Paisajes Parisienses*, 1901; *Crónicas del voulevard*, 1902; *Cuentos de la pampa*, 1903; *La novela de las horas y los días*, 1903; *Mujeres de París*, 1904; *El Arte y la democracia*, 1905; *La joven literatura hispanoamericana*, 1906; *Enfermedades sociales*, 1906; *Vendimias juveniles*, 1906; *Burbujas de la vida*, 1908; *Las nuevas tendencias literarias*, 1908; *Cuentos argentinos*, 1910, *El crimen de las máscaras*, 1924; *Escritores iberoamericanos del 900*, 1943, y *El naufragio de los argonautas*, 1951.

tena de naciones latinoamericanas, haciendo pública su voluntad de construir "el andamiaje de un sistema de defensa continental contra el imperialismo anglosajón".[9]

Como parte de este periplo, desembarcó en Veracruz en los últimos días de 1911. Contactos previos con los redactores de la *Revista Moderna* y las elogiosas críticas que miembros del Ateneo de la Juventud dispensaron a su libro *El porvenir de América Latina*, indicaban que aquella escala estaba bien encaminada.[10]

Sin embargo, maniobrando en la compleja realidad política de México, Ugarte se convirtió en la figura central de un conflicto que alcanzó importantes dimensiones.

El carácter "denuncialista" de su discurso le permitió ganar una considerable simpatía en los círculos universitarios.[11] Simpatías a las que luego se sumaron las de otros grupos antimaderistas, junto a la mayoría de la prensa capitalina.

Antimaderistas y neoporfiristas, parapetados en puestos clave y gozando de las ventajas de tener a la prensa de su parte, atacaron constantemente al gobierno, y entre los distintos argumentos que esgrimían apareció con insistencia la acusación de que la Revolución había sido financiada con dinero estadounidense. Este argumento resultó coincidente con la naturaleza de las arengas de Ugarte, y éstas, en consecuencia, coadyuvaron a fortalecer posturas nacionalistas en México, además de que sirvieron para legitimar el discurso de los opositores al gobierno de Madero.

A pesar de que Ugarte manifestó "ignorar por completo las cuestiones políticas internas de México", no pudo per-

[9] UGARTE, 1953, p. 99.

[10] Las prensas veracruzana y capitalina publicitaron su gira y su programa de actividades. El Ateneo de la Juventud sería el responsable de la conferencia principal. El presidente Madero y Justo Sierra estarían entre los invitados de honor, y el discurso de bienvenida correría a cargo de Antonio Caso. Banquetes, tertulias y hasta un té literario completaban las actividades organizadas por la intelectualidad mexicana. Véanse *La Opinión* (21 dic. 1911), *El Diario* (1º ene. 1912) y *El Imparcial* (4 ene. 1912).

[11] Un detenido análisis del comportamiento político de los estudiantes entre 1910 y 1916, ha sido realizado por GARCIADIEGO, 1990.

manecer ajeno a ellas, ya que al mismo tiempo declaraba su intención de "contrarrestar la infiltración de los Estados Unidos en América Latina".[12]

La procedencia y amplitud de las muestras de apoyo orillaron al gobierno mexicano a tomar una prudente distancia. El Ateneo de la Juventud revocó su compromiso de patrocinar sus actividades, y el periódico *Nueva Era* se encargó de aportar mayor confusión a una atmósfera de por sí enrarecida.[13]

Esta situación llevó a Ugarte a denunciar una "campaña desde las alturas, para obstruir la marcha del que sólo desea que nuestras tierras se coordinen para resistir la absorción yanqui".[14] Estas declaraciones terminaron por provocar un verdadero escándalo. Su nombre pasó a ocupar las primeras planas de la prensa capitalina, y fue usado para "confirmar" la existencia de "acuerdos" entre Washington y el gobierno mexicano.[15]

[12] *El Imparcial* (5 ene. 1912).

[13] En su edición de 10 de enero, *Nueva Era* anunció que la visita del argentino perseguía "una obra en favor de la unión de las dos Américas". Este artículo motivó una inmediata respuesta del visitante: "Creo que los intereses de las dos Américas son opuestos e irreconciliables, y esta convicción es el punto de partida de la conferencia que me propongo dar con el título de Ellos y Nosotros", *Nueva Era* (10 y 11 ene. 1912).

[14] *El Imparcial* (23 y 25 ene. 1912).

[15] El canciller M. Calero salió al cruce desmintiendo estas versiones. Justo Sierra declinó su compromiso de presentar a Ugarte en el marco de una de las conferencias programadas, y Nemesio García Naranjo elevó su renuncia como socio fundador al Ateneo de la Juventud, en protesta ante "la conducta seguida con el ilustre huesped". A una atmósfera de por sí tensa, vinieron a sumarse las explosivas declaraciones de José Vasconcelos que, entrevistado con motivo del conflicto, señaló: "una de las clases sociales más degeneradas, y que mayor agotamiento dejó la dictadura, es la clase estudiantil [. . .]" La respuesta de los universitarios no se demoró. Vitoreando a Ugarte, manifestaciones de universitarios recorrieron las calles céntricas, al punto de que el presidente Madero se vio obligado a manifestar su discrepancia con las opiniones de Vasconcelos, negando al mismo tiempo cualquier vinculación entre su gobierno y el norteamericano. Véanse *El Imparcial* (25 y 27 de ene. 1912); *El Día* (26 ene. 1912), y *El País* (27 ene. 1912). Una crónica de estos sucesos fue realizada por el propio Vasconcelos, en su *Ulises Criollo*, VASCONCELOS, 1981.

Estudiantes, periodistas y opositores de turno cerraron filas alrededor de Ugarte. Desde los balcones de su hotel y más tarde en la tribuna de un teatro capitalino, arengó a sus seguidores:

> Cada vez que permitimos al yanqui intervenir en nuestros asuntos internos, atentamos contra la raza [. . .], debemos defender en nuestros campos la integridad territorial, y trabajar por que se lleve a cabo la unión latinoamericana.[16]

El orador no hacía distingo alguno. El enemigo era "aquel que capitula, y se inclina ante la raza rival".[17] Con estas apelaciones, resultó fácil generar un amplio círculo de seguidores.

La experiencia mexicana reafirmó en el viajero tanto la certeza de sus denuncias como la validez de su propuesta. Su horizonte "doctrinal" mediatizó la caracterización del proceso que echó por tierra los 30 años de gobierno porfirista. Ugarte se adhirió acríticamente a los argumentos nacionalistas de los opositores de Madero. Sobre esta base, reflexionó acerca de la Revolución, para escribir tiempo después:

> El general Díaz tuvo que abandonar el poder, después de haber hecho de México durante su dictadura un país próspero, por tres razones: porque se negó a arrendar a los yanquis para una estación militar, la llamada Bahía de la Magdalena, porque intentó un tratado de defensa y alianza con Japón, y porque permitió, enviando un barco, que el general Zelaya, última resistencia de Nicaragua contra la absorción norteamericana, saliera con vida de su país [. . .]. Para derrocar a Díaz, que no

[16] Después de sortear obstáculos para conseguir que algún teatro rentara sus instalaciones, la controvertida conferencia se realizó en la noche del 3 de febrero de 1912. La crónica periodística da cuenta de una asistencia calculada en más de tres mil personas pugnando por entrar. Bajo el título de "Ellos y Nosotros", Ugarte reseñó el avance norteamericano en América Latina, criticó la Doctrina Monroe, alertó sobre el "espíritu utilitario de la política yanqui", e insistió en la imperiosa necesidad de concretar fórmulas tendientes a la unidad continental. *La Prensa* y *El Imparcial* (4 ene. 1912).

[17] *El Imparcial* (28 ene. 1912).

quería hacer de su país un feudo de Estados Unidos, la Casa Blanca inventó una Revolución [. . .][18]

Esta opinión pronto resultó efímera; sin embargo, como resultado de esta visita, Ugarte construyó el pilar que sostuvo toda su campaña solidaria, esto es, el convencimiento de que México constituía un bastión privilegiado en el diseño de políticas tendientes a la defensa de las soberanías nacionales:

Al levantar la voz en esta tierra mexicana, creo poder gritar al continente entero que nuestra América está salvada, porque sus hijos más amenazados, son los primeros en erguirse en la propia línea de demarcación, para decir a los yanquis: ¡hasta aquí![19]

Ugarte estaba en Buenos Aires cuando los *marines* desembarcaron en Veracruz. En aquella coyuntura, su prédica encontró un vivo ejemplo en el caso mexicano. La reciente visita a México pronto lo convirtió en referente obligado para una prensa ávida de informaciones. Consultado por los periódicos, denunciaba una campaña norteamericana tendiente a desacreditar a México:

Estados Unidos están empeñados en presentar a México como un pueblo semibárbaro, con instintos sanguinarios [. . .], cuando en realidad, el país hermano se debate heroicamente en una lucha monstruosa ante el más terrible de los atentados.[20]

Mientras en el Departamento de Estado y en las cancillerías del ABC comenzaba a fraguarse el plan mediador, Ugarte se dirigía a la diplomacia argentina para señalar:

Nuestra política exterior debe hablar claro. Decir nuestra contrariedad ante el atentado incalificable, y tratar de que la ver-

[18] *La Argentina* (22 abr. 1914).
[19] *El Imparcial* (29 ene. 1912).
[20] *La Tarde* (20 abr. 1914).

güenza no caiga sobre nosotros. Hacer lo posible para que en la Historia no figuremos como cómplices.[21]

Ugarte había cosechado éxitos significativos a lo largo de su gira continental. Después de una larga ausencia, regresó a Argentina en 1913. La situación mexicana se reveló muy útil para medir el grado de influencia que sus ideas tenían en una realidad que no era otra que la de su propio país.

Entre el incidente en el puerto de Tampico y la invasión a Veracruz, su voz se hizo presente en decenas de declaraciones periodísticas. A raíz de ellas, el escritor argentino comenzó a recibir millares de cartas de adhesión a su conducta y a la causa mexicana.[22]

Esta asombrosa correspondencia prueba que las apelaciones ugartistas hicieron mella no sólo en su reducido núcleo intelectual de la capital argentina sino en un espectro social amplio, que abarcaba militantes políticos, círculos literarios, líderes y estudiantes universitarios, organizaciones barriales, prensa del interior del país, núcleos intelectuales de Uruguay y Chile, y en hombres y mujeres anónimos, de humildes orígenes, que en la mayoría de los casos reconocían una nacionalidad española.

Junto a firmas de "relieve",[23] la mayoría de las cartas fueron anónimas, carentes de la prosa característica de las comunicaciones epistolares de la época, pero reveladoras de una asombrosa disposición para librar una batalla solidaria. Muestra de ello, es la siguiente carta firmada por "un obrero español":

[21] *La Argentina* (24 abr. 1914).

[22] La cifra que Ugarte manejó ante la prensa era cercana a las tres mil cartas. Véanse *La Nación*, *La Argentina* y *La Mañana* (26 abr. 1914). La cifra no es exagerada, como se desprende de la existencia de esa documentación en el archivo personal de Ugarte que hemos revisado.

[23] Entre ellas destacan las cartas enviadas por Rodolfo Ghioldi, entonces joven estudiante, y futuro dirigente del Partido Comunista Argentino, por Diego Luis Molinari, militante de la Unión Cívica Radical; por Bartolomé Zanetta, secretario general de la Federación Universitaria de Buenos Aires y por nóveles escritores como Bernardo González Arrilli y Pedro Sondereguer, AGNA, *NU*, leg. 32, f. 51.

No puedo, por menos, que tenerle que escribir, estas, mal, trazadas, letras, para que, si, preciso fuera, el, tener, que formar, una, guerrilla, para hir, a pelear, a defender, nuestros hermanos de megico, para que salieran hairosos, de la inbasion, Norte, A. Mericana [. . .] le escribo, estas letras, para que, si preciso fuera, podran contar con, migo, estando dispuesto parair y luchar, asta, derramar mi ultima gota de sangre para bien de los megicanos. Esto es cuanto le puedo, ofrecer, porque soy un pobre obrero [*sic*].[24]

Ugarte tradujo en una organización solidaria esta extendida red de comunicaciones. El 25 de abril de 1914 quedó constituido el Comité pro México, como producto del "movimiento de simpatía hacia la noble nación mexicana que sirve actualmente de rompeolas en todo el continente".[25]

El comité fue presidido por Ugarte,[26] y en la primera sesión quedó integrada una comisión de finanzas "encargada de organizar una suscripción nacional con el fin de enviar recursos pecuniarios al pueblo mexicano".[27] De igual forma, se acordó iniciar gestiones para la realización de una manifestación pública.

Como consecuencia, comenzó a llegar una nueva avalancha de cartas: instituciones educativas, sociedades mutualistas, asociaciones profesionales, clubes sociales, organizaciones estudiantiles comités políticos, enviaron su adhesión acompañando hojas cubiertas de firmas. Los remitentes indican una extensa distribución territorial. En su mayoría provenían de la ciudad capital y la provincia de Buenos Aires, de Santa Fe, Córdoba y Mendoza. Uruguay y Chile volvieron a estar presentes, e incluso llegó una carta remiti-

[24] AGNA, *NU*, leg. 32, f. 39.

[25] *La Nación* (26 abr. 1914).

[26] Junto a Ugarte, integraron la comisión directiva del Comité pro México, Pedro Sondereguer, como vicepresidente y Bartolomé Zanetta como secretario general. Desempeñaron funciones de secretarios Rufino Marui, Juan Mas y Pi, Manuel Álvarez y Juan Parodi, 26 de abril de 1914, AGNA, *NU*, leg. 32, f. 39.

[27] AGNA, *NU*, leg. 32, f. 39.

da desde Perú, que firmó el teniente R. Rebsamen en nombre de la Escuela Militar de Chorillos.[28]

A pesar del cosmopolitismo y la lejanía geográfica, un sector significativo de la sociedad argentina encontró en la demostración de simpatías a México un vehículo para materializar sentimientos de identidad y pertenencia a un ámbito nacional y continental. Muchas comunicaciones no eran sólo de adhesión, sino que además comunicaban la constitución de "Comités" locales pro México. Algunas informaban del nombramiento de representantes ante el comité presidido por Ugarte, y finalmente, otras anunciaban la fundación de centros políticos "cuyos fines y programas de acción procurarán el acercamiento de los pueblos de origen latino de este continente".[29]

La campaña en busca de recursos financieros no guardó proporción con el interés que despertó la causa mexicana. Donativos aislados constituían más un motivo de celebración que aportes significativos capaces de conformar un fondo digno de enviarse a los "patriotas" mexicanos. Esporádicamente, las reuniones estudiantiles fueron matizadas con entusiastas vítores a México, cuando se daba lectura a alguna carta poniendo a disposición cierta cantidad de dinero. Pero en realidad, el financiamiento del comité corrió a cargo de los ahorros de su presidente.

La proyectada manifestación pública comenzó a planearse. Se fijó la fecha del 2 de mayo. El local de la Federación Universitaria de Buenos Aires se convirtió en el cuartel general del comité. Fue constituida una comisión de propaganda con el objeto de "solicitar el concurso franco y eficaz de los diarios metropolitanos en pro de México". Por otro lado, un nutrido grupo de estudiantes anunció la realización de una serie de conferencias en distintos barrios de la ciudad, con el fin de "esclarecer la situación, e invitar a la manifestación".[30]

[28] Véase, AGNA, *MU*, legs. 32 y 55, ff. 182 y 34.
[29] Véase, AGNA, *MU*, leg. 32, f. 46.
[30] *La Argentina* (28 abr. 1914).

Ugarte, sin elogios de ningún tipo, apoyó la gestión mediadora del ABC, aunque su apuesta fue otra: "sólo la acción popular puede detener a las tropas yanquis que ocupan el territorio mexicano", declaraba a la prensa, convencido de que la manifestación pública "ratificará la acción de las cancillerías".[31]

Las autoridades argentinas no tuvieron la misma opinión. Primero el jefe de la Policía Federal y después el propio canciller José Luis Murature, se encargaron de comunicar la prohibición de realizar cualquier demostración pública.[32]

La prensa siguió los entretelones de esta situación. *La Nación*, vocero oficialista, manifestó su acuerdo con la decisión de las autoridades:

> La mediación impone a nuestro país la más absoluta imparcialidad. [. . .] sería un contrasentido que mientras nuestro gobierno ofrece para resolver el conflicto sus oficios de amigo común, nos entregaremos a manifestaciones abiertamente favorables a uno de los dos países en conflicto.[33]

Otros periódicos asumieron la defensa del Comité pro México. La actitud del gobierno fue calificada de "impolítica" y violatoria al derecho constitucional que garantiza la libre manifestación de las ideas.[34]

El 30 de abril, la dirección del comité hacía pública una declaración que, impresa en tamaño de carteles, fue pegada en las paredes del centro de la ciudad:

> Traducimos la protesta de hombres de todos los partidos, y de todas las clases sociales, contra el imperialismo, contra la conquista, contra la anexión [. . .]. La manifestación proyectada

[31] *La Argentina* (28 abr. 1914).

[32] Véanse *La Razón* (28 abr. 1914) y *La Prensa* (29 abr. 1914).

[33] *La Nación* (29 abr. 1914).

[34] *La Mañana* (30 abr. 1914). *El Diario Español* fue más lejos. En abierta crítica a recientes visitas de delegaciones comerciales estadounidenses a Buenos Aires, pasó a indicar: "Indiscutiblemente, los señores dirigentes del gobierno argentino, halagados por los aplausos de los últimos viajeros yanquis, que tantos elogios les han prodigado, se inclinan del lado del más fuerte". *El Diario Español* (29 abr. 1914).

> ha sido prohibida [. . .], rogamos a todos los que se han adherido a ella, que continúen en sus puestos, y que intensifiquen la propaganda hasta que podamos dar a nuestra propuesta toda la amplitud que exige nuestro entusiasmo. ¡Viva México![35]

Las actividades del comité prosiguieron. La comisión de propaganda resolvió publicar un folleto, el primero de una serie, sobre la actuación de Estados Unidos en México. Al mismo tiempo, la dirección del comité dirigió una solicitud a los dueños y empresarios de cinematógrafos con el fin de no exhibir "cintas de origen norteamericano, donde el papel de traidores lo representa siempre un actor disfrazado de mexicano".[36]

El fervor latinoamericanista cristalizó en la fundación de la *Revista Americana* y en la creación de una nueva organización: la Asociación Latinoamericana. Estas dos instancias tenían una estrecha vinculación, y aunque la primera no se decía órgano de prensa de la segunda, ambas compartieron un mismo clima intelectual.

En abril de 1914 se hizo público un prospecto publicitario que anunciaba la próxima aparición de la *Revista Americana*. No es difícil descubrir la pluma de Ugarte en la declaración de principios:

> [. . .] En América no nos conocemos [. . .] Es un contrasentido que las noticias de América Española nos lleguen después de haber pasado por Washington [. . .]. El pálido reflejo de la existencia de ciertas regiones nos llega hoy con la ayuda de las líneas telegráficas enemigas [. . .].[37]

Meses más tarde, la *Revista Americana* ya estaba en circulación. El cuerpo principal eran noticias y artículos sobre los países latinoamericanos. México ocupaba un lugar destacado. Tres artículos le fueron dedicados, y en nota editorial, Ugarte calificaba la conducta del pueblo mexicano, como un

[35] AGNA, *MU*, leg. 37.
[36] AGNA, *MU*, leg. 34, f. 12.
[37] *Revista Americana*, "Prospecto" (abr. 1914).

"verdadero parteaguas en el largo historial de agresiones norteamericanas a nuestro continente".[38]

Paralelamente, el Comité pro México se transformaba en la Asociación Latinoamericana. Un manifiesto redactado por Ugarte daba cuenta de que "sentimientos cada vez más robustos de cofraternidad latinoamericana" habían dado origen a su más reciente creación.[39]

Mientras prensa y gobierno argentinos celebraban el "feliz resultado" de las Conferencias de Niagara Falls, la Asociación Latinoamericana recordó lo que todos parecían olvidar: "la solución tan felizmente auspiciada por el ABC, no ha contemplado que tropas extranjeras siguen ocupando el puerto de Veracruz". Por ello, en la misma Declaración de Principios de la Asociación, se dejó asentado que las tareas de solidaridad con "la República Mexicana no pueden considerarse terminadas hasta el retiro total del ejército de ocupación".[40]

El funcionamiento de la Asociación Latinoamericana se orientó hacia tareas en la esfera de la cultura. En las postrimerías de 1914 anunciaba la realización de un ciclo de conferencias. Ricardo Rojas, Manuel Gálvez, José Ingenieros y Manuel Mora y Araujo, fueron los encargados de mantener vivo el interés por los problemas del continente.

Ugarte no pudo romper el cerco informativo impuesto por "líneas telegráficas enemigas".[41] Esta situación terminó por convencerlo de que México se desintegraba en una guerra civil de imprevisibles dimensiones. Tal preocupación se hizo evidente en un documento que, a principios de 1915,

[38] Ugarte, 1914.

[39] AGNA, *MU*, Declaración de la Asociación Latinoamericana, leg. 35.

[40] AGNA, *MU*, Declaración de la Asociación Latinoamericana, leg. 35.

[41] La incertidumbre por la falta de información sobre lo que sucedía en México era también compartida por los miembros de una pequeña comunidad de mexicanos residentes en Buenos Aires. Con la firma de Luis Vega, representante de esta comunidad, Ugarte recibió cartas elogiosas por su defensa de la causa mexicana, "ante una propaganda enemiga que cansa hasta el fastidio, con horrorosos relatos de nuestras contiendas civiles, proyectando la imagen de que somos todos forajidos, bandidos, víctimas y verdugos". AGNA, *MU*, leg. 32, f. 69.

dirigió "A la juventud y al pueblo de México". En él hizo un llamado a la pacificación, en el entendimiento de que de ella dependía la sobrevivencia de la nación mexicana. "Prolongar la guerra —decía Ugarte— significa un verdadero suicidio nacional".[42]

El estallamiento de la primera guerra mundial restó atención a México en la prensa. Mientras los diarios argentinos seguían con banderitas en los mapas las más ligeras oscilaciones en la línea de trincheras de los ejércitos europeos, Ugarte permaneció atento a la realidad mexicana.

Por los perfiles nacionalistas de sus propuestas,[43] Ugarte pasó a ocupar un lugar marginal en el espectro político argentino. Sólo las organizaciones estudiantiles continuaron alimentando un fervor latinoamericanista que tomó renovados impulsos a la sombra de la guerra europea.

En aquellos años, Ugarte mantuvo una posición claramente neutral frente a los ejércitos beligerantes. Con igual dureza condenó la agresión británica a navíos argentinos[44] que la ocupación de Bélgica por el ejército alemán.

Aunque el discurso nacionalista generaba escasas adhesiones, no sucedía lo mismo cuando Ugarte apelaba a la causa de las naciones débiles avasalladas por las potencias mundiales. En este terreno fue donde cosechó sus mayores

[42] AGNA, *MU*, "A la juventud y al pueblo de México", enero 1915, leg. 30.

[43] Ugarte aprovechó la experiencia de la Asociación Latinoamericana, para dirigir su mirada hacia la realidad argentina. A mediados de 1915 fundó una efímera organización, que con el nombre de "Comité Popular" pasó a enarbolar un programa que, entre otros puntos, contemplaba la protección y el fomento de las industrias nacionales, la explotación estatal de las riquezas minerales y forestales, el abaratamiento de los servicios ferroviarios, la creación de una marina mercante y la intensificación de los vínculos comerciales con el resto de América Latina. En su proyecto político, Ugarte incluyó la edición de un periódico, *La Patria*, que por dificultades financieras sólo circuló tres meses. Véase UGARTE, 1953, pp. 324 y ss.

[44] A fines de 1915, el crucero británico Orama apresó al vapor argentino "Presidente Mitre". Este hecho, durante semanas ocupó la atención del periódico de Ugarte, y fue motivo de actos estudiantiles en solicitud de una inmediata "reparación" inglesa. Véase *La Patria* (dic. 1915).

éxitos. Después de la prohibida manifestación en apoyo a México, la defensa de Bélgica sirvió de prueba para demostrar la capacidad de convocatoria de la Asociación Latinoamericana. Acompañada de una amplia publicidad, la asociación realizó un acto en un teatro capitalino. Las expectativas de Ugarte quedaron plenamente satisfechas, "tal fue la afluencia de público, que la policía se vio en la necesidad de cerrar las puertas de acceso al local".[45]

En agosto de 1915 se reactivó la campaña en favor de México. Los detonadores fueron, por un lado, la decisión de la cancillería argentina de volver a inmiscuirse en los asuntos mexicanos, participando en la Conferencia por la Paz convocada por el Departamento de Estado, y por otro, la estrategia diplomática que hacia América Latina desplegó el carrancismo para denunciar el nuevo proyecto intervencionista.[46] En este contexto, el periódico *La Tarde* de Buenos Aires, reprodujo un editorial de *El País* de México: "Argentina en vergonzosa entente con los Estados Unidos [. . .] se alía al enemigo jurado de nuestra raza [. . .] ¿Qué diría ahora Manuel Ugarte?"[47]

Ugarte no tardó en responder: "Tiene razón *El País*, el ejemplo que estamos dando en América merece ser calificado de vergonzoso [. . .], pero nadie puede creer que la opi-

[45] *La Argentina* (20 jun. 1915).

[46] A mediados de julio de 1915, el secretario de Estado norteamericano, R. Lansing, convocó a los ministros del ABC, así como a los de Guatemala, Bolivia y Uruguay. La búsqueda de fórmulas tendientes a la pacificación de México mal escondía el interés estadounidense por tratar de incidir en los asuntos mexicanos. Esta situación fue abiertamente denunciada por la diplomacia constitucionalista. Con la firma de E. Arredondo, y más tarde con la de V. Carranza, fueron giradas comunicaciones a las cancillerías y presidencias latinoamericanas. En Argentina, y ante el manto de "confidencialidad" que la cancillería otorgó a esta nueva "gestión mediadora", la legación mexicana consiguió que aquellas comunicaciones fueran publicadas por la prensa de Buenos Aires. (Véase *La Prensa*, Buenos Aires, 14 de agosto de 1915.) Sobre esta conferencia, que a la postre terminó otorgando reconocimiento diplomático al gobierno de Carranza, véase Secretaría de Relaciones Exteriores, 1918 y FABELA, 1959, 2 vols.

[47] *La Tarde* (28 jul. 1915).

nión de Argentina abandona a México''.[48] Y como muestra de ello, la Asociación Latinoamericana convocó a un acto que se realizó en la Plaza del Congreso de Buenos Aires. En la tarde del 22 de agosto de 1915, más de diez mil personas se congregaron en una manifestación sin precedentes en la Argentina de entonces.

Entre banderas argentinas y mexicanas, acompañado de líderes estudiantiles y representantes de la comunidad mexicana residente en Buenos Aires, Ugarte se dirigió a los asistentes para preguntar:

> ¿Con qué derecho intervenimos en México, si México expresa de manera tan definitiva su rechazo? [. . .] Extendamos la mano a México, pero que sea para servirlo y no para servirnos de él [. . .] El pueblo y la juventud argentina no apoyan la intervención. ¡Viva México![49]

Dado que el acto se había realizado sin autorización, la represión no tardó en llegar. Una vez terminados los discursos, y ante la espontánea decisión de los concurrentes de realizar una marcha por las calles adyacentes, la policía ''cargó contra la multitud persiguiéndola hasta en las aceras''.[50] Entre heridos y detenidos concluyó aquella manifestación de solidaridad hacia México.

Por su desbocado antinorteamericanismo, Ugarte terminó excluido de los círculos de la política oficial argentina,[51]

[48] *La Tarde* (28 jul. 1915).

[49] *La Nación* (23 ago. 1916).

[50] *La Nación* (23 ago. 1994).

[51] A fines de diciembre de 1915, amigos y seguidores de Ugarte propusieron y dieron amplia publicidad a una campaña en favor de que fuera nombrado embajador argentino en Bolivia. En ese país, según consigna *El Diario* de la Paz (3 feb. 1916), la posibilidad de aquel nombramiento fue recibida con beneplácito. Sin embargo, el canciller Murature se encargó de desechar esta designación. En carta dirigida a Ugarte indicó que existía una marcada incompatibilidad entre ''sus notorias ideas sobre la política internacional latinoamericanista y las que profesa el gobierno actual [. . .] sostenidas en el concepto del panamericanismo, sin exclusión de los Estados Unidos, y sin ningún recelo a la política de este país''. AGNA, *MU*, leg. 31, f. 183.

aunque desde el extranjero continuaba siendo objeto de elogioso reconocimiento.[52]

Las noticias del ingreso de la expedición Pershing y, tiempo después, el combate de El Carrizal, inyectaron nuevos ánimos a las huestes ugartistas. A fines de junio de 1916, el "Paladín de la causa latinoamericana" volvió a colmar la capacidad de un teatro de Buenos Aires, para elevar su protesta ante la nueva invasión estadounidense.[53]

En el arco solidario que Ugarte consiguió articular, su percepción de la explotación revolucionaria continuaba inalterada, que se reducía a un producto de las maquinaciones anexionistas de Washington.[54] Sin embargo, esta aproximación no fue obstáculo para que rápidamente fuese interceptado por los emisarios de un constitucionalismo urgido por ganar apoyos internacionales.[55]

[52] Procedentes de Chile, Uruguay, Colombia y distintas ciudades centroamericanas, Ugarte fue destinatario de una significativa cantidad de telegramas y cartas que lo instaban a proseguir su lucha. Entre esta correspondencia, a fines de febrero de 1916, recibió por correo un libro acompañado de una breve esquela: "Me honro suplicando a Ud. que pase revista a la penúltima página de mi obra *El Mito de Monroe*. La mención que de Ud. hago en ella, es un acto de justicia". AGNA, *MU*, leg. 38. El firmante era el diplomático e historiador mexicano Carlos Pereyra.

[53] AGNA, *MU*. Véase Discurso de Ugarte, 26 de junio de 1916, leg. 31, f. 172.

[54] A mediados de 1916, Ugarte declaraba en la prensa de Buenos Aires: "La Revolución interrumpió treinta años de paz, treinta años durante los cuales el monstruo del imperialismo ha acechado desde el otro lado de la frontera, esperando dar el zarpaso [. . .]. Derrotado Porfirio Díaz es el oro imperialista el que corrompe a los hombres [. . .], son los pertrechos imperialistas lo que permiten a cualquier aventurero levantarse en armas contra las autoridades [. . .] son las intrigas imperialistas las que impiden el acuerdo entre los grupos", AGNA, *MU*, 26 de junio de 1916, leg. 31, f. 172.

[55] Una vez conocida en México la noticia del acto organizado por Ugarte, éste recibió de inmediato dos telegramas de agradecimiento. Uno, fue enviado por Juan Delgado, jefe de información de la Secretaría de Relaciones Exteriores, AGNA, *MU*, leg. 16. El segundo, llevaba la firma de Venustiano Carranza y decía: "Pueblo mexicano al defender su soberanía, defiende también la de los pueblos latinoamericanos". Véase Discurso de Ugarte, 30 de junio de 1916, AG, leg. 31. Por otra parte, Carlos Loveira, comisionado por el general S. Alvarado para realizar una

El carrancismo encontró en Ugarte un verdadero interlocutor, y el responsable de ello fue Isidro Fabela.[56] Desde su llegada a Buenos Aires, el diplomático mexicano estrechó vínculos con Ugarte, y desde entonces selló con él una amistad que los unió por el resto de sus vidas.

Fabela no tardó en descubrir las ventajas que reportaría un acercamiento entre Ugarte y el gobierno mexicano; por eso, desde Rio de Janeiro, telegrafió a Carranza: "Creo muy conveniente que Ud. conozca a Manuel Ugarte. Creo que será un activo, inteligente y entusiasta propagandista de nuestra causa nacional y continental".[57]

Mientras el canciller Cándido Aguilar se aprestaba a girar una invitación especial para que visitara México; en Buenos Aires, la Legación Mexicana se encargaba de organizar el ceremonial para la conmemoración de la independencia. Suspendido durante un quinquenio, en 1916 volvió a conmemorarse el "Grito de Dolores", con un amplio despliegue propagandístico. La recepción oficial tuvo a Ugarte como principal orador.[58]

En octubre de 1916, Fabela entregó a Ugarte una invitación oficial.[59] Al mismo tiempo, se ponía a su disposición la suma de 3 500 dólares para sufragar los gastos del viaje.[60]

---

gira en Sudamérica, informaba a Ugarte de su próxima llegada a Buenos Aires. En un telegrama fechado en Washington el 10 de junio de 1916, Loveira expresaba sus deseos de "secundar la campaña antimperialista que en favor de México se haya Ud. realizando", AGNA, *MU* (30 jun. 1916, leg. 31). Sobre el viaje de Loveira, véase SNOW, 1964 y TORRES PARES, 1990.

[56] A fines de agosto de 1916, Isidro Fabela llegó a Buenos Aires con el nombramiento de ministro extraordinario y plenipotenciario de México ante los gobiernos de Argentina, Brasil, Chile y Uruguay.

[57] Archivo Histórico Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Fondo Embajada de México en Argentina. AHDSRE, *Embajada de México en Argentina*, c. 1916-1919, exp. 3, f. 4, Fabela, 1º de septiembre de 1914.

[58] Véase *La Prensa*, Buenos Aires, 17 de septiembre de 1916.

[59] AHDSRE, *Embajada de México en Argentina*, exp. 3, f. 7. Fabela, 5 de octubre de 1916.

[60] AHDSRE, *Embajada de México en Argentina*, exp. 3, f. 14. En septiembre de 1916, Fabela comunicó a Ugarte que el gobierno mexicano estaba interesado en invitarlo. Antes de aceptar, Ugarte expresó su deseo

Su partida estuvo precedida de una serie de actos. Uno de ellos se realizó a mediados de enero de 1917, con el fin de rendir homenaje a una delegación de estudiantes mexicanos recién llegada a Buenos Aires. El carrancismo promovió esta visita, que tenía por objeto estrechar relaciones con las organizaciones estudiantiles argentinas.[61] La legación mexicana en Buenos Aires presentó a los viajeros ante la Asociación Latinoamericana y la Federación Universitaria de Buenos Aires, y esta última fue la encargada de promover la reunión. En aquella asamblea estudiantil destacaron como oradores dos futuros líderes del movimiento de reforma universitaria: Gregorio Berman y José María Monner Sanz.

''de que la invitación aparezca de alguna forma firmada por intelectuales o estudiantes''. (AHDSRE, *Argentina*, exp. 18 de noviembre de 1916. Fabela, 29 de noviembre de 1916.) Para Ugarte, publicista al fin, la naturaleza de la invitación resultaba importante, por ello cuidó todos los detalles para una próxima actuación en México. Una invitación extendida por organizaciones estudiantiles aseguraba un auditorio en el que, por otra parte, ya había incursionado con éxito años antes. Fabela no encontró dificultad para satisfacer a Ugarte. Por ello, la invitación oficial llevó la firma del rector de la Universidad Nacional de México, José N. Macías. Por otra parte, esta institución se hizo cargo de los gastos de estadía del visitante, entregándole a su llegada la suma de 5 000 pesos mexicanos. ACEU, *Rectoría*, c. 9, exp. 125, f. 03781. A esta cantidad se sumaron otros 3 500 dólares estadounidenses que le entregó en México la cancillería mexicana. AHDSRE, *Embajada de México en Argentina*, 1916-1919, leg. 6, exp. 3, f. 70.

[61] Por intermedio de Ugarte, Fabela estrechó contactos con las organizaciones estudiantiles de Buenos Aires. Los viajes permanentes que el diplomático mexicano realizaba entre Santiago de Chile y la capital argentina fueron aprovechados por la Federación Universitaria de Buenos Aires para solicitar que sirviera de emisario entre aquella Federación y la de los universitarios chilenos. Fueron varios los mensajes intercambiados gracias a la gestión de Fabela, quien interpretó estas misiones como muestras de confianza y adhesión al gobierno de Carranza: ''es necesario que en México sean conocidos estos hechos —telegrafiaba Fabela— para que los estudiantes mexicanos puedan ver en esta distinción que se hace en mi carácter de ministro, la simpatía que nuestra patria inspira''. AHDSRE, *Embajada de México en Argentina*, 1916-1919, exp. 8, f. 4. Fabela, 10 de noviembre de 1916. Por otra parte, la delegación que llegó a Buenos Aires estuvo integrada por Adolfo Disentis y Enrique Peimber, estudiantes de Leyes e Ingeniería respectivamente. Véase *La Prensa*, Buenos Aires (4 ene. 1917).

Los estudiantes argentinos maduraban la idea del papel que, poco después, habrían de desempeñar en el estallamiento del movimiento reformista. Las apelaciones de Ugarte hicieron mella en la conciencia de aquellos líderes, y éstos comenzaron a manifestar una firme voluntad de capitanear un movimiento de amplia regeneración política que pronto halló eco en el resto del continente.

En esta coyuntura se insertó la experiencia mexicana. México comenzó a aparecer como tierra de una nueva utopía; tierra de libertad, de reformas y heroísmo, con gobernantes interesados en afianzar la unión latinoamericana, fundamento de un futuro que se pensaba afortunado.

Para los oradores de aquel acto, América Latina estaba en los umbrales de una nueva era, y en ella, según palabras de Berman, México, después de su Revolución, encarnaba "el modelo de una democracia americana, gobernada por fuerzas de cultura y de derecho, y no por el privilegio y la conveniencia".[62]

Fue en los últimos días de enero de 1917 cuando Ugarte inició su viaje.[63] Éste volvía a asumir la forma de gira continental. Dadas las inseguridades de las comunicaciones en el Atlántico, se optó por una ruta que incluía Santiago, Lima, Panamá y La Habana.

El viajero emprendió su aventura en medio de un convulsionado escenario internacional. Los alemanes habían declarado la guerra ilimitada. Definir una postura ante un eventual ingreso del ejército estadounidense al campo de batalla europeo se convirtió en preocupación central de gobernantes, políticos e intelectuales del subcontinente. Compartien-

[62] *La Unión* (20 ene. 1917).

[63] Todavía antes de su partida, Ugarte fue objeto de dos despedidas. La primera, estuvo a cargo de las asociaciones estudiantiles de Buenos Aires, quienes lo hicieron portador de comunicados y documentación dirigidos a las organizaciones universitarias mexicanas. La segunda, fue organizada por Isidro Fabela. Ésta tuvo toda la solemnidad de un acto oficial, al que concurrieron, en pleno, los ministros latinoamericanos, el embajador español y el ministro de Portugal, acreditados en Buenos Aires. Véase *Crítica*, Buenos Aires, 24 de enero de 1917. AHDSRE, *Argentina*, exp. 18-1-119, f. 15.

do esta inquietud, el neutralismo de Ugarte, comenzó a virar gradualmente hacia posiciones pro germanas.

Entrevistado en Santiago de Chile, expresó:

> Si recordamos que América Latina aprovechó la guerra de Francia con España para emanciparse de ésta [. . .], no podría asombrarnos que las regiones actualmente sojuzgadas por Estados Unidos, sacaran legítimamente partido de un conflicto que tendría que aligerar fatalmente la presión que sobre ellas se ejerce.[64]

La intervención carrancista comenzó a mostrar sus primeros frutos. La propuesta mexicana de conformar un bloque de países neutrales fue elogiada por el argentino,[65] asumiendo una defensa del constitucionalismo a través de la crítica al ABC:

> El ABC se mató a si mismo [. . .] por más que esto no se haya confesado, ni sabido, aceptó en sus conferencias a uno de los partidos en lucha, sacrificando al que resultó triunfante [. . .] El ABC no tuvo independencia [. . .], nació influenciado por una lejana paternidad.[66]

Estas declaraciones despertaron una avalancha de acusaciones. Acorralado por una prensa que no vaciló en denunciar que su campaña era financiada con dinero alemán, Ugarte, en aquella escala chilena, recibió una nota solidaria firmada por Fabela:

> Quién sabe cuál será el resultado práctico de su campaña ideal, pero tanto Ud. como yo, sabemos que si nuestro afán de unir a todos los pueblos de la América Latina no tiene pronto éxito, lo tendrá mediato, habrá de tenerlo, porque vive en nuestra sangre, y en otra ley fuerte también: la conveniencia.[67]

[64] *El Mercurio*, Santiago de Chile, 14 de febrero de 1917.
[65] *La Unión*, Santiago de Chile, 17 de febrero de 1917.
[66] *El Mercurio*, Santiago de Chile, 14 de febrero de 1917.
[67] AGNA, *MU*, leg. 31. Fabela, 11 de febrero de 1917.

Con la mirada puesta en México, el escritor continuó su viaje. A lo largo del itinerario, repetía insistentemente, lo que en efecto creía: "Mediante actos de independencia y gallardía [. . .] México se ha puesto de pronto a la cabeza de la política latinoamericana".[68]

Ugarte llegó a México en los primeros días de abril de 1917. Contrastando con su anterior visita, en esta ocasión, "gobierno y pueblo" mexicanos tributaron, en una ininterrumpida secuencia de homenajes, el reconocimiento que el visitante esperaba.[69]

En Veracruz los actos se prolongaron varios días, pero además, la travesía rumbo a la capital se demoró más de lo previsto, pues en cada escala del ferrocarril, la presencia del "ilustre huésped" era objeto de demostraciones públicas. "Una verdadera ola humana invadió los andenes de la estación", cuando el tren arribó al Distrito Federal. Entre los acordes de una banda militar, y rodeado de delegaciones de profesores y estudiantes universitarios, Ugarte sentenció: "México era ignorado en la Argentina, pero ahora se le respeta y quiere", y con estas palabras quedó inaugurado un programa de eventos que habría de prolongarse por espacio de casi dos meses.[70]

Una agenda atiborrada de actividades llenó las primeras semanas de su estadía. No faltaron las entrevistas con miembros del gabinete y con el presidente Carranza. Con relación a esta última, el visitante apuntó en su diario de viaje: "Me

[68] *Diario de la Marina*, La Habana (3 mar. 1917).

[69] Las organizaciones estudiantiles asumieron el papel de anfitriones. Miguel Torner, presidente del Congreso de Estudiantes del Distrito Federal, encabezó una delegación que viajó a Veracruz para sumarse a los actos de bienvenida. Una multitud estimada en 5 000 personas, se congregó en los muelles del puerto para aclamar a Ugarte: "Muchas personas, haciendo uso de botes de gasolina y de remos, fueron a encontrar al vapor hasta fuera de la bahía. Cuando el vigía anunció que el 'María Cristina' estaba a la vista, la multitud prorrumpió en aclamaciones que fueron aumentando conforme se acercaba el buque". *El Pueblo* (16 abr. 1917). El general H. Jara presidió el recibimiento. En los días subsecuentes, Ugarte se entrevistó con autoridades civiles y líderes obreros, visitó redacciones de periódicos y guarniciones militares. Véase *Excelsior* (9 y 10 abr. 1917).

[70] *Excelsior* (12 abr. 1917).

recibió sin pompas, y durante la audiencia, que duró hora y media, habló de resistencias conjuntas, de ideales amplios, como jamás lo hizo ante mí ningún otro presidente".[71]

Ugarte estaba frente al modelo de gobernante que su prédica proponía, y ésta, sin lugar a dudas, se veía plasmada en aquel momento de la historia mexicana. Según su versión, de claros matices autocelebratorios, preguntó a Carranza si sería nociva para la política de México una completa exteriorización de las ideas que sostenía. "Exponga Ud. cuanto crea necesario —repuso Carranza— y tenga la certidumbre de que nunca dirá contra el imperialismo más de lo que yo pienso."[72]

La noticia de su llegada a México compartía los titulares de la prensa junto a otros que daban cuenta de la determinación de la mayoría de los gobiernos latinoamericanos de acompañar a Estados Unidos en su declaración de guerra a Alemania.

Un ambiente mexicano permeado de opiniones favorables al bando germano[73] sirvió a Ugarte para confirmar la perspectiva con que, a últimas fechas, observó el conflicto europeo.

Ugarte comprendió y compartió los verdaderos sentimientos que se expresaban en aquel ambiente; por ello, en dos conferencias sostenidas en la última quincena de mayo,[74]

[71] UGARTE, 1922, p. 81.

[72] UGARTE, 1922, p. 81.

[73] Sobre la conducta del gobierno carrancista frente a la primera guerra mundial y los intereses alemanes en México, véase KATZ, 1982, vol. II.

[74] Originalmente, estas reuniones debían realizarse en el auditorio de la Escuela Nacional de Ingenieros. Sin embargo, para sorpresa de los organizadores y satisfacción de Ugarte, la conferencia debió suspenderse. "El salón de Minería completamente ocupado por más de 600 personas, no daba acceso a cerca de 800 más que se encontraban en patios y pasillos, y que solicitaban que Ugarte hablase en el patio para que todos lo oyesen", pero la falta de condiciones acústicas, y las dimensiones del local terminaron por convencer a los estudiantes de la necesidad de aplazar el evento, para buscar un local capaz de albergar a todos los concurrentes. *Excelsior* (10 mayo 1917). A diferencia de lo acontecido en 1912, los estudiantes no tuvieron dificultad para contratar las instalaciones del teatro Ideal. Éste fue la sede de las dos conferencias que Ugarte impartió el 12 y el 23 de mayo de 1917.

asumió una abierta defensa de los imperios centrales. Esta situación le valió el mote de germanófilo, del que no pudo desprenderse sino muchos años después.

En sendos actos presididos por el rector de la Universidad Nacional, directores de escuelas y representantes estudiantiles, adecuó su propuesta defensiva a los tiempos de un mundo convulsionado por la guerra. Bajo el título de "La diplomacia latinoamericana", el orador defendió "una neutralidad que como en México, no escondiera simpatías por los pueblos de los imperios centrales [...], porque una Alemania victoriosa haría contrapeso al imperialismo del norte, mientras que el triunfo de los aliados, significará un protectorado norteamericano [...]".[75]

Entre una mayoritaria prensa favorable, sólo *El Universal* se permitió disentir. En apoyo del bando aliado, dedicó varios editoriales, pero también abrió una sección donde el público podía expresar sus opiniones.

A pesar de sus ataques, el periódico dirigido por Félix Palavicini se cuidó de no descalificar por completo la figura del "ilustre visitante", que por cierto, continuaba siendo motivo de homenajes:

> Los brillantes antecedentes de Ugarte, que lleva quince años dedicados a la defensa del ideal latinoamericano, no permiten ninguna duda sobre los móviles de su conducta, si no fuera así, despertaría algunas sospechas [...], a veces se antoja estar en presencia de un agente diplomático de la Wilhelmstrasse.[76]

Ugarte no guardó silencio. Sus argumentos fueron pobres, pero de una eficacia que terminó por clausurar la polémica generada por *El Universal*:

> El problema es claro, ¿debemos estar a favor o en contra de los que después de haberse apoderado de la mitad del territorio, han invadido dos veces la tierra mexicana en estos últimos años? Yo he expresado mi convicción, que los que piensen lo

[75] *Excelsior* (10 mayo 1917).
[76] *El Universal* (26 mayo 1917).

contrario abandonen las sutilezas, para definir su manera de ver.[77]

Si el germanismo de Ugarte nos parece de dudosa factura, lo fue también para Manuel Malbrán, ministro argentino en México, quien, por cierto, tenía pocas simpatías por nuestro personaje.[78] El diplomático argentino, testigo de aquellas manifestaciones pro alemanas, tiempo después escribió en un informe:

> El verdadero sentimiento es antiyanqui, pero no pudiendo desahogarlo con gritos de "Mueran los Estados Unidos", buscan su válvula de escape gritando "Viva Alemania", sin que ese grito importe en realidad otra cosa que el de "Vivan los que enfrentan a los Estados Unidos".[79]

La prolongada estancia en México permitió a Ugarte valorar por primera vez el fenómeno revolucionario. Y en función de ello, en cada escala de su ruta de regreso, fue perfilando los contornos de una campaña en favor del gobierno surgido de la Revolución.

Interrogado por periodistas en Lima, Ugarte abandonó para siempre la defensa de Porfirio Díaz, y pasó a indicar:

[77] *El Universal* (30 mayo 1917). En su inclinación por Alemania, Ugarte no reparó en cuestiones raciales ni espirituales. Poco importaba el origen sajón de un pueblo, de cuyo triunfo pasaría a depender el futuro latinoamericano. Esta posición revela las propias limitaciones de su arsenal teórico, así como las contradicciones en su discurso. En él no existía ninguna conceptualización del fenómeno imperialista, y éste fue reducido a los aspectos "anexionistas" de la política exterior estadounidense.

[78] A principios de 1917, conocida la noticia de la próxima visita de Ugarte, Malbrán informó a su cancillería de las conversaciones con el embajador estadounidense H. Fletcher, en las que comprometió su palabra para secundar a este último en las quejas que presentaría al gobierno de Carranza por la invitación extendida a Ugarte. La reformulación de la política hemisférica encarada por el gobierno de H. Irigoyen determinó que el ministro argentino, recibiera una seria reprimenda de su cancillería. Por consiguiente, Malbrán optó por guardar una prudente indiferencia frente a la visita de Ugarte. AMRECA.SDC, c. 1710. M. Malbrán, 8 de enero de 1917 y H. Puerredón, 10 de febrero de 1917.

[79] AMRECA.SDC, c. 1710, Malbrán, 1º de junio de 1918.

> Durante los regímenes anteriores México había seguido una política de condescendencia [. . .]. Con la Revolución se han roto muchas tradiciones, y entre otras, la de vivir supeditado a lo que viene del Norte [. . .]. El gobierno de Carranza marca el primer momento en que una república latinoamericana se ha atrevido a erguirse ante los Estados Unidos, iniciando una política de emancipación.[80]

En Chile se explayó aún más: "La Revolución Mexicana no ha sido un simple choque entre jefes, ha sido una remoción fundamental de la vida del país [. . .]". El texto del artículo 27 constitucional mexicano fue motivo de alabanza,[81] pero sobre todo, y para satisfacción del constitucionalismo, Ugarte se encargó de transmitir la siguiente imagen:

> He recorrido la República Mexicana [. . .] y puedo afirmar de manera definitiva, que México se encuentra actualmente en plena era de reconstrucción [. . .]. El gobierno constitucional, perfectamente legalizado [. . .] controla efectivamente la situación del país.[82]

De regreso en Argentina, la prédica de Ugarte se sumó al torrente de un discurso "juvenilista", que poco después se transformaría en voluntad colectiva para confluir en las movilizaciones de la reforma universitaria. Y en efecto, la explosión reformista de 1918 capturó a nuestro "paladín", para convertirlo en el principal orador en el acto de fundación de la Federación Universitaria Argentina. La reforma universitaria estaba en marcha, y en las proclamas estudiantiles, impregnadas de fervor latinoamericano, resulta fácil descubrir la impronta ugartista.

A pesar de lo distante y diferente, el México revolucionario dejó una huella profunda en Argentina. Frente a la quiebra del europeísmo implícita en la primera guerra mundial, en un sector importante de las capas medias, la experiencia mexicana amplió el horizonte de un reclamo tendien-

[80] *El Tiempo* (17 jul. 1917).
[81] *El Mercurio* (5 ago. 1917).
[82] *La Unión* (4 oct. 1917).

te a recomponer los espacios social y político. Desde esta perspectiva, la gesta de Ugarte tuvo la virtud de introducir la cuestión mexicana en una Argentina hasta entonces de espaldas al resto de América Latina, permitiendo que se decantaran reflexiones y comportamientos de claros perfiles antimperialistas.

Lo anterior se debió al diseño de una campaña publicitaria que el carrancismo emprendió con el objetivo de enderezar imágenes distorsionadas que del proceso revolucionario transmitían los cables estadounidenses. Esta campaña mostró una sorprendente eficacia, sobre todo en un sector de la sociedad argentina particularmente sensible al acontecer continental.

De entre todas las facciones en lucha, la constitucionalista fue la única que demostró una sostenida preocupación por legitimarse en el terreno internacional. Carranza y sus hombres rápidamente se percataron de que las batallas para el triunfo debían ser tanto militares como diplomáticas. Y entre estas últimas, desde 1914, el frente latinoamericano mereció una atención especial.

Enviados especiales, ministros plenipotenciarios y delegaciones obreras y estudiantiles iniciaron un recorrido permanente por la geografía latinoamericana. El interés por explicar el verdadero sentido de la Revolución pronto desembocó en la proyección de la imagen de un país en pie de lucha contra las agresiones estadounidenses. El combate por la defensa de la soberanía nacional, encabezado por la facción que a la postre resultó victoriosa, consiguió articular en el espacio latinoamericano, una red de vínculos político-intelectuales de perdurable presencia una década más tarde.

El carrancismo no escatimó recursos financieros en su esfuerzo por constituir una retaguardia solidaria. El presupuesto destinado a la "captura" de Ugarte (cerca de 10 000 dólares) resulta significativamente elevado. Pero nuestro paladín no fue una excepción. Desde 1916, campañas periodísticas llenaron planas de la prensa rioplatense, recepciones oficiales y conferencias sirvieron para hacer propaganda a la gesta revolucionaria; el envío permanente de folletería apologética engrosó acervos de bibliotecas públicas y privadas

mientras se apilaban en las redacciones de periódicos y revistas. La lucha de un México amenazado e invadido comenzó a asumir contornos de "ejemplaridad". Quizás por ello, y parafraseando a Anita Brenner, la revolución mexicana permitió vincular a Argentina con los cauces de un movimiento de amplia solidaridad continental.

SIGLAS Y REFERENCIAS

AGNA, *MU*	Archivo General de la Nación Argentina, Fondo *Manuel Ugarte*. Argentina.
AHDSRE	Archivo Histórico Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores.
ACEU	Archivo del Centro de Estudios sobre la Universidad, Universidad Nacional Autónoma de México. México.
AMRECA.SDC	Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto. Sección Diplomática y Consular.

BRENNER, A.

1971 *The Wind that Swept Mexico*. Austin: University of Texas Press.

FABELA, Isidro

1959 *Historia diplomática de la revolución mexicana*. México: Fondo de Cultura Económica, 2 vols.

GALASSO, Norberto

1973 *Manuel Ugarte*. Buenos Aires, Argentina: EUDEBA, 2 vols.

GARCIADIEGO, Javier

1990 "Movimientos estudiantiles durante la Revolución Mexicana", en RODRÍGUEZ, pp. 115-160.

KATZ, Friedrich

1982 *La guerra secreta en México*. México: Era, vol. II.

RODRÍGUEZ O., Jaime E. (comp.)

1990 *The Revolutionary Process in Mexico. Essays on Political and Social Changes, 1880-1940*. Los Ángeles: University of California Press.

Secretaría de Relaciones Exteriores

1918 *La labor internacional de la revolución constitucionalista*. México: Imprenta de la Secretaría de Gobernación.

SNOW, Sinclair

1964 *The Pan-American Federation of Labor*. Durham: Duke University Press, 1964.

TORRES PARES, J.

1990 *La Revolución sin frontera*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

UGARTE, Manuel

1914 "El ejemplo de México", en *Revista Americana*, 1 (jul.).

1922 *Mi campaña hispanoamericana*, Barcelona: Cervantes.

1953 *El destino de un continente*. Buenos Aires, Argentina: Indoamérica.

1953a *El porvenir de América Latina*. Buenos Aires, Argentina: Indoamérica.

VASCONCELOS, José

1981 *Ulises Criollo*. México: Secretaría de Educación Pública-Fondo de Cultura Económica.

YANKELEVICH, Pablo

1992 "Un pretendido destino manifiesto. La diplomacia argentina y la revolución mexicana, 1910-1914", en *Eslabones*, 2, pp. 35-44.

PERIÓDICOS

La Argentina, Buenos Aires, Argentina.
Crítica, Buenos Aires, Argentina.
El Día, México.
El Diario, La Paz, México.
Diario de la Marina, La Habana.
El Diario Español, Buenos Aires, Argentina.
Excelsior, México.
El Imparcial, México.
La Mañana, Buenos Aires, Argentina.
El Mercurio, Chile.
La Nación, Buenos Aires, Argentina.
Nueva Era, México.
La Opinión, Veracruz, México.
El País, México.

La Patria, Buenos Aires, Argentina.
La Prensa, Buenos Aires, Argentina.
La Prensa, México.
El Pueblo, México.
La Protesta, México.
La Razón, Buenos Aires, Argentina.
La Tarde, Buenos Aires, Argentina.
El Tiempo, Lima, Perú.
La Unión, Buenos Aires, Argentina.
El Universal, México.

LA REVOLUCIÓN MEXICANA EN LA INTERPRETACIÓN SOVIÉTICA DEL PERIODO DE LA "GUERRA FRÍA"

M. S. ALPERÓVICH
Instituto de Historia Universal
de la Academia de Ciencias de Rusia

S. S. PESTKOVSKII (1882-1937), primer embajador soviético en México, fue pionero en el estudio de la revolución mexicana en la URSS. Al regresar de México publicó dos libros en 1928,[1] firmados con seudónimos, en los cuales dedicó considerable importancia a la revolución de 1910. A lo largo de la década de los treinta —sin contar breves menciones— prácticamente no se hablaba de ella en las publicaciones históricas soviéticas, lo que se debía al encarcelamiento y la muerte de Pestkovskii en 1937, una de las numerosas víctimas de las purgas estalinistas.

A fines de 1940, V.M. Miroshevskii, quien dictaba conferencias en la Universidad Lomonósov de Moscú, sobre la historia de América Latina, hizo una exposición más o menos sistemática de los acontecimientos básicos de la revolución mexicana[2] en un manual de historia contemporánea de los países coloniales y dependientes. Empero, dado que la segunda guerra mundial ya había empezado, se prestó poca atención a este tema, al igual que a los problemas latinoamericanos en general. No fue sino hasta los años de la posguerra que varios investigadores jóvenes se dedicaron casi simultáneamente a estas cuestiones. Entre 1947 y 1949, N.

[1] VOL'SKII, 1928 y ORTEGA, 1928. Para un análisis detallado de estas obras, véase RICHARDSON, 1988, pp. 106-126.

[2] Véase MIROSHEVSKII, *Novaia*, t. 1, 1940, pp. 747-754.

M. Lavrov, E. V. Anánova, B. T. Rudenko y M. S. Alperóvich defendieron sus tesis de candidato al doctorado estudiando distintos aspectos de la revolución mexicana: la importancia del problema agrario, la política de Estados Unidos con motivo de los procesos revolucionarios en México y las relaciones entre los dos países durante las presidencias de Taft y de Wilson.[3]

Por supuesto, estos trabajos fueron escritos por historiadores formados bajo la influencia de la ideología comunista, egresados de escuelas y universidades soviéticas, en las que se les persuadía con insistencia, la idea de la infalibilidad, la impecabilidad y la universalidad de la llamada metodología marxista-leninista y los principios del materialismo histórico. Así, su pensamiento se limitaba al marco de un esquema riguroso y primitivo, construido sobre la base del reconocimiento de la lucha de clases como principal fuerza motriz del progreso social y la primacía de los intereses de clase sobre los de toda la humanidad. No obstante, los autores mencionados —obligados, además, a no olvidar la censura vigilante— trataban de analizar objetiva y escrupulosamente la esencia de los fenómenos en investigación. Pese a la diversidad de los enfoques individuales, todos ellos, considerando que la revolución mexicana había sido democrático-burguesa y no había resuelto por completo las tareas históricas planteadas ante ella, veían en ella uno de los mayores acontecimientos en la historia de México. Según estos autores, el contenido de la Revolución había sido la lucha del pueblo por la tierra, la liquidación de las sobrevivencias feudales y la realización de trasformaciones democráticas. Aun siendo de esencia antifeudal, la Revolución también poseía tendencias antimperialistas. Al asestar un duro golpe a la gran propiedad agraria y a la jerarquía eclesiástica, al debilitar las posiciones del capital foráneo y limitar su penetración sucesiva en el país, y al asegurar la aprobación de la Constitución radical de 1917, la Revolución creó premisas favorables para el desarrollo de México, y para que este país

[3] LAVROV, 1947; ANANOVA, 1947; RUDENKO, 1949, y ALPERÓVICH, 1949.

realizara reformas radicales en los campos económico, político y cultural.

No me interesa hablar ahora sobre la legitimidad de semejantes deducciones, ya que, además, las concepciones de los historiadores soviéticos fueron analizados circunstancialmente por los colegas de Estados Unidos y México.[4] Pero en el clima de la "guerra fría" que iba cobrando fuerza, acompañada de la ofensiva ideológica en masa —interesada en desenmascarar las "intrigas del imperialismo estadounidense" en todos los rincones del globo terrestre, desarraigar el "objetivismo burgués", el "cosmopolitismo apátrida" y otros males, surgió la idea de jugar la "carta latinoamericana" en esa campaña propagandística.

En mayo de 1949, la revista *Bol'shevik*, editada por el Comité Central del Partido Comunista (bolchevique) de la Unión Soviética, publicó una extensa reseña de la monografía *Imperialisticheskaia politika SShA v stranakh Karaibskogo basseina, 1900-1939* (La política imperialista de Estados Unidos en el área del Caribe) (M. L., 1948), obra de L. I. Zubok, conocido americanista soviético. Un capítulo del libro se dedicó a los sucesos mexicanos de las primeras décadas del siglo XX.

Sin presentar argumentación alguna de peso, el libro fue sometido a una crítica aplastante, basada fundamentalmente en la burda tergiversación de los criterios del autor, aludiendo arbitrariamente a citas fuera de contexto. Se acusó a Zubok de "objetivismo", de hacer una "apología de la política imperialista de Estados Unidos", etc. La revolución mexicana figuró como ejemplo de "omisión" de la ingerencia del imperialismo estadounidense en los asuntos interiores de los países de la región y la resistencia de los pueblos de estos países.[5]

En aquel entonces, un ataque de este estilo implicaba una directiva velada de los altos cargos del partido para reforzar la lucha contra la "falsificación burguesa" de la historia latinoamericana. El ejecutor directo de esta ignominiosa

[4] Véase, Richardson, 1992, pp. 48-50.
[5] Lavretskii, 1949, p. 70.

acción, oculto tras el seudónimo de I. Lavretskii, fue I. R. Grigulevich, quien, según se destacó más tarde en la nota neológica, era un "conocido historiador soviético, destacado científico y organizador".[6] Me permito compartir alguna información sobre este hombre sobresaliente, con quien traté durante tres décadas sin sospechar siquiera que ese hombre regordete y lozano, de pintoresca apariencia, que parecía hacendado brasileño, ese políglota que dominaba ocho idiomas era, en realidad, "Max" (según otros datos, "Arturo"), antiguo agente de la inteligencia soviética.

I. R. Grigulevich (1913-1988), caraíta lituano, oriundo de Vilnius, todavía joven emigró a Francia, vivió en Argentina y Uruguay, y en 1936 se marchó a España, donde pasó a ser agente soviético. En 1939, por orden del NKVD (Comisariato del pueblo del Interior), fue trasladado a México para preparar la operación del asesinato de a Lev Davidovich Trotsky. Como miembro de un grupo de combate encabezado por el conocido pintor David Alfaro Siqueiros, el 24 de mayo de 1940 participó en el ataque fracasado a la villa de Coyoacán. Un año más tarde, por decreto secreto del Presidium del Soviet Supremo de la URSS, fue condecorado con la orden de la Estrella Roja por haber cumplido una "tarea especial" del Comité Central del Partido Comunista (bolchevique) de la Unión Soviética. En la década de 1940 se dedicó a la actividad del servicio de inteligencia en Argentina y México, y aproximadamente desde 1949 hasta finales de 1952 o comienzos de 1953, fue nada menos que ministro plenipotenciario de Costa Rica en el Vaticano y, simultáneamente, en Yugoslavia. Por encargo —sancionado por Stalin— de la directiva del Ministerio de Seguridad del Estado (MGB) de la URSS, preparó un atentado contra el mariscal Tito, líder yugoslavo. Después de la muerte del dictador del Kremlin el atentado fue suspendido, y Grigulevich fue enviado urgentemente a Moscú.[7]

[6] GRIGULEVICH, 1988, p. 237.

[7] *Moskovskie novosti* (2 ago. 1992), p. 10; "Vsia zhizn'— podvig: uchenogo... i razvedchika", en *Latinskaia Amerika*, 1993, núm. 3, pp. 61-72, 109; BAI, "Shpion po osobym porucheniiam Kremlia", en *Izvestiia*, 5 de

Allí comenzó su vertiginosa carrera científica y literaria. Gracias a sus muchos vínculos, a su innata inteligencia, a sus brillantes aptitudes, magnífica memoria y rica experiencia práctica, Grigulevich, sin haber recibido una instrucción sistemática y dotado de conocimientos sumamente superficiales, adquirió rápidamente la reputación de gran especialista en problemas latinoamericanos y en historia de la Iglesia. Es probable que, contando con la ayuda de sus influyentes "viejos amigos" del edificio de Lubianka, haya podido defender con éxito la tesis de candidato a doctor en ciencias y, más tarde, la de doctor, encabezar un sector importante del Instituto de Etnografía de la Academia de Ciencias, asumir el cargo de redactor en jefe de la edición periódica *Obshchestvennye nauki i sovremennost* (Ciencias Sociales Contemporáneas), ser incorporado en el Consejo de Redacción de la revista *Novaia i noveishaia istoriia* (Historia Moderna y Contemporánea) y elegido vicepresidente de la Sociedad "URSS-México". Se le adjudicó el título honorífico de personalidad emérita de la ciencia y, en 1979, fue el primer latinoamericanista soviético, elegido miembro correspondiente de la Academia de Ciencias de la URSS; también fue miembro correspondiente de la Academia Nacional de Historia de Venezuela y del Instituto de Estudios Mirandinos, en Caracas. Asimismo, fue condecorado con la orden venezolana "Francisco de Miranda", con la medalla de plata de la Academia de Ciencias de Cuba, etcétera.[8]

Durante tres décadas publicó, además de numerosos artículos, decenas de libros editados con tirajes considerables, que fueron reeditados en varias ocasiones. La mayoría de los latinoamericanistas, fuera de los límites de Rusia, conocen estas numerosas publicaciones que pertenecen, en su mayor parte, al género de ensayos histórico-biográfico-literarios. Sin embargo, quisiera mencionar el bajo nivel, tanto científico y profesional como literario, de estas obras. Las últimas

---

mayo de 1993, p. 6; VOLKOGONOV, 1992, pp. 312 y 314, y VOLKOGONOV, 1993, p. 7. Véase también *Stolitsa*, 1993, núm. 6, pp. 20-21 y núm. 13, pp. 13-14.

[8] GRIGULEVICH, pp. 237-238.

"estaban muy lejos del análisis histórico —afirma M. Chumakova—, y eran una compilación de trabajos de investigadores y publicistas extranjeros, pero contenían un caudal ideológico correspondiente a las exigencias del momento".[9]

La publicación de Grigulevich sirvió como señal para comenzar la "caza de brujas" en la esfera de los estudios latinoamericanos. Menos de un semestre después se dio el paso siguiente, y la historia de la revolución mexicana fue elegida como blanco. En octubre de 1949, durante la defensa pública de la tesis del autor de la presente comunicación en la Universidad de Moscú, V. I. Ermoláev, funcionario de alto cargo de la Sección Internacional del Comité Central del Partido Comunista (bolchevique) de la Unión Soviética, exigió en forma categórica que se revisara en principio la concepción aceptada de la revolución mexicana. Sin referirme a sus pretensiones absurdas y ridículas, mencionaré tan sólo algunas formulaciones del funcionario de partido, referentes a la esencia, la marcha y las consecuencias de la revolución mexicana.

Luego de descargar sus reproches a quienes supuestamente eran propensos a "exagerar" la escala y el papel de la revolución mexicana, afirmó que la última "no fue ni pudo ser otra cosa que una limitada revolución burguesa superficial" al estilo de la de los Jóvenes Turcos de 1908 y de la portuguesa de 1910.[10] Subrayando la supuesta "experiencia deplorable y los resultados deplorables" de la Revolución, Ermoláev declaró que ésta no había "aportado en esencia cambio alguno en las relaciones agrarias de México", además, afirmaba que la Constitución de 1917, por su contenido, "se diferenciaba poco de la anterior Constitución mexicana de mediados del siglo XIX".[11] Según dijo, la opinión, expresada por muchos historiadores, publicistas y po-

[9] *Izvestiia*, 5 de mayo de 1993, p. 6.

[10] Cita según la copia mecanográfica conservada en mi archivo particular: V. Ermoláev, "Zamechaniia k dissertatsii" y M. S. Alperóvich, pp. 14-16.

[11] Cita según la copia mecanográfica conservada en mi archivo particular: V. Ermoláev, "Zamechaniia k dissertatsii" y M. S. Alperóvich, pp. 12 y 15.

líticos, sobre la importancia de la revolución mexicana para toda la región latinoamericana "rebaja [...] indirectamente la influencia y la importancia revolucionaria, realmente enorme, que tuvo la revolución socialista de octubre para despertar la conciencia de las clase obrera de América Latina".[12] Resumiendo, propuso a los investigadores soviéticos que "no se sumaran a los himnos laudatorios a la revolución mexicana", sino que desentrañaran su "carácter inmaduro y limitado", destruyendo así las "ilusiones y esperanzas de algunos círculos democráticos de México de alargar esta Revolución".[13]

No obstante, a pesar de ser funcionario del todopoderoso CC del Partido Comunista, V. I. Ermoláev al que le pertenecía el voto decisivo en estas cuestiones, su actitud chocó con inesperadas objeciones, ya que ponerse de acuerdo con él significaría rechazar a la tesis en cuestión (ya aprobada oficialmente) y, además, desaprobar de antemano las obras de los demás ensayistas. Por otra parte, el comportamiento descarado del *apparatchik* que, acostumbrado a la obediencia sin objeciones, trató de imponer abiertamente su opinión, provocó una indignación comprensible entre académicos y universitarios. Dadas las condiciones, quienes determinaban el clima ideológico prefirieron no exacerbar la situación y decidieron (a título de excepción) no insistir; el desafortunado crítico fue retirado poco después del trabajo en el CC y enviado a estudiar a la Academia de Ciencias Sociales.

En la década de 1950, surgieron en la URSS una serie de trabajos dedicados a distintos aspectos de la revolución mexicana. Se elaboraron basándose, preferentemente, en las tesis mencionadas y, desde las mismas posiciones. En las condiciones del "deshielo" posestalinista y el desenmascaramiento de Stalin en el XX Congreso del PCUS, se redujo un tanto la virulencia de la oposición a la "historiografía bur-

[12] Cita según la copia mecanográfica conservada en mi archivo particular: V. Ermoláev, "Zamechaniia k dissertatsii" y M. S. Alperóvich, p. 7.

[13] Cita según la copia mecanográfica conservada en mi archivo particular: V. Ermoláev, "Zamechaniia k dissertatsii" y M. S. Alperóvich, p. 16.

guesa'' en el dominio de los estudios latinoamericanos. Pero la confrontación volvió a presentarse cuando, a fines de 1959, I. R. Grigulevich publicó (probablemente no por propia iniciativa) una extensa reseña en *The Hispanic American Historical Review* de 1956 a 1958.

Esta publicación, preparada según las conocidas recetas de la propaganda soviética, se distinguía por la interpretación sumamente tendenciosa de los textos examinados y por las tergiversaciones de la idea y del contenido de los materiales analizados. Abundaba en ataques no argumentados contra los autores de los textos que criticaba. Al afirmar que la tarea principal de la revista era la apología del imperialismo norteamericano,[14] Grigulevich atribuyó arbitrariamente a Louis G. Kahle el menosprecio a conciencia de ''los hechos mejor conocidos de la agresión norteamericana contra México'' durante la revolución de 1910 a 1917 e, incluso, la intención de ''justificar la interferencia de los Estados Unidos'' en los sucesos mexicanos de aquel entonces.[15]

El artículo de Grigulevich tuvo notable repercusión, ya que en agosto de 1960 la HAHR lo reeditó en la traducción inglesa con comentarios críticos de J. Gregory Oswald, profesor de la Universidad de Arizona, y más tarde se publicó en español en México.[16] El autor de la reseña, a su vez, se apresuró a declarar que Kahle seguía el ejemplo de los ''desenfrenados propagandistas de la 'guerra fría' ''[17] y aconsejó a los colegas estadounidenses que denunciaran las ''acciones criminales del imperialismo de Estados Unidos'' en América Latina y desentrañaran las leyes históricas ''que llevarán inevitablemente a que los pueblos latinoamericanos se librarán del yugo imperialista''.[18]

Esta acción, propagandística en esencia, provocó una reacción. En la década de 1960 esto causó en la prensa

[14] LAVRETSKII, 1959, p. 97.
[15] LAVRETSKII, 1959, p. 100.
[16] LAVRETSKII, 1960, pp. 340-360 y LAVRETSKII, 1961a, pp. 85-120.
[17] LAVRETSKII, 1961, p. 207.
[18] LAVRETSKII, 1961, p. 208.

una discusión acalorada, en la cual se utilizaron, en el ardor polémico y especialmente del lado soviético, métodos a veces no muy correctos y a veces inadmisibles por completo en una discusión científica. En el curso de estas batallas literarias, J. Gregory Oswald y Juan A. Ortega y Medina, catedrático de la Universidad Nacional Autónoma de México (recientemente fallecido), fueron los más activos, mientras entre sus oponentes pueden mencionarse a M. S. Alperóvich, Ia. Mashbits y L. Iu. Slezkin.[19]

En la enardecida polémica ocuparon inmediatamente el lugar central, los problemas de la revolución mexicana, en cuya dilucidación por los historiadores soviéticos se trazó poco a poco cierta polarización. Así, I. R. Grigulevich, siguiendo la anterior orientación, publicó la biografía de Francisco Villa, en la serie "La vida de los grandes hombres", con un tiraje de 70 000 ejemplares. Representó a su protagonista como luchador consecuente e infatigable contra el imperialismo de Estados Unidos, glorificándolo en calidad de líder campesino que promovió un amplio programa de reformas sociales. El libro adquirió un matiz marcadamente antiestadounidense debido al trato en exceso libre de los hechos históricos y al uso de diálogos y monólogos ficticios. Al concluir, el autor no se olvidó de comunicar al lector que después de la muerte de Villa los "trabajadores de México, entusiasmados por las grandes transformaciones socialistas, en la lejana Rusia, siguieron luchando por las libertades democráticas, por la tierra, por la independencia nacional de su país".[20] "Grigulevich nunca gozó de la reputación de hombre imparcial en sus juicios —observa con

[19] OSWALD, 1961, pp. 120-126; OSWALD, 1963, pp. 340-357; OSWALD, 1965, pp. 691-706, y OSWALD, "Soviet Historical Writing on Latin America since 1956". Ponencia presentada en la asamblea anual de la American Historical Association, San Francisco, diciembre de 1965, pp. 1-24; OSWALD, 1966, pp. 77-96, y ORTEGA Y MEDINA, 1967, pp. 261-290.

[20] ALPERÓVICH, 1962, pp. 186-187; MASHBITS, 1962, pp. 160-165, y SLEZKIN, 1964, pp. 177-178. Acerca de esta polémica, véanse también BARTLEY, 1978, pp. 14-15 y RICHARDSON, 1992, pp. 78-79.

razón William H. Richardson— y, sin duda, no se manifestó como tal en este libro''.[21]

Muchos años más tarde, Grigulevich volvió a dirigirse a la época de la revolución mexicana con motivo de la biografía de Siqueiros.[22] Al justificar que su amigo y ex compañero de lucha participara —en las filas del ejército constitucionalista— en combates sangrientos contra las tropas de Villa, el reciente apologista del guerrillero glorificado declaró sin reservas a través de uno de sus personajes: ''Pancho es anarquista, él mismo no sabe qué quiere''.[23] Casi simultáneamente Grigulevich caracterizó la posición de la Iglesia católica de México respecto al régimen del general Huerta, exagerando considerablemente el grado y la escala del apoyo que le prestaba el clero mexicano.[24]

Me permito observar que a mediados de la década de 1960 se expresó al respecto, siguiendo el mismo espíritu mas en forma no tan categórica, otro experto en México y su historia: N. S. Leónov, actualmente general retirado de la seguridad del Estado, quien estudió en cierta época en la Universidad Nacional Autónoma de México y fue funcionario de la Embajada soviética en México, y posteriormente —hasta septiembre de 1991— jefe de la Dirección Informativo-Analítica del KGB (Comité de Seguridad del Estado) de la URSS. En el libro dedicado a la rebelión de los cristeros de 1926-1929 (también publicado con seudónimo) proclamó que uno de los logros más importantes de la revolución mexicana era que la Constitución de 1917 ''cerraba para siempre el acceso del clero católico a la actividad política abierta, minaba su poderío económico y reducía fuertemente la esfera de su influencia ideológica''.[25]

Sin embargo, los críticos desde el extranjero, influyeron en algunos especialistas soviéticos, motivándolos a que cambiaran, en cierto modo, su punto de vista original, rechaza-

[21] LAVRETSKII, 1962, p. 244.

[22] RICHARDSON, 1992, p. 67.

[23] Una evaluación bastante exacta de este libro se encuentra en RICHARDSON, 1992, p. 77.

[24] GRIGULEVICH, 1980, p. 21.

[25] GRIGULEVICH, 1981, pp. 109-110.

ran algunas afirmaciones evidentemente inconsistentes e hicieran determinadas correcciones en esos juicios. Por lo que a mí se refiere, en el clima espiritual más libre de la época posestaliniana me fui convenciendo poco a poco de que la mayoría de las notas críticas de los colegas extranjeros eran argumentadas y legítimas. Esto se reconoció públicamente, y se vio que eran justos y merecedores de atención los reproches dirigidos, en ocasiones, a los historiadores soviéticos de que "muchos de sus trabajos llevan la imprenta de esquematismo, estereotipos, enfoque insuficientemente diferenciado de distintos países y fenómenos sociales, de rusticidad y uniformidad del estilo, etc.".[26] Más tarde, en las páginas de *The Hispanic American Historical Review*, yo mismo señalé serios defectos de la monografía "La Revolución Mexicana de 1910-1917 y la política de los Estados Unidos" (B.T. Rudenko y quien esto escribe son coautores de esta obra): la base limitada de las fuentes, la profundidad, a veces insuficiente, del análisis y, en varios casos, el enfoque simplificado y unilateral de las cuestiones en investigación, así como el carácter exacerbadamente categórico de los juicios.[27]

La comprensión de que es necesario revisar seriamente las opiniones y concepciones formadas, la imposibilidad, en las condiciones del control riguroso de las mentes y de la censura política, de hacer caso omiso de las prohibiciones y los dogmas oficialmente inculcados que, en la URSS, pesaban sobre quienes estudiaban la historia del siglo XX, y la falta de perspectiva real que proporcione el trabajo en archivos y bibliotecas extranjeras, aunado a la transformación ocurrida de los intereses científicos, me obligaron a que "traicionara" las pasiones de la juventud y me reorientara a otra temática ideológicamente menos "vulnerable". Con el tiempo, en la Unión Soviética, el análisis de los problemas de la revolución mexicana se redujo al mínimo; en la Rusia de hoy, por triste que sea, prácticamente casi se suspendió: durante las dos últimas décadas (después de los estudios

[26] LARIN, 1965, p. 95.
[27] ALPERÓVICH, 1968, p. 73.

de N. M. Lavrov y B. T. Rudenko)[28] no se ha publicado ninguna monografía o tesis sobre este tema.

REFERENCIAS

ALPERÓVICH, Moiseí Samoilovich

1949 "Meksikanskaia revoliutsiia i amerikanskii imperializm (1913-1917)". Tesis de doctorado. Moscú: Universidad Estatal de Moscú.

1962 *Sovetskaia latinoamerikanistika v osveshchenii* "Ispanoamerikanskogo istoricheskogo zhurnala", en VI:3, pp. 186-187.

1968 *Sovetskaia istoriografiia stran Latinskoi Ameriki*. Moscú.

1982 "Notes of a Latin Americanist", en *The Hispanic American Historical Review*, XVII:3 (ago.), pp. 339-368.

ANANOVA, E. V.

1947 "Amerikano-meksikanskie otnosheniia v gody prezidentstva Vudro Vil'sona (1913-1921)". Tesis de doctorado. Moscú: Instituto Estatal de Relaciones Internacionales de Moscú.

BAI, E.

1993 "Shpion po osobym porucheniiam Kremlia", en *Izvestiia* (5 mayo), p. 6.

BARTLEY, Russell Howard (comp.)

1978 "Introduction", en *Soviet Historians on Latin America: Recent Scholarly Contributions*. Madison, pp. 30-57.

GRIGULEVICH, Iosif Romuald'dovich

1980 *Sikeiros*. Moscú.

1981 *Tserkov' i oligarkhiia v Latinskoi Amerike, 1810-1959*. Moscú.

LARIN, N. S.

1965 *Bor'ba tserkvi s gosudarstvom v Meksike (Vosstanie "kristeros" v 1926-1929 gg.)*. Moscú.

[28] ALPERÓVICH, 1982, p. 350.

LAVRETSKII, I. R.

1949 "Imperialisticheskaia politika SSha v stranakn Latinskoi Ameriki", en *Bol'shevik*, xxv:9, pp. 66-72.

1959 "Obzor 'Ispanoamerikanskogo istoricheskogo zhurnala" za 1956-1958 gody", en *Voprosy istorri*, 12 (dic.), pp. 94-107.

1960 "A Survey of The Hispanic American Historical Review, 1956-1958", en *The Hispanic American Historical Review*, XL:3 (ago.), pp. 340-360.

1962 *Pancho Villa*. Moscú.

LAVROV, N. M.

1947 "Agrarnyi vopros v Meksikanskoi revoliutsii 1910-1917 gg". Tesis de doctorado en ciencias históricas. Moscú: Universidad Estatal de Moscú.

MASHBITS, Ia G.

1962 "Argumentirovannaia kritika ili bezdokazatel'nye napadki?", en VI:12, pp. 160-165.

MIROSHEVSKIN, V. M.

1940 *Novaia istoriia kilonial'nykh i zavisimykh stran*, t. 1. Moscú.

ORTEGA, Diego

1928 *Agrarnyi vopros i krest'iaskoe dvizhenie v Meksike*. Moscú-Leningrado.

ORTEGA Y MEDINA, Juan A.

1961 *Historiografía soviética iberoamericanista (1945-1960)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

1967 "Crítica y contracrítica en torno a la historiografía soviética", en *Anuario de Historia*, v, pp. 261-290.

OSWALD, J. Gregory

1960 "A Soviet Criticism of The Hispanic American Historical Review", en *The Hispanic American Historical Review*, XL:3 (ago.), pp. 337-339.

1961 "Soviet News and Notes", en *The Hispanic American Historical Review*, VI:1 (ene.), pp. 120-126.

1963 "La revolución mexicana en la historiografía soviética", en *Historia Mexicana*, XII:3(47) (ene.-mar.), pp. 340-357.

1965 "México en la historiografía soviética", en *Historia Mexicana*, XIV:4(56), pp. 691-706.

1966 "Contemporary Soviet Research on Latin America", en *Latin American Research Review*, I:2, pp. 77-96.

RICHARDSON, William H.

1988 *Mexico Through Russian Eyes, 1806-1940.* Pittsburgh.

1992 "Meksikanistika: Five Decades of Soviet Historical Writings on Mexico", en *Mexican Studies*, VIII:1 (invierno), pp. 48-50.

RUDENKO, Boris Timofeevich

1949 "Imperialisticheskaia politika SSha v Meksikev 1940-1913 gg". Tesis de doctorado. Moscú: Academia de Ciencias Sociales.

SLEZKIN, L. Iu

1964 "Neobosnovannyi vypad protiv sovetskoi latinoamerikanistiki", en *Novaia i noveishaia istoriia*, 1, pp. 177-178.

1988 Iosif Romual'dovich Grigulevich, en *Novaia i noveishaia istoriia*, 5, p. 237.

1992 Moskovskie novosti (2 ago.), p. 10.

1993 "Vsia zhizn'— podvig: uchenogo. . . i razvedchika", en *Latinskaia Amerika*, 3, pp. 61-109.

1993 "Nesostoiavsheesia pokushenie", en *Izvestiia* (11 jun.).

VOLKOGONOV, D.

1992 *Trotskii. Politicheskii portret.* Libro 2. Moscú.

VOL'SKII, Adrei

1928 *Istoriia meksikanskikh revoliutsii.* Moscú-Leningrado.

RESEÑAS*

Enrique FLORESCANO: *El nuevo pasado mexicano*. México: Cal y Arena, 1994, s. ISBN.

La reciente aparición de la tercera edición de la obra de Enrique Florescano *El nuevo pasado mexicano* muestra la importante acogida que este libro ha tenido en el medio académico, desde su aparición en agosto de 1991. Ciertamente, no se trata de una obra para el gran público —lo que hace más notable su éxito editorial— se trata más bien de un texto para especialistas, si bien rebasa el ámbito de los historiadores, porque atañe al conjunto de los estudiosos de las ciencias sociales.

En *El nuevo pasado mexicano* Florescano analiza, de manera selectiva, la producción historiográfica sobre México, realizada durante los últimos 30 años, tanto en nuestro país como en el extranjero. Señala los momentos culminantes de la historiografía y resalta las aportaciones más significativas, así como las interpretaciones erróneas y los desvíos.

A lo largo de las páginas del libro, el autor demuestra que el quehacer del historiador no se mantiene estático, sino está inmerso en el devenir histórico y, por lo tanto, es cambiante.

Los cambios están en estrecha relación con las transformaciones que sufre la misma sociedad. Así, influyen sobre el desarrollo de la historiografía los acontecimientos actuales —en los terrenos político, social y económico— y las preocupaciones, angustias y proyecciones hacia el futuro. Por ejemplo, los movimientos de liberacion femenina han estimulado la historia de la mujer, y el surgimiento del neoliberalismo ha motivado el interés por el porfiriato y ha propiciado un cambio en la interpretación de este periodo de la historia de México.

Otros factores que han incidido en la historiografía de los últimos 30 años han sido la profesionalización del historiador, la in-

fluencia de las historiografías norteamericana y europea sobre los historiadores mexicanos, la utilización de métodos de análisis provenientes de las ciencias sociales, la ampliación temática, la multiplicación de los archivos, así como la participación de extranjeros en la reconstrucción de la historia.

El nuevo pasado mexicano es una obra de madurez en la cual Enrique Florescano ha vertido las lecturas y reflexiones de toda una vida. Sin duda, es excepcional que un autor maneje un conocimiento tan vasto de la producción historiográfica, correspondiente a diversos campos de la historia, así como a diversos periodos, con una capacidad crítica y agudeza analítica, poco comunes.

El *Leitmotiv* que guía al autor es su pasión por la historia, que es más intensa en aquellos capítulos referidos a la prehispánica y a la revolución mexicana —que son los mejores del libro—, que en los referentes a la época colonial y al siglo XIX, a pesar de que Florescano ha dedicado el mayor tiempo de su desempeño profesional al estudio de la colonia y es un gran conocedor de este periodo.

La interpretación más novedosa la constituye el análisis de la historiografía de la revolución mexicana, llevado a cabo bajo el revisionismo histórico. Los historiadores que durante los últimos años se han ocupado de la revolución mexicana, rechazan la interpretación tradicional de que fue un movimiento popular, campesino y nacionalista, que acabó con el régimen porfiriano y consideran que, por el contrario, fue una lucha entre grupos frustrados de las clases privilegiadas, es decir, una lucha por el poder.

En el capítulo quinto el autor intenta hacer un balance de los logros y una crítica de la situación actual en cuanto a la investigación y la enseñanza de la historia en México. Si bien el análisis resulta un tanto pesimista, pretende concientizar a los historiadores respecto a los que considera los principales problemas que nos aquejan: la improductividad, la ausencia de evaluación, la falta de rigor académico y la utilización indiscriminada de ideologías (como las teorías del modo de producción o de la dependencia). En el campo de la docencia, señala la carencia de obras didácticas y de divulgación, así como la falta de actualización de los profesores —producto de la desvinculación entre la investigación y la enseñanza— como los mayores problemas.

Finalmente, cabe mencionar que las transformaciones que ha vivido México durante los últimos dos años, en particular, los violentos acontecimientos que se suscitaron a partir del 1º de enero del presente año, han orientado la historiografía hacia nuevos

campos de estudio, como el análisis de la relación entre la Iglesia y el Estado, el funcionamiento del ejido y los trabajos sobre Chiapas, que en el futuro harán necesaria una nueva interpretación historiográfica. Hasta el momento *El nuevo pasado mexicano* no ha sido superado.

Gisela von Wobeser
Universidad Nacional Autónoma de México

Eduardo J. Correa: *El Partido Católico Nacional y sus directores; explicación de su fracaso y deslinde de responsabilidades*, México: Fondo de Cultura Económica, 1991, 220 pp. ISBN 968-16-3543-4.

Hace ya tiempo que Jean Marie Mayeur, escribió acerca de la imposibilidad de comprender el panorama político de los siglos XIX y XX, sin atender al desarrollo de los partidos católicos y de la democracia cristiana. Si esto es cierto para muchos países europeos y latinoamericanos, no lo es menos para México donde una doble circunstancia hizo que desapareciera de la historiografía —al menos temporalmente— uno de los partidos mejor organizados y más beligerantes que actuaron en la vida nacional a la caída del porfiriato, durante el ascenso del maderismo y la crisis del huertismo: el Partido Católico Nacional (PCN).

Sin duda, fueron las propias contradicciones y opciones del PCN las que lo llevaron al olvido histórico. En efecto, su conformación profundamente antirrevolucionaria lo llevaron al ostracismo frente a una serie de diversos y contradictorios movimientos revolucionarios después de 1913. Si en cierto modo algunos integrantes del PCN estuvieron de acuerdo con la revolución maderista entraron en profunda crisis durante los años que siguieron a la elección y a la caída de Francisco I. Madero. En realidad en PCN nació prohijado por una serie de circunstancias que se engloban dentro del movimiento general del catolicismo social, internacional y nacional. Pero también nació prohijado por las circunstancias mexicanas a las que dieron lugar el desgaste del porfiriato y la búsqueda de nuevas alternativas, dentro de las cuales la opción maderista fue el cauce donde las demás se condujeron. Si el PCN no nació al morir fue precisamente porque el maderismo lo integró en su amplio espectro de reforma política y el PCN pudo participar en la vida nacional. Si murió joven fue porque la apertura de-

mocrática se transmutó en revolucionaria y el PCN, que llevaba en su interior también una opción democrática, murió con Madero, aunque de momento los integrantes del PCN no lo vieran así. Es de hacer notar que el PCN no sólo llevaba la opción democrática. Al interior de sí mismo se mezclaba también la opción de la burguesía católica que había apostado por el catolicismo liberal y la opción de cierto catolicismo aristocrático que no había dejado de pensar en la restauración de los antiguos privilegios. Pero de que a principios de siglo había dentro del PCN un sector que hubiese evolucionado hacia la vida democrática y parlamentaria dentro del andamiaje que había establecido el maderismo, es algo que no podemos negar. Obviamente, que se hubiese tenido que confrontar con fuerzas desde dentro y fuera de la Iglesia misma. Como de hecho se enfrentaron en México y en otros países los partidarios del sindicalismo cristiano y de los partidos católicos.

De estas opciones, contradicciones y circunstancias nos habla Eduardo J. Correa en un libro que esperaban los historiadores del periodo pues aunque se sabía de su existencia había quedado inédito y relegado. Fue escrito en 1914, y aunque se dice que fue publicado en Estados Unidos en 1939, debió ser muy exigua su edición o su distribución. Hoy ha visto la luz prolongado por Jean Meyer, quien fue desde algunos años, uno de los investigadores que volvieron a plantear el problema de la participación política de los católicos.

El libro es un testimonio histórico de un momento fundamental de la historia nacional, tanto por las consecuencias como por el significado. Las consecuencias llegaron a convertirse en leyes constitucionales, en particular, el artículo 130 de la Constitución de 1917 que prohibió la participación política confesional. La significación tiene que ver con el proceso de secularización de la sociedad; pero también con el modelaje del corporativismo mexicano posrevolucionario que tomó formulaciones y estructuras de la cultura política católica que decía combatir y que defendió el PCN en su momento: jerarquización, unidad, autoritarismo, organismo, institucionalización, providencialismo laico, hagiografía secular y legitimación en un evento histórico. El texto de Correa pertenece al género de las memorias y se viene a añadir a los escritos de Nemesio García Naranjo, Luis Cabrera, Jorge Vera Estañol y Toribio Esquivel Obregón.

El texto de Correa es novedoso, a pesar de haber sido escrito en pleno fragor de la revolución, puesto que contribuye a romper con el silencio de la historiografía mexicana acerca de la participa-

ción y significado del PCN en la vida nacional. Por otro lado, rompe también con cierta historiografía eclesiástica que con gran triunfalismo y gran carencia de conocimiento y autocrítica ha achacado a los revolucionarios, o al Estado, nacido de la revolución, los sucesivos problemas de la Iglesia. En realidad, el único texto que se conocía sobre le PCN era el de Francisco Banegas Galván que fue publicado por el P. José Bravo Ugarte en 1960 y que fue escrito en 1916, dos años después del de Correa, pero que también tardó en ver la luz pública. Si el texto de Correa hubiese sido conocido habría contribuido a hacer más críticas y menos ingenuas algunas tesis universitarias y algunas investigaciones que andan por ahí sobre el PCN escritas tanto por apologistas del catolicismo como por sus detractores.

Uno de los puntos más debatidos y que cegó a los constituyentes de Querétaro fue la participación de los católicos en el huertismo. El libro de Correa nos pone en contacto con una realidad sin investigar: la existencia de un antihuertismo católico. Quienes ya habían hecho estudios sobre el periodismo mexicano habrían constatado la orientación antihuertista de *La Nación*, órgano del PCN, y su distanciamiento y agrias disputas con el tradicional periódico católico, *El País*. De esta polémia y de esta situación habla Correa extensamente y de manera fluida, polémica y de esta situación habla Correa extensamente y de manera fluida, polémica, crítica y autocrítica. La situación vista desde la perspectiva de los católicos antihuertistas es totalmente diferente que la que ha pasado a la historiografía mexicana, básicamente deudora de las tesis de combate de Luis Cabrera. Correa es claro en apuntar el principal problema del PCN frente al huertismo y al movimiento constitucionalista: no haberse abstenido y retraído de la vida política. Particularmente, luego de la supresión de la XXVI Legislatura y de la farsa electoral de octubre de 1913. En estas elecciones el PCN propuso la fórmula presidencial Gamboa-Rascón. Haber participado en estas elecciones presidenciales los enemistó con Huerta quien esperaba que el PCN lo apoyara y los enemistó con los constitucionalistas puesto que participar con el huertismo era reconocer a quien el mismo Correa llama, en múltiples ocasiones a través del libro, traidor y usurpador.

No se puede negar que el texto de Correa llega al debate nacional en un momento propicio. Quizá haya llegado el momento de cuestionarse y responder —al estilo de Thomas Kuhn— de cómo fue que hombres inteligentes pudieron comprometerse en una agrupación política como fue el PCN. La historiografía mexicana

debe estudiar este hecho de amplias consecuencias en la vida política posrevolucionaria. Se deberán resaltar los motivos, las contradicciones internas y las circunstancias externas que llevaron a este grupo de mexicanos a afiliarse al PCN y a fracasar con él. Ciertamente, no se trata de hacer apologías ni abundar en detracciones. Sobre esto ya ha corrido mucha tinta. Se trata ahora de ofrecer explicaciones historiográficas que más allá de prescripciones ideológicas, dogmáticas o políticas nos pongan en contacto con realidades sociales. Los temas tratados e insinuados por Correa son de por sí polémicos, tanto por las cuestiones políticas que trata, cuanto porque muchos de ellos están en espera del historiador que los aborde. Quien se adentre en estos temas tendrá un doble problema: primero, habrá de deshacer las tesis de combate de los detractores y las tesis de defensa de los apologistas; luego habrá de establecer con nuevas fuentes y enfoques los hechos y su interpretación. Considerando que los archivos del PCN no han aún aparecido, el libro de Correa será un elemento más del que podrán servir quienes estén interesados en estos problemas, y podrá suplir, al menos mientras aquéllos aparecen, parte de la carencia de fuentes de primera mano.

Manuel Ceballos Ramírez
El Colegio de la Frontera Norte

NORMAS DE LA REDACCIÓN

1. Los autores enviarán **DOS** ejemplares de su colaboración: el original y una copia.

2. Los textos (incluyendo notas, citas y referencias bibliográficas) deberán estar mecanografiados en negro, a doble espacio, en papel tamaño carta (21.5 × 28 cm), con márgenes de 3 cm en los cuatro lados, con paginación consecutiva y no deberán exceder de 40 páginas.

3. Todas las ilustraciones y gráficas deben estar preparadas para reproducción y numeradas consecutivamente. Irán en páginas separadas y su colocación en el texto se deberá indicar claramente.

4. Los cuadros y tablas se numerarán de modo consecutivo y su colocación en el texto se señalará claramente. Cuando su extensión lo requiera irán en páginas aparte.

5. Las notas se reducirán al mínimo, siguiendo el formato establecido por *Historia Mexicana.* Las notas irán al final del texto, con paginación corrida, antes de la bibliografía; estarán numeradas consecutivamente con números arábigos volados.

6. Todas las siglas y referencias que aparezcan mencionadas se incluirán completas al final del texto, en orden alfabético, en la sección SIGLAS Y REFERENCIAS; la paginación será corrida. En todos los casos se deberá seguir el formato ya establecido por *Historia Mexicana.*

7. El nombre del autor y el de la institución a la que pertenece se deberán indicar claramente. En los artículos, estos datos se colocarán al comienzo del texto, a la derecha, después del título; en los testimonios, notas, reseñas, etc., irán al final del texto, a la derecha.

8. No se admitirá ninguna colaboración que no se atenga a estas *Normas.* La Redacción se reserva el derecho de corregir o ajustar el texto, en tanto no se altere su sentido.

9. La redacción acusará recibo de los originales en un plazo de quince días hábiles a partir de su recepción. La aceptación de cada colaboración dependerá de la evaluación confidencial de dos especialistas anónimos. De acuerdo con ésta, la redacción decidirá sobre la publicación e informará a los autores en un plazo menor de un año.

10. Para evitar costos extra de impresión, no se aceptará ningún cambio en el texto después de aprobada la colaboración.

11. En ningún caso se devolverán los trabajos recibidos por *Historia Mexicana.*

12. *Historia Mexicana* no publica colaboraciones que hayan aparecido o estén por aparecer en otras publicaciones.

ADVERTENCIA: se solicita que las editoriales y los autores que deseen enviar libros para reseña, lo hagan a la Redacción de la revista. Para tal fin se requieren **DOS** ejemplares de cada libro. Toda obra aparecerá citada anualmente en una lista de *Publicaciones recibidas.*

Sara Reséndiz, secretaria, colaboró en la preparación de este número.

DE PRÓXIMA APARICIÓN

Sandra KUNTZ: *El papel de los ferrocarriles en la economía mexicana del porfiriato: mercado interno y vinculación con el exterior*

Annick LEMPERIERE: *De un centenario de la independencia a otro, 1810-1921. La invención de la memoria cultural del México contemporáneo*

Soledad LOAEZA: *Hipótesis para una historia política del Distrito Federal en el siglo XX*

Miguel RODRÍGUEZ: *La celebración del 1º de mayo en el México del siglo XX*

Frank SCHENK: *La desamortización de las tierras comunales en el Estado de México (1856-1911). El caso del distrito de Sultepec*

Emilio ZEBADÚA: *El Banco de la Revolución: la constitución del banco único de emisión, México (1925)*